

REVISTA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO 201

Más allá del autoritarismo
y del totalitarismo

Larry Diamond

Estados Unidos y la revolución
democrática mundial

Carl Gershman

Chile: por la razón o por la fuerza

Arturo J. Cruz Jr.

Cómo al fin abrí los ojos

Joshua Muravchic

El triunfo del catolicismo sobre el comunismo en Polonia

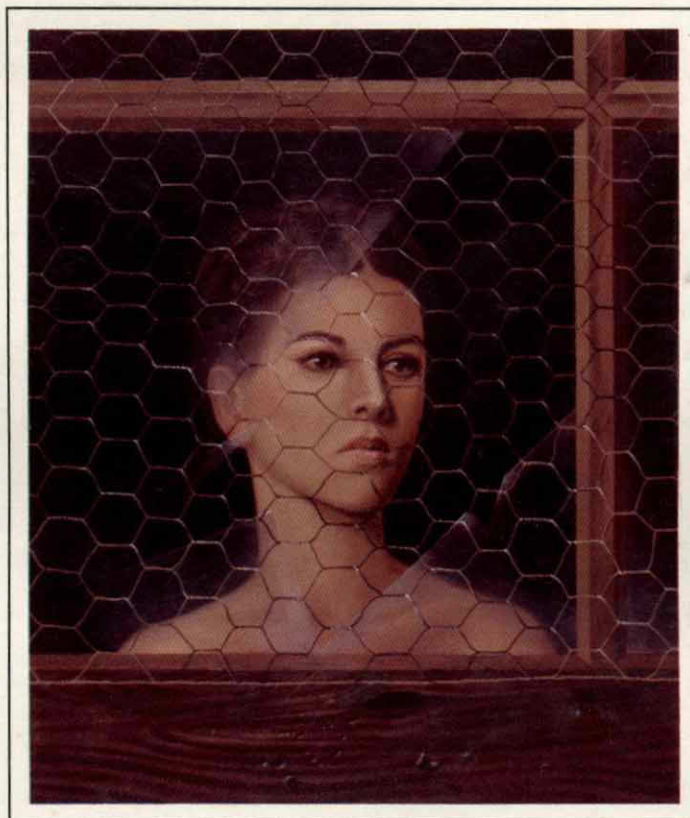
Rev. Jopzef Tischner

Iglesia y política
en El Salvador:
historias
prohibidas

*María Elena Matheus y
Carlos Ernesto Mendoza*

Notas de
diciembre 1979
de un obispo
salvadoreño

Marco René Revelo



Pintura de
Gonzalo Morales

Publicada por el *Centro de Investigaciones y Actividades Culturales* (Managua, Nicaragua)
y la *Asociación Libro Libre* (San José, Costa Rica)

Apartado 1154-1250. Escazú, Costa Rica

Indice

Más allá del autoritarismo y del totalitarismo	3
<i>Larry Diamond</i>	
Los Estados Unidos y la revolución democrática mundial	31
<i>Carl Gershman</i>	
Chile: por la razón o por la fuerza	44
<i>Arturo J. Cruz Jr.</i>	
El triunfo del catolicismo sobre el comunismo en Polonia.....	54
<i>Rev. József Tischner</i>	
Cómo al fin abrí los ojos	60
<i>Joshua Muravchic</i>	
Iglesia y política en El Salvador: historias prohibidas	64
<i>María Elena Matheus y Carlos Ernesto Mendoza</i>	
Notas de diciembre 1979 de un obispo salvadoreño	72
<i>Marco René Revelo</i>	
Pintura de Gonzalo Morales	81

Foto de portada:
"Muchacha en la ventana",
óleo sobre tela de Gonzalo Morales

Director

Xavier Zavala Cuadra

Subdirector

José Emilio Balladares

Consejo Editorial

Pablo Antonio Cuadra
Fernando Volio
Carlos Meléndez Chaverri
José David Escobar Galindo
Jaime Daremblum
Franco Cerutti
Ralph Lee Woodward
R. Bruce McColm

Distribución Internacional

Ann McCarthy Zavala

Diagramación

Manuel A. Romero S.

Revista del Pensamiento Centroamericano

Valor de la suscripción anual (cuatro números)

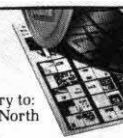
País	Aéreo	Terrestre
Costa Rica		¢700.00
Centro América	\$17.00	\$ 16.00
América Latina	\$21.00	\$ 16.00
Estados Unidos	\$27.00	\$ 22.00
Europa y Canadá	\$38.00	\$ 26.00

Haga su cheque a nombre de Asociación Libro Libre

Las opiniones expresadas en los artículos no representan necesariamente las de esta publicación. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de la dirección. Los artículos de esta revista son resumidos y catalogados en *Historical Abstracts*.

This publication is available
in microform from University
Microfilms International.

Call toll-free 800-521-3044. Or mail inquiry to:
University Microfilms International, 300 North
Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106.



Más allá del autoritarismo y del totalitarismo*

Larry Diamond **

E

L TEMA DE ESTA CONFERENCIA es oportuno y emocionante. El mundo de la década de los 80, es un mundo de fermentación democrática, luchas y promesas. La caída de las tres últimas

dictaduras de la Europa Occidental, durante la década de los setenta, marca una etapa nueva e importante que para muchos es una evolución total "más allá del autoritarismo y del totalitarismo".

Desde que Grecia, Portugal y España, hicieron la transición hacia la democracia durante la década de los setenta, la mayoría de los estados "burocrático-autoritarios" de América Latina han seguido el ejemplo, haciendo transiciones hacia gobiernos civiles y constitucionales. Más recientemente, el Asia ha sido inundada por la ola democrática, la cual ha desbaratado regímenes autoritarios, de muchos años, en las Filipinas y Corea del Sur; y ha provocado un progreso democrático importante (y tal vez inadecuadamente apreciado) en Taiwán y

* El presente artículo fue originalmente presentado en el *Third Annual International Leadership Forum*, del Center For Strategic & International Studies (CSIS) (Washington, D.C.), que tuvo lugar en Lisboa, Portugal los días 19-21 de junio de 1988.

**Profesor Asistente de Sociología de Stanford University y miembro del Comité de Estudios Africanos de la misma y del Consejo Conjunto de Estudios Africanos de Stanford y Berkeley, (1985-1987). Asiduo colaborador de las siguientes publicaciones periódicas: *Journal of Modern African Studies*, *Current History*, *Africa Report* y *Foreign Affairs*. También ha colaborado con temas sobre África en obras colectivas tales como la Enciclopedia Collier's.

Pakistán. En 1986, concluyó finalmente, después de treinta años, la dictadura corrupta y brutal de los Duvalier en Haití; y hoy, en Panamá, se encuentra acorralado el general Manuel Noriega, uno de los autócratas más venales y astutos de América Latina. En África, se ha visto menos progreso; pero, en los años recientes, dictaduras crueles han sido desplazadas en Uganda y Guinea. Sudán ha elegido ahora un gobierno civil; y en Nigeria, una elaborada transición hacia una tercera república democrática, está muy encaminada. Incluso en los estados comunistas, el pensamiento pluralista y la movilización de la sociedad civil, han aumentado y, con ello también, las exigencias de la capacidad de los partidos comunistas para recurrir a las fórmulas totalitarias del pasado a fin de mantener su hegemonía.

Puesto de esta forma, parece que existe un tipo de "zeitgeist" global para la democracia, e incluso una tendencia inevitable (aún cuando a corto plazo sea lenta y reversible) hacia el crecimiento democrático en el mundo. Después de todo, en el mundo de la década de los 80, la democracia es la única forma de gobierno que es profunda y extensamente legítima. Las ideologías competidoras más grandes del siglo veinte, han sido ampliamente desacreditadas. El fascismo, como fuerza trascendental, fue destruido en la Segunda Guerra Mundial, y las apelaciones del marxismo-leninismo han declinado visiblemente debido a la dura represión, a las notorias fallas económicas y a la pérdida de ideales revolucionarios que existen en los regímenes comunistas

PENSAMIENTO CENTROAMERICANO-3

actuales. Además, la atención que internacionalmente se les ha dado a los derechos humanos, ha aumentado dramáticamente en las últimas dos décadas, obligando poco a poco a que los regímenes autoritarios rindan cuentas ante una creciente red de tratados internacionales, instituciones y foros de opinión pública. El crecimiento lento, pero real, de la eficacia de los acuerdos de Helsinki, junto con las concesiones que los soviéticos han hecho recientemente (aunque de mala gana) a las implicaciones que tales acuerdos tienen para el control [evaluación periódica] internacional de los derechos humanos, son solamente una expresión de esta tendencia. Las crecientes mejoras relacionadas con los derechos básicos de conciencia, expresión y organización —si bien son pequeñas— crean el espacio en el cual los ciudadanos pueden moverse para procurar una mayor liberalización de sus regímenes.

Sin embargo, aun cuando este cuadro está lleno de luz, también es en parte una mera ilusión. La mayoría de los estados independientes del mundo actual, son gobernados menos que democráticamente, y muchos, prácticamente, no permiten oponerse ni disentir. De acuerdo con los resultados proporcionados por la valiosa encuesta de Raymond Gastil, "Libertad en el Mundo" —que se lleva a cabo anualmente para "Freedom House"—, poco menos de un tercio de los estados independientes del mundo eran "libres" en 1987, y por libres no se puede entender exactamente democráticos (Cuadro 1).¹ Aún más, como lo indica el Cuadro 2, en una cantidad desmesurada,

¹ Ver, por países, las tasas anuales de derechos políticos y libertades civiles en Raymond D. Gastil, ed., *Freedom in the World: Political Rights and Civil Liberties, 1987-88* (Nueva York: Freedom House, 1988), pp. 3-89. Esta encuesta clasifica a cada país del 1 (mayor) al 7 (menor), tanto en derechos políticos (participación significativa en el proceso político), como libertades civiles (libertad de conciencia, expresión, asamblea, organización, seguridad personal, etc.). En cada escala, 1 significa más libertad y 7 menos libertad. Los países clasificados con más de 2 en derechos políticos y con más de 3 en libertades civiles, se consideran en resumen "libres"; y los clasificados con más de 6 en cada escala, se consideran "no libres". Por lo general, todos los demás países se clasifican

eran "microestados" con una población de menos de un millón de habitantes —en la mayoría menos de un cuarto de millón—. El Cuadro 1 muestra también el total de democracias en el mundo que no han cambiado mucho desde que se inició la encuesta en 1973. Esto no se debe a que los regímenes políticos se hayan estancado; como acabamos de ver, se ha dado bastante movimiento. El problema está en que ese movimiento ha sido en ambas direcciones. Mientras 15 países con gobiernos autoritarios en algún momento de los últimos 15 años, hoy son considerados democráticos, 12 países que gozaron de un gobierno democrático en ese mismo período, no lo disfrutaban hoy. (Cuadro 3). Este último grupo de países incluye un número de casos —teórica y políticamente importantes— que muestran la caída de la democracia y el paso a un gobierno militar (por ejemplo, Nigeria, China y Fiji); o a un gobierno parcialmente autocrático, o de caos civil; o a uno parcialmente autocrático y de caos civil (como por ejemplo, Sri Lanka, Malasia y El Líbano). Es más, si retrocedemos hasta 1960, veremos muchos más ejemplos de derrumbes democráticos.

Esto no se debe a que los regímenes políticos se hayan estancado; como acabamos de ver, se ha dado bastante movimiento. El problema está en que ese movimiento ha sido en ambas direcciones. Mientras 15 países con gobiernos autoritarios en algún momento de los últimos 15 años, hoy son considerados democráticos, 12 países que gozaron de un gobierno democrático en ese mismo período, no lo disfrutaban hoy.

Estos datos deben hacer recapacitar seriamente a los que arguyen teleológicamente a favor

como "parcialmente libres". Para lo que me propongo en este documento, considero "democráticos" a todos los países clasificados "libres" por Gastil. Sólo el nivel superior de la categoría "parcialmente libre", puede considerarse, a mi juicio, como que permite suficiente competencia y libertad políticas para ser incluso juzgada [tal categoría] como "semidemocrática".

de la inevitable democratización global. No hay nada inevitable —o estable— sobre el progreso de la democracia en el mundo. La apertura y competitividad intrínsecas de las democracias, conllevan un elemento de fragilidad y, lejos de las políticas profundamente institucionalizadas del Occidente industrializado, esta fragilidad se agudiza. Como resultado, los que nos preocupamos de cómo los países se mueven “más allá del autoritarismo y del totalitarismo”, debemos preocuparnos también de las condiciones que permitan que tal movimiento perdure. Librar a un país de un régimen autoritario, o de un dictador, no es necesariamente encaminarlo “más allá del autoritarismo”.

Algunos puntos de partida conceptuales

El título “más allá del autoritarismo y del totalitarismo”, me lo sugirieron los organizadores de esta conferencia, y yo lo acepté con gusto. Sin embargo, está lleno de implicaciones normativas y conceptuales de importancia, que deben ser explicadas antes de seguir adelante. La frase

adverbial “más allá”, implica movimiento hacia un estado mejor o más alto. La implicación está en que, moralmente, el autoritarismo y el totalitarismo son formas de gobierno menos deseables que “ese algo” hacia donde el país se dirige. Esta es una conjetura éticamente válida no sólo para mí —y probablemente para todos los participantes de esta conferencia—, sino también, creo yo, para la gran mayoría de las personas del mundo; aun cuando su capacidad de articular sus preferencias varíe. Y el grado en que se han visto obligados los regímenes autoritarios a negar, esconder, suprimir o rotular eufemísticamente sus violaciones de los derechos políticos y civiles, sugiere que es una norma que va en aumento alrededor del mundo.

Conceptualmente, “más allá” implica no sólo movimiento, sino cambio hacia un estado, o estados, distinto. La mayoría de los intelectuales y políticos del mundo, aceptan que, de los diferentes estados “más allá del autoritarismo”, el mejor es la democracia; pero de ninguna forma han logrado ponerse de acuerdo sobre el significado del término. Es un síntoma, propio del momento internacional por el que atraviesa la democracia en el mundo, que tantos tipos de regímenes diversos se esfuercen (y luchen) por definirse como democracias, y que *democracia* sea el término empleado para describir tantas visiones diferentes de la “buena” sociedad. Esto ocasiona una confusión conceptual. Y otra confusión está en que, mientras muchos conciben la democracia



"Gabriela", 1988, Oleo sobre tela.

no sólo como un sistema político, sino como un sistema social y económico, otros consideran que una forma de gobierno libre, abierta y competitiva, debe ser una meta valiosa en sí y por sí —sin importar el grado con que se desee la igualdad económica, la justicia social y la participación laboral—.

Debido a razones de orden normativo, político y científico, creo que es importante que concebamos la democracia puramente como una forma política de gobierno, si bien es posible que la democracia crezca gracias a ciertos arreglos sociales y económicos, de los cuales incluso dependa en cierta medida.² Por tanto, hemos definido *democracia* como

un sistema de gobierno que reúne tres condiciones básicas: una *competencia* importante y general entre individuos y grupos (especialmente partidos políticos) organizados para todos los puestos efectivos de poder gubernamental, a intervalos regulares y que excluyan el uso de la fuerza; un gran nivel, inclusive de *participación política*, al escoger líderes y políticos, cuando menos mediante elecciones regulares y honestas, de tal modo que ningún grupo social mayor (adulto) sea excluido; y un nivel de *libertades civiles y políticas* suficientes —libertad de expresión, libertad de prensa, libertad para formar e integrar organizaciones— a fin de poder asegurar la integridad de la competencia y la participación políticas.³

Esta definición, por sí sola, resuelve muchos problemas conceptuales. Otro problema al que debemos abocarnos, es el de la variación. Los países que satisfacen ampliamente estos criterios, lo hacen en diferente medida. Igualmente, los países que no cumplen con estas normas, difieren muchísimo en los errores que cometen. Si hemos de tomar en cuenta cómo se mueven los países

² Los argumentos para este enfoque se pueden encontrar en el prefacio de los volúmenes por regiones (2, 3 y 4) de *Democracy In Developing Countries* de Larry Diamond, Juan J. Linz y Seymour Martin Lipset, editores, (Boulder, Co: Editorial Lynne Rienner Publishers), 1988 y 1989, pp. XVI y XXIII-XXV.

³ *Ibid.*, p. XVI.

Hemos definido democracia como un sistema de gobierno que reúne tres condiciones básicas: una competencia importante y general entre individuos y grupos (especialmente partidos políticos) organizados para todos los puestos efectivos de poder gubernamental, a intervalos regulares y que excluyan el uso de la fuerza; un gran nivel, inclusive de participación política, al escoger líderes y políticos, cuando menos mediante elecciones regulares y honestas, de tal modo que ningún grupo social mayor (adulto) sea excluido; y un nivel de libertades civiles y políticas suficientes (libertad de expresión, libertad de prensa, libertad para formar e integrar organizaciones) a fin de poder asegurar la integridad de la competencia y la participación políticas.

“más allá del autoritarismo y del totalitarismo”, hemos también de ser perceptivos y realistas acerca del fenómeno del movimiento. Entre los regímenes totalitarios y autoritarios —con poca o ninguna competencia, participación y libertad políticas— y las democracias, hay un gran número de regímenes. Por ende, hemos clasificado como *semidemocráticos*:

a los países en los que los comicios electorales, si bien son competitivos, se apartan mucho de las preferencias populares debido a que se ha limitado el poder de acción de los funcionarios electos, se ha restringido la competencia de los partidos políticos y corrompido la libertad y la honestidad de las elecciones; o en los que las libertades civiles y políticas, están tan limitadas, que impiden la formación y expresión de orientaciones e intereses políticos; [y en los que se dan todas las restricciones que se acaban de señalar].

Al pensar en el movimiento más allá del autoritarismo, es necesario tener en cuenta la manera en que las diversas formas y grados de

"semidemocracia" sirven, como una estación de paso, en el camino hacia el desarrollo de una democracia más completa.

Además, es importante que seamos lo más posiblemente claros en cuanto a las formas de régimen de las cuales las sociedades supuestamente se alejan para avanzar "más allá". Al extremo opuesto de la democracia, se halla el totalitarismo. Este tipo de regímenes, que son relativamente nuevos en la historia humana, se diferencian en el grado en que controlan la vida de sus ciudadanos y eliminan toda posible fuente competitiva de pensamiento y acción civil. Basado en el trabajo de Zbigniew Brzezinski, Carl Friedrich y otros, Juan Linz ha definido los componentes de los regímenes totalitarios como sigue: una estructura de poder monista y muy centralizado, en la cual el grupo gobernante "no le rinde cuentas a ningún electorado y no puede ser desalojado del poder con medios institucionalizados y pacíficos"; una ideología exclusiva y elaborada (totalista) que legitima el régimen y le da un sentido de propósito histórico; la movilización activa de la ciudadanía hacia tareas políticas y sociales por medio de instituciones monopolistas —incluyendo un partido único de movilización masiva— las cuales prácticamente dejan por fuera toda forma autónoma de organización social y política.⁴ Uno podría agregar también un gran nivel de represión e incluso de terror. Pero la clave es la "politización total" de la sociedad, una forma de disolver los límites entre el estado y la sociedad civil.

Un régimen autoritario puede tener algunos de los elementos mencionados arriba, pero es en el momento en que se manifiestan todos y de manera simultánea, cuando el régimen llega a ser totalitario. Los sistemas autoritarios pueden tener un único partido o ninguno, relacionarse con la ciudadanía ágil o pasivamente y ser más o menos represivos. Pero, generalmente, no poseen una ideología elaborada y orientadora; permiten, aunque muy limitado y controlado, cierto pluralismo político de pensamiento, expresión, organización y acción; y, por lo demás, no dominan totalmente la vida de sus ciudadanos, ni controlan meticulosa y

⁴ Linz, Juan J. "Regímenes Totalitarios y Autoritarios" en *Libro de Texto sobre Ciencia Política*, Vol. III: *Teoría Macropolítica*, de Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby (Reading, Ma: Addison-Wesley), pp. 187-192.

orgánicamente las infraestructuras sociales y económicas de la sociedad civil, tales como establecimiento de producción y uniones laborales, escuelas, asociaciones voluntarias, medios de comunicación masiva, la iglesia; y así sucesivamente. Los regímenes totalitarios demandan demostraciones activas de lealtad hacia el partido y el estado; los regímenes autoritarios se contentan si sus ciudadanos no se les oponen activamente. Sin embargo, los regímenes autoritarios impiden la competencia eficaz para adquirir poder político y la participación popular significativa y general en la formulación de políticas públicas por medio de elecciones u otras vías. Tampoco permiten niveles considerables de libertades civiles.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el único modelo totalitario ha sido el comunista (aunque algunos objetan que el estado autoritario islámico de Irán posee características totalitarias de peso), y el grado en que los regímenes comunistas todavía califican como totalitarios es un tema para la discusión y el análisis. El presente trabajo no considera el asunto, ni le brinda mucha atención explícita al problema especial de liberalizar los regímenes totalitarios. Por el contrario, se centra en la forma en que las sociedades pasan del autoritarismo a la democracia.

Fuentes y coadyuvantes de la democracia

Si hemos de considerar, en términos dinámicos, la forma en que las sociedades se mueven más allá del autoritarismo y del totalitarismo, hemos de comprender la variedad de aspectos sociales, culturales, económicos y políticos que estimulan, facilitan y sostienen el gobierno democrático. Estos aspectos son el tema, ya desde Aristóteles, de una de las literaturas teóricas más ricas sobre política y sociedad. Además, la acumulación reciente de testimonios históricos ha profundizado y refinado nuestra comprensión de tales aspectos. Sin embargo, el tratarlos a fondo está más allá del alcance del presente trabajo. Más bien, me centraré en los aspectos sobresalientes

que se relacionan con el problema de las transiciones de los regímenes políticos.⁵

Aspectos históricos, secuencias y transiciones democráticas

En todo sistema político, el legado del pasado pesa inevitablemente, en cierta medida, en el presente. Los países con tradiciones de gran centralización y represión políticas, tienen generalmente más dificultad para desarrollar una democracia, que los países en los cuales la autoridad política ha sido históricamente más descentralizada y donde varias formas de organización social y económica han gozado de alguna autonomía respecto al estado. El contraste entre el feudalismo y los imperios centralizados, viene inmediatamente a la mente. En el caso de los países en desarrollo del Tercer Mundo, la naturaleza de la experiencia colonial ha sido de importancia. Cuanto más democrático fue el poder colonial, más democrática ha tendido a ser la nación independiente (aunque este efecto está mediatizado, en alguna medida, por la duración del dominio colonial y la profundidad de su penetración). De este modo, las que fueron colonias británicas han tenido conside-

blemente más éxito y experiencia con la democracia desde la independencia, que las que fueron colonias francesas; y éstas, a su vez, han resultado más democráticas, como estados independientes, que las que fueron colonias portuguesas, belgas y holandesas (o que las españolas de la primera centuria de la independencia).

Sin embargo, cuanto más se aleja en la historia la época colonial, menor es —como lo sugiere la lucha actual por la democracia en América Latina— su influencia en el presente. Sea cual sea el caso, nada se puede hacer ahora para cambiar la historia de un país. En este sentido, la variable histórica, por muy grande que sea su importancia escolar e intelectual, no sobresale particularmente en el asunto de lo que se puede hacer hoy para sacar a un país del autoritarismo y llevarlo hacia la democracia.

Con todo, la historia de otras naciones puede revelarnos mucho; y hay lecciones, acerca de la transición hacia la democracia, que podemos aprender de la historia. Es útil, por ejemplo, tener presente cuánto les ha llevado a la mayoría de las democracias actuales establecidas, el desarrollar completamente el gobierno democrático; y cuántas luchas, reveses y falsas alarmas, ha conllevado ese desarrollo. Incluso en los Estados Unidos, considerados como la democracia continua más antigua, no fue, sino hasta en 1960, cuando la barrera contra la participación política eficaz, fue finalmente removida para una minoría importante de la población. Vale la pena notar también que, históricamente, la evolución democrática de mayor éxito se dio en secuencia: la competencia política se inició primero en una arena relativamente pequeña de élites opositoras, que gradualmente se expandieron para incorporar una proporción de la población cada vez mayor en calidad de participantes legítimos. Esta secuencia es más propicia para la creación de un sistema de "seguridad mutua" y confianza, un respeto institucionalizado hacia las reglas del juego, entre los contendientes democráticos.⁶

Como lo dice Dahl, en el mundo contemporáneo no es posible ya negarle el voto a grandes sectores de la población, o elaborar un sistema de competencia electoral del cual sean excluidos. Mas la función que tiene, para el desarrollo de la

⁵ Algunos trabajos teóricos y empíricos indispensables son: *Political Man*, de Seymour Martin Lipset (Baltimore: Imprenta de la Universidad John Hopkins, 1981), editado por primera vez en 1960; *The Civic Culture*, de Gabriel Almond y Sidney Verba (Princeton, NJ: Imprenta de la Universidad de Princeton, 1963); *Polyarchy: Participation and Opposition*, de Robert Dahl (New Haven: Imprenta de la Universidad de Yale, 1971); *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown and Reequilibration*, de Juan J. Linz (Baltimore: Imprenta de la Universidad John Hopkins, 1978); *Contemporary Democracies: Participation, Stability and Violence*, de G. Bingham Powell, Jr. (Cambridge, MA: Imprenta de la Universidad de Harvard, 1982), y "Will More Countries Become Democratic?", de Samuel P. Huntington, en *Political Science Quarterly* 99, Nº 2, pp. 193-218. Se pueden encontrar discusiones más completas, sobre las pruebas y hallazgos de nuestro estudio comparativo de 26 naciones, en *Democracy in Developing Countries*, de Diamond, Linz y Lipset (ver volúmenes por regiones de Asia, África y América Latina), y en dos artículos publicados, a saber: "Building and Sustaining Democratic Government in Developing Countries: Some Tentative Findings" en *World Affairs*, 150, Nº 1 (Verano de 1987), pp. 5-19; y "Democracy in Developing Countries: Facilitating and Obstructing Factors", en *Freedom in the World*, 1987-88, de Gastil, pp. 229-258.

⁶ Dahl. *Polyarchy*, pp. 33-47.

democracia, el avanzar gradualmente y en secuencia, sigue siendo una lección sobresaliente. El punto clave es que la libertad, la participación y la competencia políticas por el poder, incluyen riesgos para los contendientes y para otras fuerzas establecidas en la sociedad. En la medida en que esta competencia se lleve a la práctica por etapas, de modo que los partidos y candidatos aprendan a tolerarse y a trabajar en conjunto —y así confiar en que la derrota no implicará eliminación, que la victoria se verá restringida por el rendir cuentas, y que el poder será ejercido responsablemente—, disminuirán estos riesgos e incertidumbres y aumentarán las expectativas de una democracia estable y pacífica.

Este no es un argumento para alargar la vida de los regímenes autoritarios los cuales han perdido toda legitimidad y están listos para ser reemplazados. Muy frecuentemente, la única vía para llegar, o regresar, a la democracia, es librar al país de los gobernantes e instituciones autoritarios con rapidez y decisión; ya sea porque han convergido aspectos internos, y quizás externos, que presenten un momento único de oportunidad democrática, o porque el régimen autoritario no tiene la sincera intención de renunciar a ningún nivel de poder, y usaría la promesa de una apertura democrática para frustrar el movimiento hacia el cambio o tal vez para identificar y luego destruir su oposición democrática, [o por ambas razones a la vez]. Este último juego es el que Mobutu Sese Seko ha jugado repetidas veces en Zaire. La situación de un momento único e imperioso está ilustrada por la caída de la dictadura militar argentina en 1983 —en la postrimería del desastre de la Guerra de las Malvinas—, y por el colapso de la dictadura de Marcos en febrero de 1986 luego de las arregladas elecciones y la extraordinaria movilización del “poder popular”.

La situación típica, sin embargo, es aquella en la que el régimen autoritario determina, en mayor o menor grado, el tiempo, el ritmo y la estructura de su victoria; y en la que las fuerzas democráticas, por su rigurosa insistencia para que haya una abdicación inmediata y humillante, con probabilidad abortan la transición deseada. Por consiguiente, un estudio reciente de transiciones hacia la democracia, en el sur de Europa y en América Latina, señala que “una secuencia de reformas graduales” es el camino más probable para una transición exitosa. Enfatiza también la necesidad

de que las oposiciones democráticas estén dispuestas a moverse dentro de los límites, inicialmente muy restringidos, que les impongan los regímenes autoritarios al comienzo de la secuencia, mientras buscan negociar una solución y evitar “la violencia general y reiterada”.⁷

La situación típica, sin embargo, es aquella en la que el régimen autoritario determina, en mayor o menor grado, el tiempo, el ritmo y la estructura de su victoria; y en la que las fuerzas democráticas, por su rigurosa insistencia para que haya una abdicación inmediata y humillante, con probabilidad abortan la transición deseada.

Aparte de los casos europeos y latinoamericanos, que se pueden citar como evidencia de la gran necesidad de este enfoque gradual y secuencial, podemos señalar la transición democrática que se está dando en Pakistán y la que se está empezando a gestar en Nigeria. En Pakistán, se le transfirió bastante poder a la administración civil electa del Primer Ministro Mohammed Khan Junejo (si bien, en este momento, la súbita destitución de su gobierno, por parte del presidente militar Mohammed Zia ul Haq, crea dudas sobre las intenciones de éste último). En Nigeria, un programa quinquenal de transición se ha puesto en marcha, con la elección de gobiernos locales y con la formación, no hace mucho, de una asamblea constituyente para redactar una nueva constitución. En ambos casos, la autoridad civil de-

⁷ O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe C. *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions About Uncertain Democracies* (Baltimore: Imprenta de la Universidad John Hopkins, 1986). Los pasajes citados son de las páginas 43 y 11. El libro es uno de los cuatro volúmenes de *Transitions from Authoritarian Rule*, editado por O'Donnell, Schmitter y Laurence Whitehead.

mocrática habrá de coexistir varios años con la autoridad militar no democrática. En principio, esto va en contra de la democracia y frustra a los demócratas; pero es casi la única forma en que la democracia puede ser restablecida y, en teoría, puede ser frecuentemente el mejor camino para restaurar la democracia sobre una base más estable. En ambos casos, la transición hacia la total democracia, parece ahora posible —para 1990 en el caso de Pakistán y para 1992 en el caso de Nigeria—, pero sólo dentro del marco y los horarios fabricados por presidentes militares.

La transición nigeriana, en particular, puede verse como modelo de la forma en que el poder puede transferirse poco a poco de figuras autoritarias a figuras democráticas, elegidas a niveles de autoridad sucesivamente mayores.

La transición nigeriana, especialmente, se ofrece como modelo de la forma en que el poder puede ser traspasado poco a poco de personajes autoritarios a personajes democráticos, elegidos a niveles de autoridad sucesivamente mayores. Siguiendo la recomendación de su Departamento Político de Asesores (predominantemente académicos), el presidente Ibrahim Babangida hizo hincapié en la necesidad de “una transición ampliamente escalonada, en la cual el gobierno democrático pueda llevar adelante el aprendizaje político, el ajuste institucional y la reorientación de la cultura política, a niveles secuenciales de políticas y gobierno, empezando con el gobierno local y terminando a nivel federal”.⁸ Las etapas principales de esta transición son:

- Elección de gobiernos locales (independientes) y de una asamblea constituyente (1987-1988).
- Levantamiento de la prohibición para los partidos políticos (segundo trimestre de 1989).
- Reconocimiento de los partidos políticos (tercer trimestre de 1989).
- Elecciones independientes de gobiernos locales (cuarto trimestre de 1989).

⁸ Discurso del General Mayor Ibrahim Badmasi Babangida a la Nación, “Acerca del Programa Político para el País”, 1º de julio de 1987, p. 5 (Lagos, Nigeria).

- Elección de legisladores y gobernadores estatales (primer semestre de 1990).
- Censo nacional (1991, por primera vez en veinte años).
- Elecciones locales de gobierno (cuarto trimestre de 1991).
- Elecciones y convocatoria de la Asamblea Nacional (primer semestre de 1992).
- Elección del Presidente y toma de posesión (segundo trimestre de 1992).

La importancia de este enfoque reside en que se les da tiempo a las fuerzas políticas competidoras de experimentar, con los riesgos y requisitos de las elecciones democráticas y con las responsabilidades del gobierno democrático, antes de que toda la estructura estatal se abra a la competencia política. De esta manera, los partidos tienen la oportunidad de formarse y movilizarse abiertamente antes de competir entre sí, y los políticos civiles tienen tiempo de gobernar y competir a nivel local y estatal, antes de competir por el poder nacional. Esto se asemeja más a la apertura gradual de las monarquías y otras autocracias europeas (y también, a la creación de partidos proletarios democráticos y de la autogestión en colonias como India y Sri Lanka). Sin embargo, estas aperturas democráticas han ocurrido a lo largo de décadas y generaciones, mientras que esta transición se llevará a cabo en cinco años (y ya han pasado dos años más desde que fuera anunciada originalmente por el régimen militar y fuese aprobada por la mayoría del departamento político).

La decisión sobre el tiempo representa uno de los grandes dilemas para la transición a partir del autoritarismo. Los partidos democráticos necesitan tiempo para desarrollar, libres de la presión de una elección inminente en la cual todo lo de valor político estará en juego, su identidad, liderazgo, principios y organizaciones. Como se mencionó antes, también necesitan tiempo para formar, entre ellos, relaciones de tolerancia y confianza mutuas y respeto por la ley —el sistema de “confianza mutua”—, y estas sólo pueden surgir gradualmente a lo largo de años de competencia, cooperación y repetidas elecciones. Mientras menor sea la experiencia previa de partido y elecciones democráticas, y menos favorables sean las condiciones sociales y económicas que promueven la tolerancia y moderación democráticas, mayor será la necesidad de tiempo.

Pero, como hemos visto, algunos países no pueden darse el lujo del tiempo; la apertura democrática aparece por un breve instante que debe ser aprovechado sin falta. En algunas circunstancias, es posible que no haya un momento específico de vulnerabilidad o derrumbe del poder autoritario, pero tampoco habrá una inclinación o capacidad en los gobernadores autoritarios de concebir, permitir o poner en práctica una transición cuidadosamente planeada y escalonada hacia la democracia. Y aunque exista una visión democrática y liberalizadora, ésta puede echarse a perder, si el régimen autoritario se percató de todas sus implicaciones y se cansa de tolerar la disensión y de tener que rendir cuentas ante fuerzas democráticas de la sociedad y niveles de poder inferiores. En otras ocasiones (prácticamente en todas las restantes), los regímenes autoritarios que, en principio, están dispuestos a institucionalizar gradual y escalonadamente la democracia, no logran mantener el consentimiento popular de los niveles superiores del poder por un período tan largo de gobierno continuo. Más aún, una vez que admiten que el gobierno democrático es el estado final preferido de la evolución política y, *en última instancia*, la forma más legítima de gobierno para el país, los gobernadores autoritarios han socavado una gran parte de su propia legitimidad.

En el mundo contemporáneo de comunicaciones masivas y de rápida difusión internacional, ninguna población —que haya sido movilizad y tenga conciencia política— parece estar dispuesta a esperar, por varias décadas, a que un régimen ponga en práctica a largo plazo un plan para la democratización. Puede suponerse, con seguridad, que un motivo por el cual el régimen de Babangida ha comprimido tantas etapas de traspaso democrático en tan pocos años —incluyendo cinco elecciones en tres años— consiste en que el país sencillamente no aceptaría un programa de transición mucho más largo.

Hay varios pasos que se pueden emprender para atenuar estos problemas. Uno importante es introducir, incluso en regímenes autoritarios, instituciones democráticas que exijan cuentas y restrinjan el poder. Con relación a esto es particularmente fundamental que exista el estado de derecho, lo cual requiere que el poder judicial y la policía sean profesionales e independientes. Requiere también, instituciones que controlen,

revisen y castiguen la corrupción política en todos los niveles. Junto con esto (si bien sus alcances deben ser mayores), debe haber un grado relativamente elevado de libertad civil —libertad de palabra, prensa, asociación, asamblea, movimiento y religión; supresión del terror, tortura, castigo degradante, prisión injusta, búsqueda sin razón y captura—. Como lo indican O'Donnell y Schmitter, esas libertades individuales y grupales sólo pueden existir a la par de estructuras de poder autoritarias justas; y, casi invariablemente, el proceso de liberalización precede o encabeza la democratización del poder.⁹

Centrarse en la liberalización, puede resultar una estrategia irresistible (y obligatoria) por tres razones. Primero, es inherentemente deseable por propio derecho y lleva consigo la tarea de acabar con los aspectos más repugnantes y espantosos del gobierno autoritario. Segundo, no implica directa e inmediatamente el traspaso del poder y, por tanto, los riesgos que corren los intereses establecidos de la liberalización son muchísimo menos que los que corren los de la democratización. Tercero, la liberalización proporciona a la ciudadanía el espacio y los medios legales para impulsar la transición, hasta llegar también al traspaso del poder. Esto, así, representa no sólo una mejora en la calidad de la vida social y política en un gobierno autoritario, sino una confirmación de la sinceridad del régimen en su compromiso de traspasar el poder al cabo del tiempo.

Hay otros dos principios que también atenúan la naturaleza, políticamente desagradable, de una larga transición hacia la democracia. Uno es la rotación del liderazgo. Entre los rasgos más objetables del gobierno autoritario está la frecuente personalización. Cuanto más personalizado sea el régimen, más tenderá a abusar, corromper y no rendir cuentas. Y cuanto más tiempo permanezca el líder de un país o institución en el poder ejecutivo, más personalizado, paranoico, anárquico, intolerante, irrefutable y egoísta tenderá a volverse su gobierno. La verdad inherente e inmutable de

⁹ Transitions from Authoritarian Rule, 7-10.

esta proposición se refleja en que cada sociedad parece tener su propia versión de la famosa observación de Lord Acton: "El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente". Nigeria tiene un proverbio que reza: "El poder es como la sal: cuanto más se ingiere, más sed da". Esta es la razón por la que, si un sistema desea evitar la esclerosis, el abuso arbitrario y la decadencia, debe establecer y limitar el plazo del poder ejecutivo.

La reciente experiencia del gobierno militar en Brasil, por ejemplo, apoya la tesis de que el grado en que rote predecible y ordenadamente el poder de un régimen autoritario, menos abusivo y más sujeto a revisiones y restricciones será. La rotación del liderazgo puede, así, representar el primer paso de la trayectoria hacia el gobierno constitucional. Esto explica por qué impresiona tanto la reciente sugerencia de Mikhail Gorbachev en cuanto a establecer y limitar los períodos de servicio del Secretario General del Partido Comunista Soviético. Más aún, la renuncia voluntaria al poder, por parte de un gobernante autoritario, puede sentar un precedente que otros gobernadores, electos democráticamente, hallarán, algún día, muy difícil de romper. Además, esto se vuelve crítico, si examinamos el daño que le ha infligido a la democracia la permanencia en el poder por mucho tiempo, aun cuando sea constitucionalmente, de líderes como Lee Kuan Yew en Singapur, e Indira Gandhi en la India.

Un último principio que puede aumentar la aceptación de una transición larga a partir del autoritarismo —y que, en todo caso, fomenta con el tiempo el éxito democrático—, es la descentralización del poder. Cuantas más personas controlen sus propias instituciones inmediatas, recursos y circunstancias de la vida, más inherentemente democrática será la sociedad. Además, nuestro estudio comparativo de los países en desarrollo y los estudios de otros, han aportado gran cantidad de pruebas que sugieren que la descentralización del poder promueve el interés del gobierno, la tranquilidad étnica, la paz civil y la legitimidad del sistema político. Por tanto, en la medida en que la

La rotación del liderazgo puede, así, representar el primer paso de la trayectoria hacia el gobierno constitucional. Esto explica por qué impresiona tanto la reciente sugerencia de Mikhail Gorbachev en cuanto a establecer y limitar los períodos de servicio del Secretario General del Partido Comunista Soviético. Más aún, la renuncia voluntaria al poder, por parte de un gobernante autoritario, puede sentar un precedente que otros gobernadores, electos democráticamente, hallarán, algún día, muy difícil de romper.

transición a partir del autoritarismo no empiece simplemente con un traspaso formal del poder a nivel local, sino con un traspaso importante y también eficaz, la gente estará más anuente a tolerar la permanencia de un gobierno no democrático o semidemocrático, y los oficiales gubernamentales y políticos locales adquirirán más experiencia sólida de la democracia.

Todo esto sugiere que, en muchos países, una transición larga hacia la democracia bien puede ser más conducente a una estabilidad democrática a largo plazo y al éxito, que una transición corta. La semidemocracia puede servir, como una estación de paso en el camino, hacia la democratización completa del poder en cada nivel del gobierno. La expansión o restablecimiento de las libertades civiles y del estado de derecho, y la creación de estructuras locales poderosas y electas, pueden constituir pasos iniciales. La creación de campos de competencia eficaces para elegir el poder a nivel provincial, regional o estatal puede ser un siguiente paso, el cual requeriría, en algunos países, una delegación importante del poder. Una legislatura nacional electa puede servir, por algún tiempo, al lado de un ejecutivo todavía eficazmente controlado por los militares, como sucede en Indonesia o, en mayor grado, en Tailandia. (Sin embargo, las elecciones legislativas pierden su razón de ser, más aún, si son fraudulentas y privan a todos los partidos, excepto al del

gobernante, de una parte del poder, como en México o, aparentemente, en Senegal). En los lugares donde los militares permanecen firmemente en el poder, abiertamente o detrás de bambalinas, el trabajar con ellos en un plan de democratización gradual de las instituciones políticas ofrece la mejor esperanza para los demócratas comprometidos. Pero la situación puede volverse más delicada e inmanejable en países como Senegal o México (o en grado extremo, en la Unión Soviética), donde el partido hegemónico ha tejido una vasta red de patronos, jefes y burócratas cuya condición, carrera y estilos de vida (y por lo general, inmensas fortunas) pueden verse amenazados por la democratización y de quienes, por tanto, no puede esperarse que luchen implacablemente por ella.

En los casos en que se dan ambas cosas —el gobierno militar y la hegemonía de un partido—, la pregunta crucial es la siguiente: ¿Qué puede presionar al régimen autoritario a llevar adelante la transición? Como sucede en Turquía, la fuerza conductora puede ser un líder talentoso firmemente comprometido con el proceso, tal como Mustafa Kemal Atatürk, o, después de la Segunda Guerra Mundial, el Presidente Ismet Inonu.¹⁰ Pero ese liderazgo visionario es poco común, y no basta. Por lo general, la estructura gubernamental de un régimen autoritario o semidemocrático, conlleva muchos elementos e intereses tenazmente opuestos a un traspaso del poder efectivo —lo que en el lenguaje de O'Donnell y Schmitter se llaman personas de la "línea dura"—¹¹ No se podrá vencer su resistencia y, con frecuencia, no se podrá ni siquiera impulsar la transición, sin la convergencia de una gran presión de las masas de la sociedad civil y, quizás de afuera, de otros países.

Pluralismo social y vida de asociación

Uno de los hallazgos más impresionantes, que surgió de nuestra comparación de veintiseis naciones y de otros estudios recientes sobre la

¹⁰ Para saber más sobre las contribuciones importantes y el proceso de democratización en Turquía mediante la "reforma" en vez de la "ruptura", ver "Turkey: Crises Interruptions and Reequilibrations" de Ergun Özbudun, en *Democracy In Developing Countries: Asia de Diamond, Linz y Lipset*, editores.

¹¹ *Transitions from Authoritarian Rule*, pp. 15-17.

democracia, es la importancia básica que, para el régimen democrático, tiene el que haya una sociedad pluralista, autónoma y civil muy organizada. La prueba de países como India, Costa Rica y Venezuela, demuestra que la existencia de un gran número de grupos intermediarios y asociaciones voluntarias independientes del estado, contribuye a la estabilidad y vitalidad de la democracia. Este pluralismo puede adoptar varias formas —grupos de empresarios y productores, sindicatos, asociaciones rurales, cooperativas, asociaciones estudiantiles y profesionales, organizaciones femeninas, grupos de autogestión, instituciones religiosas, asociaciones étnicas y tribales—. Estos grupos pretenden alcanzar metas económicas, sociales y culturales —como las mencionadas arriba—; metas más explícitamente políticas (aunque no partidistas), tales como proteger libertades civiles, vigilar que no haya fraude electoral, educar y producir votantes. Es básico, para la democracia, que existan no simplemente en grandes cantidades —y preferiblemente con miembros diversos y sobrepuestos—, sino que sean independientes del control y dirección del estado o de partidos políticos, aun cuando algunos tengan lazos de unión con estos últimos.

Las asociaciones voluntarias realizan muchas funciones en una democracia. Constituyen, sumadas a los partidos políticos, un canal alternativo para articular los intereses y presentar demandas al gobierno. Mediante su estructura y funcionamiento internos, sirven como escuelas de capacitación en democracia al aumentar la eficacia y capacidad políticas de los ciudadanos, reclutar nuevos líderes políticos, estimular la participación en el sistema político mayor y fomentar el compromiso del ciudadano con la democracia. Tal vez lo más importante sea que estas asociaciones autónomas refrenan la tendencia implacable del estado de centralizar y expandir su poder y evadir el tener que rendir cuentas y sujetarse al control civil. En este sentido, estas asociaciones pueden constituir —al igual que la prensa y los medios de comunicación, el pluralismo y la autonomía, las cuales son igualmente importantes para la democracia— una rama informal del gobierno, al proveer canales

alternativos para la expresión política y para restricciones adicionales al poder ejecutivo o legislativo. Estas funciones las ha demostrado vívidamente, no hace mucho, el movimiento de libertades civiles en la India, cuyas varias organizaciones han estado luchando por desenmascarar y combatir las violaciones a los derechos humanos relacionados con la tierra, el trabajo, la vivienda urbana, la supresión de la libre expresión, la protesta académica y el maltrato a la mujer.¹²

Las asociaciones voluntarias realizan muchas funciones en una democracia. Constituyen, sumadas a los partidos políticos, un canal alternativo para articular los intereses y presentar demandas al gobierno. Mediante su estructura y funcionamiento internos, sirven como escuelas de capacitación en democracia al aumentar la eficacia y capacidad políticas de los ciudadanos, reclutar nuevos líderes políticos, estimular la participación en el sistema político mayor y fomentar el compromiso del ciudadano con la democracia.

Cuando la vida de las asociaciones es sólida, institucional y autónoma, [libre] del control estatal, puede también socavar el gobierno autoritario y generar presión eficaz a favor de la democratización. Curiosamente, en el epicentro de esta presión de las asociaciones, se encuentra la iglesia. En las Filipinas, por ejemplo, la Iglesia

¹² Rubin, Barnett R. "The Civil Liberties Movement in India: New Approaches to the State and Social Change", *Asian Survey* 27, No. 3 (marzo de 1987), pp. 371-92, y "Gross-Roots Mobilization in Indian Politics", de Ghanshyam Shah en *India's Democracy: An Analysis of Changing State-Society Relations* de Atul Kohli, editor, (Princeton: Imprinta de la Universidad de Princeton, 1988), pp. 262-304.

Católica fue la institución que Ferdinand Marcos no pudo enjaular durante sus dos décadas en el poder. Se convirtió en una fuente importante de protesta contra la represión del gobierno, contra su abuso del poder y en un poderoso instrumento de educación y movilización de las masas. Desde la declaración de la ley marcial en 1972, hasta el estallido de la crisis con el asesinato de Aquino en 1983, "la Iglesia estuvo prácticamente sola en la labor de reconvenir al presidente y a sus aliados por los excesos de su gobierno. Lo hizo públicamente y cada vez con mayor osadía [...], proporcionando, de esta manera, un asilo para un pequeño número de laicos quienes sumaron a ella su voz."¹³ Las asociaciones de abogados, intelectuales y estudiantes, también ayudaron a mantener vivas las aspiraciones democráticas y, junto con los sectores esenciales de la comunidad moderna del comercio, se unieron a la Iglesia en la movilización social del "poder popular" para derrocar a Marcos.

En muchas partes de América Latina, la Iglesia Católica ha jugado un papel parecido oponiéndose a la tiranía política (no sólo de derechas sino de izquierdas también, como ahora en Nicaragua) y para defender el pluralismo social y político. En Haití, tal vez más que en las Filipinas, la Iglesia fue la única institución de la sociedad que la dictadura de los Duvalier no pudo intimidar, seducir o destruir, y así dio asilo y —en última instancia— animó, iluminó y ayudó a organizar la oposición popular que derrocó al régimen. Junto con la pequeña, pero influyente Iglesia Católica, las denominaciones Protestantes de Corea del Sur ayudaron y animaron al movimiento no violento para terminar con el gobierno autoritario. Recientemente, la visita del Papa Juan Pablo II al Paraguay sirvió de disciplina moral orientadora para la oposición de Alfredo Stroessner, su dictador de muchos años; y, por supuesto, en Polonia, país natal de Juan Pablo, la Iglesia sigue siendo un faro de esperanza y alimento para el movimiento contra el estado autoritario.

Las instituciones religiosas, por consiguiente, figuran notoriamente en la conquista de una sociedad civil, libre y autónoma. Aparte de la

¹³ Landé, Carl H. "The Political Crisis", en *Crisis in the Philippines: The Marcos Era and Beyond* de John Bresnan, editor, (Princeton: Imprinta de la Universidad de Princeton, 1986), p. 121.

importancia inherente que tiene la libertad religiosa, tanto como dimensión de libertad, estas instituciones son ventajosas para la lucha por el pluralismo político y la democracia, gracias a su elevada legitimidad moral, que nace de su representación de valores espirituales absolutos, su no partidismo explícito y su relativo desinterés materialista. El grado en que otras asociaciones manifiesten algo de esta devoción desinteresada hacia el bien público, y algo de la oposición al interés grupal egoísta, adquirirán también una considerable legitimidad. Esto explica por qué los grupos de derechos humanos —como la Amnistía Internacional en el escenario mundial, o la Unión Popular para la Libertad Civil en la India— gozan de tanta fuerza moral. Sus protestas y peticiones no pueden ser rechazadas como si fueran demandas de grupos egoístas por el poder y los recursos. De la misma manera, una razón por la cual el Movimiento Nacional de Elecciones Libres (NAMFREL [siglas del inglés]) pudo, durante los dos últimos años del gobierno de Marcos, movilizar tan eficazmente al público contra el fraude electoral, es que ese había sido su único propósito durante cuatro décadas, y se basaba en un compromiso con el sistema democrático, más que en un interés o partido político determinado.

Con todo, la manifestación de los intereses de grupo y de sus demandas, es una función democrática legítima; y, en la medida en que los grupos interesados se desarrollen independientemente del estado, mejor situados estarán para frustrar las ambiciones de los dictadores y luchar a favor de la democratización. En Nigeria, los esfuerzos por mantener el gobierno autoritario en la década del setenta, y de agudizar su carácter represivo bajo el dominio militar del General Muhammadu Buhari (1984-1985), fueron bloqueados eficazmente por la vigilancia y organización de la prensa, el colegio de abogados, los sindicatos, las asociaciones estudiantiles, los grupos de empresarios, los intelectuales y los pensadores. A pesar de que el asesinato —por medio de una bomba en una carta— de Dele Giwa, editor creativo y luchador, y la reaparición de tácticas severas por parte del régimen militar actual, representan amenazas para la prensa nigeriana, ésta sigue siendo un bastión importante contra la consolidación del gobierno autoritario. Con más de veinte periódicos diarios (incluyendo siete privados de mucha circulación) y cuatro revistas independientes de noticias de edición

semanal, la prensa nigeriana representa un fundamento vital del pluralismo; y todo lo que erosione su autonomía —sean restricciones estatales a la provisión de papel para el periódico, regalos extravagantes y seductores para los editores y periodistas, o veladas amenazas por parte de los servicios de seguridad estatales—, erosiona la posibilidad democrática de Nigeria.

Dada la importancia que tiene, para la democracia, el que haya una representación autónoma y pluralista de intereses, no sorprende que el asalto a ese pluralismo sea una estrategia importante para los regímenes autoritarios que buscan institucionalizarse a sí mismos (al contrario de aquellos cuya ambición está más limitada, o cuya naturaleza es más individualista). En este sentido, el totalitarismo es una forma extrema del estado autoritario corporativista, que absorbe, permite, maneja, controla y manipula todos los grupos y asociaciones de interés mayores, a la vez que reprime a los que no puede tragar o subyugar. Un caso clásico de este fenómeno es México, donde el temprano bloqueo de las organizaciones de masas (especialmente de campesinos y obreros), por parte de un partido de gobierno hegemónico, ha sido importante para la estabilidad del gobierno autoritario; y donde la lucha laboral y otros movimientos populares a favor de la libertad del control corporativista son decisivos para la lucha por la democracia.¹⁴ Igualmente importante, en México, ha sido la obstrucción del pluralismo y autonomía de la prensa, no sólo porque el partido gobernante, sus políticos y empresarios aliados, la controlan y se adueñan de ella, sino también porque la sobornan, intimidan y asesinan; tal violencia cobró las vidas de 29 periodistas durante los seis años transcurridos de la presidencia de Miguel de la Madrid.¹⁵

¹⁴ Levy, Daniel. "México: Sustained Civilian Rule Without Democracy", en *Democracy in Developing Countries: Latin America* de Diamond, Linz y Lipset.

¹⁵ Alfaro, Victor Clark. "Parrotting the Party Line", en *San Jose Mercury* (San José, California), 30 de mayo, 1988 (columna sindicalizada por el Servicio de Noticias del Pacífico).

Este corporativismo estatal autoritario puede ser también una receta, para institucionalizar la dominación militar en la sociedad. La milicia Thai, al sospechar cada vez más del pluralismo democrático en los últimos años, ha expandido su influencia a niveles mayores de la sociedad civil —medios de comunicación colectiva, desarrollo rural, educación cívica—. ¹⁶ Al llegar el Nuevo Orden de Soeharto a Indonesia, a mitad de la década del sesenta, y al penetrar más profundamente los militares en toda la burocracia estatal, "la vida de las organizaciones autónomas, sociales, laborales y culturales, los sindicatos y las asociaciones de empresarios, ha sido gradualmente sofocada."¹⁷ Esas formas de desarrollo, después de un tiempo, se acumulan hasta el punto en que es difícil revertirlas.

Por la misma razón, en casi todas partes, vemos movimientos de democratización y explosiones de organización y movilización de grupos de interés; a lo que, O'Donnell y Schmitter, denominan la resurrección —aunque a veces es realmente una nueva evolución— de la sociedad civil. Las formas que puede adoptar incluyen:

- el resurgimiento de partidos políticos anteriores, o la creación de partidos nuevos, para presionar a favor de una mayor democratización explícita, o incluso a favor de la revolución;
- la aparición repentina de libros y revistas sobre temas por mucho tiempo censurados;
- el cambio en viejas instituciones, como sindicatos, asociaciones profesionales y universidades, las cuales dejan de ser agentes de control gubernamental y se vuelven instrumentos de expresión de intereses, ideales y enojo contra el régimen;
- el surgimiento de organizaciones de origen popular que pronuncian demandas reprimidas o

¹⁶ Samudavanija, Chai-Anan. "Thailand: A Stable Semi-Democracy", en *Democracy in Developing Countries*: Asia de Diamond, Linz y Lipset, editores.

¹⁷ Sundhaussen, Ulf. "Indonesia: Past and Present Encounters with Democracy", en *Democracy in Developing Countries*: Asia de Diamond, Linz y Lipset, editores.

ignoradas por mucho tiempo por el gobierno autoritario;

- la expresión de preocupaciones morales por parte de grupos religiosos y espirituales, a los que en otro tiempo se les tenía señalados por su prudente amoldamiento a las autoridades;
- y también una experimentación temprana de los límites de la disensión cultural por parte de artistas e intelectuales, y la desertión tardía de grupos económicamente poderosos y privilegiados.¹⁸

El catalizador de este auge de la vida de las asociaciones, puede ser la decisión, por parte del régimen autoritario, de expandir las libertades civiles, o una liberalización gradual más o menos sutil por un período de tiempo. Como se dijo antes, una razón, por la cual la liberalización es el primer paso importante en la transición más allá del autoritarismo, es que fomenta la capacidad de los grupos sociales para organizarse a favor de sus intereses y en contra de la represión e injusticias políticas. Este es sobre todo el caso de la transición a partir del totalitarismo, donde la limitación a las libertades de expresión, asociación, asamblea y privacidad de la persona y el hogar, pone a punto a los grupos democráticos nacies para que den los primeros pasos tentativos a fin de reconstruir un límite entre el estado y la sociedad civil. Una vez que este límite empieza a ser rediseñado, la lucha por crear grupos de interés independientes basados en las masas —tales como el sindicato polaco *Solidaridad*—, se convierte en el prisma orientador de la conquista, no sólo de la libertad sino de la democracia.

Pero la iniciativa política del régimen autoritario, no es la única fuente posible para vigorizar la sociedad civil. Pueden producirla también —y más permanentemente— los cambios económicos y sociales que crean nuevos intereses a fin de demandar voz y reconocimiento.

El cambio económico y social

Los regímenes autoritarios y, en particular, los militares, enfrentan dificultades intrínsecas al tratar de legitimarse a sí mismos. Si el origen de su legitimidad consiste en el carácter tradicional de su autoridad, como en las monarquías tradicionales,

¹⁸ O'Donnell y Schmitter. *Transitions from Authoritarian Rule*, p. 49.

los lazos comunes de obediencia al rey —y a las diferentes autoridades patrimoniales de rango inferior—, se disuelven al difundirse la educación, las comunicaciones, el contacto con el extranjero y las doctrinas modernas de soberanía. Si la autoridad es legitimada sólo en virtud de su naturaleza carismática, esa legitimidad se diluirá cuando el líder carismático salga de la escena y, con frecuencia, mucho antes de eso; a menos que él (o ella) tome medidas para racionalizar e institucionalizar la autoridad individual. La autoridad racional legal —completando la tríada de formas de legitimidad de Max Weber— presupone a su vez la existencia de racionalidad, legalidad, un debido proceso y otros criterios impersonales que los regímenes autoritarios tienden a contradecir (aunque Weber no comparó esta forma de autoridad con la democracia *per se*).

Hasta cierto punto, para ser legítimos, todos los regímenes dependen de su rendimiento, si bien los regímenes democráticos también sacan su legitimidad de su propia estructura y proceso —la esencia democrática de su gobierno, y la identificación de sus ciudadanos con valores democráticos—. Por el contrario, los regímenes autoritarios no pueden legitimarse perdurablemente a sí mismos por medio de estos mismos rasgos políticos intrínsecos. Esto se debe a que pocos ciudadanos en el mundo se identifican y valoran el autoritarismo *per se*. No valoran inherentemente el monopolio del poder por parte de un partido reducido o una élite burocrática. No aplauden como básicamente buenas y justas la limitación y represión de las libertades civiles y políticas básicas. Más bien, afirman que éstas son necesarias para lograr un bien moral mayor —crecimiento económico, socialismo, comunismo, sociedad islámica, utopía—. Cuando la utopía no se alcanza, sino que, por falta de impedimentos sociales y constitucionales, el ejercicio del poder se vuelve cada vez más arbitrariamente abusivo y decadente, se erosiona la legitimidad política —si ha existido— del régimen autoritario o totalitario.

En la medida en que el régimen domine completamente todos los medios de “reproducción ideológica”, podrá a corto plazo ser capaz de manipular su propia legitimación mucho más poderosamente que la “democracia burguesa” mitificadora, condenada en la teoría marxista. Pero así como lo prueban los sucesos recientes en la Unión Soviética y China, todos los regímenes

deberán, en última instancia, dar cuentas de su actuación. Los regímenes que a la larga no entregan el progreso social y económico al grueso de la ciudadanía —o que, cuando menos, evitan el deterioro de la calidad de vida—, enfrentarán problemas de legitimidad. Estos problemas, al cabo del tiempo, pueden llegar a ser tan graves que obliguen a los regímenes a realizar reformas o, de lo contrario, arriesgarse al colapso bajo el peso de su propia inercia.

El problema para los regímenes autoritarios —y en especial para los que no tienen medios políticos institucionales con que legitimarse, tales como un partido gobernante y una ideología de movilización de masas—, está en que, tanto el progreso socioeconómico como la reforma, conllevan sus propios riesgos. Como lo demostró Samuel Huntington hace una generación, “la modernidad engendra estabilidad, pero la modernización engendra inestabilidad”.¹⁹ Las dos décadas pasadas sólo han añadido pruebas abundantes, para este argumento, sobre las consecuencias, políticamente desestabilizadoras, del desarrollo en los países que se mueven de la pobreza hacia un estado intermedio de afluencia:

El cambio social y económico —[continúa Huntington]— (urbanización, incremento del alfabetismo y la educación, industrialización, expansión de los medios de comunicación colectiva), expande la conciencia política, multiplica las demandas ciudadanas y ensancha su participación política. Estos cambios socavan las fuentes de la autoridad y de las instituciones políticas tradicionales; complican, en gran medida, los problemas de crear nuevas bases de asociación y nuevas instituciones políticas, combinando la legitimidad con la eficacia.²⁰

Conforme se debilitan los lazos entre el campesino y su señor, entre el cliente y el patrón, y entre el súbdito y el gobernante, se generan los nuevos intereses independientes y se adquieren nuevas capacidades políticas y de organización a

¹⁹ Huntington, Samuel P. *Political order in Changing Societies* (New Haven: Imprenta de la Universidad de Yale, 1968), p. 41.

²⁰ *Ibid.*, p. 5.

nivel individual y grupal.²¹ Las demandas proliferan —tanto a favor del derecho de participar políticamente, como a favor de participar de beneficios tangibles y simbólicos— y las instituciones políticas deben ensancharse para abrirle lugar a estos nuevos participantes, o bien, arriesgar a romperse.

Los regímenes democráticos suelen tener rigideces institucionales que les son fatales; pero los regímenes autoritarios tienden, por naturaleza, a ser rígidos en su capacidad de incorporar significativamente nuevas demandas políticas a favor de la participación y la influencia. Al no haber (y a veces al haber) un partido de movilización de masas que canalice y absorba tales nuevas demandas, éstas pueden, con el tiempo, solidificarse en una amplia campaña popular a favor de la democratización. El típico ejemplo de nuestro tiempo es Corea del Sur, donde el crecimiento económico extraordinario conseguido durante dos décadas (un promedio del 7% anual), ha dibujado hondos cambios sociales —crecimiento vertiginoso de la educación, del alfabetismo, y del tamaño de la clase media y su conciencia política; una sociedad civil más organizada, pluralista y autónoma; aumento en la circulación de gente, información e ideas; y un más profundo vínculo con las democracias industrializadas—, los cuales claramente han contribuido, y abastecido de combustible, a la transición hacia la democracia. Muchos de los mismos procesos y efectos son aparentes ahora en Taiwán, conforme [esta nación] lucha contra múltiples presiones a favor de la democratización. En Pakistán, a un nivel menor, el desarrollo social y económico —la aparición (como en el norte de la India) de pequeños empresarios en los pueblos rurales, la mejora general de la economía rural, la disminución del poder de la élite tradicional establecida, la rápida urbanización, un movimiento sindical más activo y mejor organizado—, parece

²¹ Sobre estos procesos, ver también: *No Easy Choice: Political Participation in Developing Countries* de Samuel P. Huntington y Joan M. Nelson (Cambridge, Mass., Imprenta de la Universidad de Harvard, 1976).

también contribuir a la presión en favor de la democratización.²²

Un interesante ejemplo reciente de un régimen militar reformador que (tal vez involuntariamente) ensancha la base social a favor de la democracia, es el de Perú. Entre 1968 y 1980, Perú experimentó cambios sociales radicales durante el gobierno militar. Se rompió el poder económico y político de una oligarquía cerrada y hereditaria; se fomentó la industrialización; nació una nueva élite empresarial; se emprendió una reforma agraria importante; y se expandió rápidamente el acceso a la educación, con una explosión de matrícula, en la enseñanza secundaria, que sobrepasó el 15% de la población estudiantil de 1960 hasta alcanzar el 57% en 1980 —una de las tasas más altas de América Latina—.²³ Si bien esta transformación social también incluyó algunas formas de desarrollo desfavorables para la democracia —en particular, la rápida expansión del estado central y la precipitada acumulación de la deuda externa—, en otros aspectos mejoró marcadamente las condiciones sociales a favor de la democracia. La expansión de las clases medias educadas, la reducción de la desigualdad de ingresos, el aumento de miembros en los sindicatos y la introducción de la autonomía industrial y las cooperativas rurales, produjeron cambios radicales en la actitud y comportamiento políticos. Como lo señala Cynthia McClintock, los miembros de las nuevas clases medias peruanas, decididamente tienen más probabilidad de apoyar la democracia que los peruanos que siguen encerrados en la pobreza. Los que participan en sindicatos, autogestiones o cooperativas, no sólo muestran aumentos radicales en la eficacia política, la confianza social y otras actitudes democráticas, sino también mayores niveles de participación política. En verdad, esta participación generada por la reforma, ha regresado para atormentar al régimen. “Las organizaciones populares que crecieron tan radicalmente durante el gobierno de Velasco (1968-75), usaron su nueva fuerza contra

²² Rose, Leo. “Pakistán: Experiments with Democracy”, en *Democracy in Developing Countries: Asia* de Diamond, Linz y Lipset, editores.

²³ McClintock, Cynthia. “Perú: Unstable, Non-Democratic Rule and the Possibilities of Democratic Consolidation”, en *Democracy in Developing Countries: Latin America* de Diamond, Linz y Lipset, editores.

Morales Bermúdez, su sucesor militar".²⁴ La movilización popular resultante, presentó no sólo demandas económicas y sociales, sino también la demanda —crecientemente explícita— de la democratización; y el gran nivel de compromiso popular para con la democracia, revelado por las encuestas a la opinión pública de los últimos años —sin mencionar el regreso de la democracia en sí—, parece ser, en buena parte, una consecuencia de estos procesos de desarrollo.

Estos ejemplos, y muchos otros que pueden citarse, demuestran la vulnerabilidad genérica de los regímenes autoritarios (no institucionalizados); particularmente los regímenes militares. Cuanto menos institucionalizados sean, más contradicción en su legitimidad enfrentarán. Se hallan "entre la espada y la pared". Si no actúan, pierden legitimidad, ya que la actuación es su sola justificación para mantenerse en el poder. Sin embargo, como en Corea del Sur y en Perú, si actúan promoviendo el progreso socioeconómico, tienden a centrar las aspiraciones populares alrededor de las metas políticas de voz y voto, las cuales no pueden hallarse satisfechas, hasta que no termine la existencia de tales regímenes militares. Por tanto, como ha dicho Sundhaussen de los regímenes militares: "Ya sea que actúen bien o mal, con el tiempo, enfrentarán demandas a favor del cambio".²⁵

Las implicaciones políticas no son tan obvias como parecen, si uno toma en cuenta a cabalidad la advertencia de Huntington de que el *proceso* de la modernización puede provocar desestabilidad. Sin embargo, este no es argumento en contra del desarrollo socioeconómico, sino más bien una demanda para que se le preste atención al mismo tiempo al desarrollo *político*; es decir a la formación de instituciones. Si tenemos presente también los cambios enormes en las actitudes y valores que el desarrollo socioeconómico ampliamente difundido puede producir, no podemos incorporar este aspecto en ninguna estrategia de largo plazo a favor de la democratización. Sin caer en el determinismo o el simplismo, se puede entrever que los ciudadanos de países más desarrollados social y

económicamente, tienden a estar más conscientes de las libertades políticas y civiles, a demandar más del gobierno, a ser más pluralistas en su capacidad e impulso de organización, a estar más ansiosos de información libre, a tener más opinión e independencia de pensamiento, y a no estar tan dispuestos a tolerar el régimen autoritario —y mucho menos, por supuesto, el totalitario—.

Estrategias para la democratización

En el resumen anterior, he considerado sólo algunos de los aspectos que pueden afectar la posibilidad de una democracia estable. He tratado la cultura y legitimidad políticas como productos del cambio social y económico y de la actuación del régimen, pero estos elementos tienen también raíces en las tradiciones culturales y en la historia de un país. No he comentado temas como el manejo de las divisiones étnicas y religiosas, la estructura de sistemas constitucionales y de partido; o el juicio, destreza y compromiso democráticos del liderazgo político, que son tan importantes para el funcionamiento democrático. Deliberadamente he marginado, de manera sistemática, la discusión de aspectos que fomentan el funcionamiento estable de la democracia, incluyendo la presentación o resolución de las crisis, con el fin de centrarme en la transición a partir del autoritarismo. Pero es útil recordar que consolidar y mantener el gobierno democrático suele ser un reto mucho más complejo y difícil que inaugurarlo; así lo prueba tan dolorosamente la gran lista de intentos democráticos fallidos durante este siglo.

Con todo, para los países que aún no son democráticos, la transición es una prioridad; y afortunadamente, algunos aspectos estructurales decisivos que facilitan la democratización —el pluralismo, el vigor y la autonomía de la vida de las asociaciones y de los medios de comunicación colectiva; la delegación y descentralización del poder político; la expansión de la educación, el alfabetismo y la clase media; la reducción de la desigualdad socioeconómica; la mejora general del

²⁴ Ibid.

²⁵ Sundhaussen, Ulf, "Indonesia: Past and Present Encounters with Democracy", en *Democracy in Developing Countries: Asia* de Diamond, Linz y Lipset, editores.

bienestar social y económico— también contribuyen en gran manera al mantenimiento estable de una democracia. La pregunta que resta por responder es: ¿qué se puede hacer para impulsar a los países hacia la democracia?

Actores políticos de la escena nacional

Obviamente, lo más favorable para la democratización es que los líderes políticos del país se comprometan sólida y firmemente con este proceso. La experiencia de Nigeria, entre 1975 y 1979, bajo el mando de los generales Murtala Muhammed y Olusegun Obasanjo, demuestra la avasalladora influencia que puede ser ejercida por líderes diestros, consagrados en la cima del sistema. De hecho, la fiel ejecución, por parte del General Obasanjo, de la transición de cuatro años del régimen militar —que vino posteriormente al trágico y explosivo asesinato de Murtala Muhammed, en un fallido golpe de estado sólo cinco meses después de haber anunciado la transición— debe ser uno de los grandes ejemplos de la capacidad de gobierno democrático de los tiempos recientes.

Toda lista de estrategias para alcanzar la democratización se ha de iniciar, por consiguiente, con lo obvio: los gobernantes autoritarios deben tener más campo de acción que cualquier otro grupo de actores, para impulsar a su país hacia la democracia. Dependiendo del grado en que se comprometan completamente con este proceso, controlen con firmeza el régimen (y cualquier conflicto interno con personas de "línea dura" y reincidentes), y sean prudentes al diseñar un programa y horario para la transición que encaren de manera realista las necesidades y demandas políticas del país, la transición dará fruto y con toda probabilidad perdurará.

Sin revisar lo que he sugerido arriba sobre la estructura y el tiempo de la transición, podemos notar aquí la importancia de construir un consenso político en torno a la estructura de la transición. Esto es inherentemente un problema político y, por

tanto, requiere destrezas de las que los líderes autoritarios, y particularmente los militares, carecen. Los intelectuales, escolares, líderes y grupos de interés respetados, deben ser incluidos y consultados, y debe instarse al público a que participe en el diseño de un nuevo sistema. En la medida en que la constitución democrática resulte de un proceso amplio de debate, consulta y participación públicos, con mayor probabilidad encajará en el contexto sociocultural del país, y será ampliamente aceptado como legítimo desde el principio. Esto sugiere que, para que un órgano constitucional sea reclutado, debe ser abiertamente explícito, representativo, y sensible políticamente a las aspiraciones y preocupaciones populares, y no sólo estar técnicamente capacitado. Esto habla también de la importancia de una asamblea constituyente predominantemente elegida, y de suficiente libertad de expresión para permitir que se hagan públicos los puntos de vista individuales y grupales sobre temas constitucionales. Estos rasgos han caracterizado tanto la previa transición nigeriana hacia la democracia, como la transición actualmente en marcha.²⁶

El problema, por supuesto, es que, por lo general, los gobernantes autoritarios, en el mejor de los casos, temen democratizar; y suelen no estar dispuestos de ninguna manera a hacerlo. Por tanto, los diversos grupos de la sociedad civil —o el sistema de partido anterior, en el caso de las naciones que buscan restaurar la democracia— deben crear estrategias de democratización, para superar o neutralizar la resistencia del régimen. Este problema ha sido tratado en otra parte, mucho mejor de lo que yo lo trato aquí.²⁷ De las discusiones anteriores, sin embargo, sobresalen dos lecciones. La primera es que la presión popular es fundamental para inducir a un régimen poco dispuesto o temeroso a comenzar una transición democrática o bien, a aferrarse a una transición ya iniciada. La segunda es que cada situación es única en su equilibrio de las fuerzas políticas del estado y la sociedad y entre ambos. Por consiguiente, el alcance y las formas de

²⁶ Ver Diamond, Larry. "Nigeria: Pluralism, Statism and the Struggle for Democracy", en *Democracy in Developing Countries*: Africa de Diamond, Linz y Lipset, editores, pp. 46-7, 75, 81-2.

²⁷ Ver específicamente *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies* de O'Donnel y Schmitter.

presión popular que con probabilidad serán eficaces varían de un país a otro, e invariablemente (salvo que el régimen esté por derrumbarse) deben ser equilibrados por una disposición de las fuerzas opositoras a negociar en alguna forma coherente con el régimen.

Lo característico de los lineamientos políticos de cada país y de la necesidad de negociar, implican, a su vez, varios requisitos para la oposición democrática. Un requisito vital es la organización eficaz. La movilización popular amplia y continua hacia la democracia, requiere que los individuos se organicen en un número de grupos que recauden recursos, canalicen comunicaciones, coordinen la acción, inspiren a los miembros y recauden apoyo. Otro requisito es el liderazgo eficaz. Los líderes de las organizaciones democráticas, deben poder discernir cuándo se necesitan demostraciones poderosas de oposición pública contra el gobierno autoritario —protestas, peticiones, marchas, huelgas generales, desobediencia cívica, asambleas pacíficas (nunca la violencia)—, cuándo es el momento perfecto para negociar o cuándo se corre el riesgo de un retroceso.

Esto implica un poco de contradicción. He mencionado que mucho del valor de las asociaciones civiles está en que proveen experiencia, capacitación y cultura democráticas. Pero la movilización eficaz *hacia* la democracia, requiere que los líderes de las organizaciones tengan suficiente dominio sobre sus seguidores, para controlar el nivel de la acción popular con rapidez y decisión. Cuanto con mayor precisión movilicen e inmovilicen los líderes democráticos el impulso hacia la democracia, más eficazmente podrán negociar la retirada del régimen. Cuantos más elementos del movimiento se opongan a esa dirección coordinada, más débil será la negociación de los demócratas y mayor será el riesgo de que la violencia y el caos, generados por personas de la "línea dura" del régimen, hagan retroceder la democratización, ayudados por muchos elementos de la sociedad cuyo temor al desorden es tan grande como su deseo de democracia. Hasta cierto punto, los líderes de organizaciones que son democráticos (electos, o por lo menos representativos y sensibles, con algún tipo de capacidad para tomar decisiones colectivas y deliberadas), pueden, en principio, manejar este tipo de lealtad de sus seguidores. Pero el problema es real. Esta

lealtad, en forma de protesta estudiantil militante y por lo general violenta, estuvo, en Corea del Sur, cerca (tal vez muy cerca) de descarrilar la transición; y, en Chile, sigue siendo una fuente ininterrumpida de dificultades para la oposición democrática contra el General Pinochet.²⁸

Este problema refleja también una tercera condición, para la organización democrática: la coherencia. El valor de las asociaciones múltiples y diversas, reside en que incorporan un segmento más amplio de la sociedad; y cuanto más numerosas y diversas sean, mayores serán los costos sociopolíticos para el régimen represivo (sin mencionar las dificultades logísticas). Pero esta diversidad debe tener alguna coherencia y coordinación, si ha de ser eficaz; de otro modo, las organizaciones competidoras harán uso de diferentes estrategias con diferentes tácticas (como en Chile) y el régimen será capaz de entretener a un grupo lejos de otro.

En resumen, entonces, los demócratas de la sociedad civil deben buscar el equilibrio entre la pasión y la prudencia, la militancia y la moderación, la participación creativa y las demandas de lealtad organizacional y coherencia. Y con el tiempo, después de diferentes situaciones autoritarias, el equilibrio podrá cambiar. En el momento en que surja el ímpetu a favor de la transición de la sociedad civil, el éxito dependerá del liderazgo sabio y capaz y de la organización hábil y sólida. Lo anterior es el producto de la cultura, la política y la oportunidad a nivel nacional, pero mucha ayuda se puede lograr desde fuera.

Actores internacionales

Ningún aspecto de la lucha a favor de la democracia, es más controversial política e intelectualmente que el papel de los actores internacionales. Se discute con efervescencia, tanto sobre el

²⁸ Ver de Valenzuela, Arturo. "Chile: The Origins, Consolidation, and Breakdown of a Democratic Regime", en *Democracy in Developing Countries: Latin America* de Diamond, Linz y Lipset, editores.

deseo como sobre la posibilidad de conseguir ayuda internacional eficaz para la democratización. Si bien estos temas normativos y empíricos se suelen entrelazar en los argumentos, también se pueden separar.

Mucha de la oposición normativa a la intervención internacional, arranca del supuesto de que hará más daño que bien. Con seguridad, la ayuda bilateral oficial de democracia establecida como los Estados Unidos, siempre conlleva una variedad de motivos e intereses, entre los cuales la promoción de la democracia no ha sido, por lo general, un motivo importante, y con frecuencia ni siquiera un motivo. Demasiadas veces, los Estados Unidos se han contentado con apoyar, generalmente y sin crítica, a los regímenes autoritarios (entre otros, el Shah de Irán, Somoza, Marcos, Mobutu, Noriega), pues parecían servir fielmente a los intereses inmediatos y geopolíticos de esa nación. También hay abundantes pruebas que sugieren que las políticas estadounidenses (explícitas e implícitas), han servido a veces para socavar la democracia, ya sea a sabiendas por medio de sanciones económicas o presión política en Chile bajo Allende; ya sea inconscientemente por medio de establecimientos militares y de seguridad, muy bien guarnecidos, en otras partes de América Latina. Esto último, no es invariablemente una consecuencia de la ayuda militar, sino más bien el resultado tanto de un nivel de ayuda que infla desproporcionadamente los recursos y el poder de los militares en comparación con las instituciones políticas y civiles, como de una Guerra Fría que le da más importancia a la contención del comunismo y de las insurgencias revolucionarias, que a la promoción de la democracia y la protección de las libertades civiles.²⁹

²⁹ Sobre el importante papel de los Estados Unidos en la ayuda a la "militarización estatal" del Uruguay, ver de Charles G. Gillespie, "On the Relation Between State and Regime: Authoritarianism and Democratization in Uruguay", preparado para el simposio sobre "Democratization and the State in the Southern Cone", 46º Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam, Julio 4-8, 1988. Como prueba de "una correlación estadísticamente importante y bastante negativa" de la ayuda militar estadounidense durante 1953 a 1963 y la estabilidad subsiguiente (durante las administraciones de Johnson y Nixon

Estas objeciones no arguyen contra la ayuda internacional, sino que buscan una reorientación de ella en torno a objetivos democráticos. Sin embargo, un acercamiento más complicadamente afinado mantiene que incluso la ayuda democrática bien intencionada pocas veces será eficaz, puesto que corrompe y resta legitimidad a los individuos y organizaciones que la reciben, o porque la dependencia de tal ayuda socava sutilmente el proceso que los ciudadanos necesitan emprender para capacitarse, definir y sopesar su propia lucha a favor de la democracia, sin lo cual ningún régimen democrático puede ser auténtico y duradero. Entretejidos en este argumento, están ciertos supuestos de valor que no pueden ser refutados, pero que son empíricamente difíciles de reconciliar con las realidades históricas o contemporáneas.

Una razón es que la ayuda económica puede causar una diferencia para las nuevas y combativas democracias. La ayuda internacional, y especialmente el apoyo generoso de los Estados Unidos mediante la Alianza para el Progreso, ayudó a mantener la economía colombiana a flote durante los primeros años del nuevo régimen, a finales de la década de los cincuenta y a principios de los sesenta; y la ayuda económica y su democracia, en las décadas después de la instauración del nuevo régimen en 1948.³⁰ El desarrollo económico vibrante de Botswana, ha sido impulsado gracias a la mayor ayuda para el desarrollo que se haya dado jamás por persona en el Sub-Sahara; y la salud económica de Papua Nueva Guinea ha sido subvencionada abundante y continuamente, (casi un tercio del presupuesto anual) por Australia, su anterior colonizador. Definitivamente, la dependencia de la ayuda continua, tiene costos de largo plazo para el país beneficiario, pero la ayuda que se estructura específicamente para nutrir al país durante momentos difíciles o para ayudar a sentar bases en vistas al crecimiento independiente, puede beneficiar tanto al desarrollo como a la democracia.

en los Estados Unidos) de la democracia de diecisiete naciones en desarrollo, ver de Edward N. Müller, "Dependent Economic Development, Aid Dependence on the United States, And Democratic Breakdown in the Third World", en *International Studies Quarterly*, 29, No. 4 (diciembre de 1985), pp. 445-69.

³⁰ Hartlyn, Jonathan. "Colombia: The Politics of Violence and Accommodation"; y "Costa Rica: The Development of Stable Democracy" de John Booth en *Democracy In Developing Countries: Latin America* de Diamond, Linz y Lipset, editores.

De manera parecida, las iniciativas políticas externas y las presiones diplomáticas pueden tener un impacto democrático. Dada la importancia de mejorar las libertades civiles, como un primer paso hacia la democratización y como un fin en sí mismo, ciertamente se pueden aplaudir las iniciativas del gobierno estadounidense en pro de los derechos humanos, [llevadas a cabo] durante el gobierno del presidente Jimmy Carter. En Argentina, por ejemplo, si bien esa presión no forzó la retirada de los militares, "salvó a muchos de ser víctimas de la represión indiscriminada de finales de la década del setenta, y fue un factor para aislar internacionalmente al régimen militar".³¹ En las elecciones de 1978 de la República Dominicana, la presión política de la administración Carter obstaculizó un intento descaradamente fraudulento, por parte del partido derechista, de permanecer en el poder.³² Astutas y enérgicas, aunque decididamente tardías, las iniciativas diplomáticas jugaron también un papel claro en el apresuramiento de la partida de Ferdinand Marcos de las Filipinas y de Jean Claude Duvalier de Haití, con un mínimo de derramamiento de sangre; y es posible que esas iniciativas hayan contribuido a disuadir al presidente Chun Doo Hwan de levantar una ola desastrosa, y posiblemente sangrienta, de represión contra la reciente movilización popular a favor de la democracia en Corea del Sur. En Europa, la condición democrática, para afiliarse a la Comunidad Económica Europea, de que "sólo los estados que garanticen que en sus territorios hay políticas verdaderamente democráticas y respecto hacia las libertades y derechos básicos, pueden ser miembros de nuestra Comunidad", fue una presión importante de larga duración para la transición y consolidación democráticas en países menos desarrollados del Sur de Europa (Grecia, España y Portugal); los cuales "sufrieron la sensación de exclusión" por estar bajo un régimen

³¹ Waisman, Carlos. "Argentina: Desarrollo y Democracia" en *Democracy In Developing Countries: Latin America* de Diamond, Linz y Lipset. El testimonio elocuente del impacto humanitario y democrático de las políticas de Carter a favor de los derechos humanos en Argentina, lo provee también Guillermo O'Donnell en "Transiciones hacia la Democracia: Algunos Instrumentos de Navegación", documento distribuido en la Conferencia de Fortalecimiento de la Democracia en las Américas, en el Centro Carter de la Universidad Emory, Atlanta, 17-18 de noviembre de 1986.

³² Whitehead, Laurence. "International Aspects of Democratization", en *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives* de O'Donnell, Schmitter y Whitehead, editores; p. 37.

autoritario.³³ Más recientemente, la presión de la CEE ha ayudado a persuadir a Turquía a fin de que levante la ley marcial e instituya protecciones más fuertes para los derechos humanos.³⁴

Por tanto, los esfuerzos externos pueden ayudar a la democratización, aunque también pueden frustrarla, retardarla o corromperla. Es de gran importancia el tipo de entidad que sea el actor externo, cuáles sean sus verdaderos objetivos, cómo se perciban dentro del país beneficiario, qué forma de ayuda adopte y a quiénes del país beneficiario se dirija.

Después de variadas experiencias durante décadas, y a partir de ciertos elementos de un consenso normativo que está surgiendo en el mundo, creo que pueden proponerse los siguientes principios para la acción internacional:

1. Es interés legítimo, para todas las naciones democráticas, que haya tantas democracias en el mundo como sea posible, y que los países que no son completamente democráticos sean gobernados lo más democráticamente posible. Esto se debe a que la libertad se halla más segura en un país, cuando está firmemente arraigada en otros con los cuales se relaciona —las tendencias de los regímenes políticos y sus ideologías se diluyen al cruzar las fronteras—, y porque "ninguna sociedad liberal ha luchado jamás contra otra."³⁵

2. Es asunto legítimo, para todas las naciones, el preocuparse de la condición de los derechos humanos en cualquiera de ellas. La experiencia del genocidio y otras violaciones masivas de los derechos humanos en los tiempos modernos, obliga a definir de nuevo la noción de soberanía, al menos lo suficiente, para que un Hitler, un Pol Pot o un Idi Amin sean moralmente inaceptables para la comunidad de naciones, y para que naciones

³³ *Ibid.*, pp. 21-23

³⁴ *Ibid.*, p. 34

³⁵ Huntington. *Will More Countries Become Democratic?*, p. 194.

ajenas (como Tanzania en el caso de Amin) tengan derecho moral para ayudar a los ciudadanos del país violado a resistir y derrocar la opresión barbárica.

3. La verdadera soberanía no es posesión del régimen que controla el estado o el país, sino de su gente; y cuando la gente claramente rechaza al régimen gobernante, los gobiernos y organizaciones democráticas tendrán derecho de ofrecerles ayuda para llevar a cabo sus aspiraciones políticas. Esto no es una carta blanca para que las democracias derroquen regímenes que les desagraden o a los que teman, sino más bien un argumento para autorizar la legitimidad popular como la fuente de la soberanía, y para leer las claras señales de la ilegitimidad de un régimen autoritario, las cuales serían causa justa para no otorgar más respeto total y privilegios de soberanía.

4. Los esfuerzos oficiales externos que impulsan a un país hacia la soberanía y democracia populares, deben centrarse, al menos por dos motivos, en los esfuerzos coordinados y multilaterales. Uno es que los intereses económicos y geoestratégicos privados, probablemente distorsionarán menos las iniciativas multilaterales que tenga, más allá de la democratización, un país poderoso específico. Otro motivo es que, debido a lo anterior, en los países beneficiarios, los proyectos multilaterales no serán vistos como autosuficientes, y "neoimperialistas". En el lugar donde se sospeche o resienta de una superpotencia democrática debido a sus acciones en la región —como en el caso de los Estados Unidos en América Latina y Japón en el Asia Oriental— las ventajas del multilateralismo son especialmente obvias y motivadoras. Esto puede conducir a que las democracias industrializadas formen una nueva institución para, junto con los órganos de ayuda existentes de gobiernos individuales, conceder ayuda hacia el desarrollo económico y político; y ciertamente enfatiza el valor de coordinar la ayuda democrática entre la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) de los Estados Unidos con sus homólogos en Europa, Canadá, Australia y Japón.

5. Por muchas de las mismas razones, se necesitan más esfuerzos políticamente autónomos y no gubernamentales, para ayudar a las organizaciones y movimientos democráticos en países que apenas inician la democratización. La ayuda que viene de organizaciones no gubernamentales, es con toda probabilidad menos sospechosa y corrupta políticamente, y creará seguramente lazos duraderos de cooperación entre países a lo largo de límites funcionales: entre periodistas, intelectuales, colegios de abogados, organizaciones a favor de los derechos humanos, organizaciones femeniles, grupos estudiantiles y de jóvenes, sindicatos independientes, asociaciones de empresarios, y partidos políticos de una orientación amplia en común. En estos cinco breves años de existencia, la Fundación Nacional para la Democracia (NED) ha realizado una labor sobresaliente, al amparar tales lazos y apoyar esfuerzos creativos y con frecuencia valientes que refuerzan el pluralismo democrático y abren sociedades cerradas. Otros ejemplos de esfuerzos no gubernamentales importantes, en escalas diferentes, incluyen el trabajo de la Internacional Socialista y el Comité de Protección a Periodistas.³⁶

6. Se necesita urgentemente una nueva forma de organización internacional, que represente exclusivamente a los gobiernos democráticos del mundo. Este "club de democracias" no suplantaría a las Naciones Unidas o a las organizaciones regionales, sino que proporcionaría protección institucional para proveer ayuda multilateral y crear y coordinar estrategias multilaterales que ampararan y animaran el proceso de democratización mundial. Más aún, proveería un foro para que las democracias estudien y discutan sus problemas en común concernientes a la consolidación, el mantenimiento y la profundización de la democracia; extendería esa labor a otros segmentos de la sociedad, tales como los lugares de trabajo; y mejoraría los hábitos de rendir cuentas, la sensibilidad y la apertura democráticas. Finalmente, suministraría, por medio de una red de trabajo sólida y creciente de intercambio cultural y político, una estructura para el apoyo mutuo y un ambiente de prestigio internacional del cual los países lamentarían ser excluidos. Si bien hay razones para ser cautelosos al unir la afiliación a los beneficios económicos, tales como una ayuda más

³⁶ Para revisar extensamente los esfuerzos de la democratización de la Internacional Socialista, ver *International Aspects of Democratization* de Whitehead, pp. 25-31.

generosa o un comercio más libre, es obvio que cuanto más tangibles sean los beneficios de la afiliación, mayor incentivo tendrán los países para satisfacer las condiciones políticas de afiliación. Cuando menos, los medios creativos acentúan el prestigio internacional especial, acordado por los países con sistemas políticos democráticos. La escala y naturaleza misma de esta tarea organizativa son tales, que sólo pueden ser impulsadas mediante el compromiso y acción personales de los líderes electos de los países más grandes del mundo.³⁷

Estrategias y blancos de la ayuda internacional

A partir de estas diversas fuentes, la ayuda internacional puede buscar varias estrategias para la democratización. Lo primero y más importante, sin embargo, es que la ayuda debe centrarse en amparar el pluralismo, la autonomía de la vida de las organizaciones y el flujo de la información. Esto es muy importante, porque construye la base social y cultural de la democracia sin dictarle, al país o régimen, cómo debe ser su estructura constitucional. Debido a que es un paso fuera de la distribución del poder estatal, no es inminentemente amenazador y, por tanto, en alguna medida, más aceptable para los gobernantes autoritarios que las demandas explícitas de delegar el poder. Todo lo que se haga para que la gente aumente su capacidad y recursos hacia la organización de sí misma, en vistas a una gran variedad de propósitos—independientemente del estado—, fortalece la posibilidad democrática. Lo mismo se puede decir de toda iniciativa que mejore el acceso a la información objetiva; proteja las ideas independientes, las becas y la expresión artística; facilite la

³⁷ Un desarrollo reciente, interesante en esta dirección, fue la conferencia realizada en Manila, del 2 al 5 de junio, con la asistencia de trece "democracias recién restauradas" (Argentina, Brasil, República Dominicana, Ecuador, Grecia, Honduras, Nicaragua, Perú, Filipinas, Portugal, El Salvador, España y Uruguay). El grupo juró solidaridad acerca de asuntos económicos y apoyo mutuo en su lucha por renegociar sus deudas externas. Entre otras cosas, también condenaron el terrorismo, ofrecieron asilo político a los refugiados provenientes de dictaduras, y acordaron reunirse de nuevo el año siguiente en Perú, en un esfuerzo por transformar la conferencia en una organización permanente (*Los Angeles Times*, 7 de junio de 1988). Aunque la inclusión de Nicaragua en la conferencia provoca controversias sobre la identidad del grupo, es posible que este grupo de nuevas democracias del Tercer Mundo se una con las siete democracias industrializadas, cuyos líderes ahora conferencian anualmente para establecer algún tipo nuevo de organización internacional de democracias.

crítica y las opiniones, e inste al debate abierto entre perspectivas opuestas sobre temas importantes. Cuando, en una sociedad autoritaria, esas iniciativas nacen de la base popular—como el sindicato *Solidaridad* en Polonia, la Carta 77 en Checoslovaquia, Radio Nanduti en Paraguay, el movimiento sindicalista negro en África del Sur, o la Sociedad de Bangladesh para la Aplicación de los Derechos Humanos—, merecen apoyo material, técnico y moral de parte de las democracias establecidas.

En segundo lugar, los actores democráticos externos deben fomentar los esfuerzos que fortalezcan el estado de derecho en los regímenes autoritarios y en los regímenes de transición, como los de América Central y las Filipinas, donde el sistema judicial todavía sangra de las heridas ocasionadas por el gobierno autoritario y donde el proceso debido, todavía no ha sido asegurado. Esto significa, por un lado, apoyar a las organizaciones de derechos humanos que revisan y exponen abusos, ayudan a las víctimas de torturas y violencia, proveen ayuda legal y educan a la gente acerca de sus derechos; y por otro lado, capacitar a jueces, magistrados, escribanos forenses, abogados, obreros paralegales y educadores de derechos humanos; apoyar programas de alcance y asistencia legales y varias formas de reconciliación y arbitraje de conflictos no judiciales o semijudiciales; financiar universidades legales, bibliotecas, institutos y sociedades profesionales; y capacitar a fiscales y policías en métodos de aplicación de la ley democráticos y profesionales.

Es interesante que la mayoría de las actividades y organizaciones mencionadas arriba, son prioridades de la Fundación Nacional para la Democracia (NED [siglas del inglés]) y la Agencia de Desarrollo Internacional (AID)³⁸. De cierto, una evaluación erudita de los programas de ambas

³⁸ Ver de la Fundación Nacional para la Democracia (NED) "The Challenge of Democracy: Advancing the Cause of Democracy Throughout the World", Washington, D. C., mayo de 1987; y de la AID, la lista anual de Programas de Derechos Humanos, en la Sección 116 (e) del Acta de Ayuda Externa de 1961.

instituciones, a la luz de la creciente acumulación de evidencia empírica, tendría que conceder que los políticos entienden ya bastante bien lo que debe llevarse a cabo para proteger y garantizar el proceso de la democratización en las sociedades cerradas y en desarrollo. Pero el presupuesto actual, por año, de la NED (incluyendo sus cuatro donadores clave), es sólo de 16.9 millones de dólares aproximadamente³⁹; y el presupuesto de la AID de 1987 (año fiscal) para las actividades de su "Sección 116 (e)" —las específicamente designadas para el fortalecimiento de los derechos civiles y políticos—, fue sólo de 6.2 millones de dólares.

Esta es una donación de recursos vergonzosamente inadecuada para la democracia industrializada más grande y afluyente, especialmente ahora que dice tener como una de sus principales metas de la política exterior, la promoción de la democracia y los derechos humanos. Otros programas del gobierno estadounidense (los de la AID y los de la Agencia de Información de los Estados Unidos, entre otros) también aportan fondos para apoyar el pluralismo y el cambio democrático, pero la cantidad total de fondos, es pequeña en relación con la cantidad de recursos norteamericanos o la cantidad que se invierte en seguridad nacional. El resultado es que, mientras la AID y el NED hacen gran labor beneficiosa, miles de esfuerzos valiosos van por el mundo sin ayuda y muy mal financiados, y otros reciben menos fondos de los que podrían usar eficazmente.

El financiamiento indiscriminado no mejorará la posibilidad democrática, pero es ingenuo presumir que el financiamiento no limita lo que se puede llevar a cabo. La formación de las infraestructuras de organización, información y legales de la

³⁹ Las cuatro organizaciones donadoras son el Instituto Libre de Sindicatos, el Centro Internacional de la Empresa Privada, el Instituto Nacional Democrático para Asuntos Internacionales y el Instituto Nacional Republicano para Asuntos Internacionales. Juntas asignaron, durante el año fiscal de 1988, más de 11.5 millones de dólares de los 16.875 que el Congreso le dio al NED (más de dos tercios), dejándole a la fundación sólo cinco millones y cuarto para financiar una gran variedad de otros programas e iniciativas.

democracia —sin mencionar otros aspectos del desarrollo de la democracia, tales como mejorar las capacidades técnicas y autónomas de las legislaturas, gobiernos locales y administración electoral—, requiere recursos financieros y humanos. Los gobiernos y organizaciones de las democracias establecidas, que profesen un compromiso a favor de la democratización mundial, deben disponerse a meter la mano hasta el fondo de sus bolsillos para apoyarlo.

Los esfuerzos mencionados arriba, implican un desarrollo metódico del pluralismo social y del estado de derecho. Cuando el régimen se abre lo suficiente para permitir la existencia de partidos opositores, la ayuda financiera y técnica puede también ayudarlos a desarrollar y movilizar el apoyo de las masas. Pero llegar a ese punto puede ser difícil y engañoso, ya que requiere que el régimen tolere amenazas más explícitas a su continuidad en el poder. Antes de esto, el régimen (repito, si no está derrumbándose rápidamente) debe ser persuadido de permitir algún grado de libertad, para que los grupos se organicen y las fuentes alternativas de información salgan a la superficie y circulen. Este paso libertador crucial y otros que favorecen a los derechos humanos y al estado de derecho, pueden ser, a la larga, el resultado de procesos y presiones políticas dentro del régimen o la sociedad. Hay, sin embargo, abundantes pruebas que apuntan a que la presión económica prudente y a veces diplomáticamente enérgica, los ayuda en esa trayectoria.

Está más allá del alcance de este trabajo, el ofrecer una generalización sobre la presión diplomática a favor de la democratización. Vale, sin embargo, que han existido claras instancias en las cuales ha tenido alguna influencia. Aun si lo único que se logra es que un dictador como Mobutu —cuya partida del poder difícilmente se prevé para los próximos años— reduzca, aunque sea a regañadientes, las violaciones a los derechos humanos, vale la pena. Cuando las circunstancias están maduras y es obvio que las fuerzas de la sociedad se movilizan hacia la democracia, la presión diplomática puede centrarse en el tema de la democratización total. Pero el fracaso de las sanciones y presiones de los Estados Unidos para forzar la retirada del general Manuel Noriega en Panamá (sin mencionar la genuina y total democratización del poder en ese país dominado por militares), debe alertarnos sobre los límites que

tiene incluso la influencia de las superpotencias y las complejidades al tratar de moldear los sucesos políticos de otro país. Volviendo a un tema anterior, la presión diplomática a favor de la democratización será seguramente más eficaz, si se une a las fuerzas democráticas del país y es sensible a ellas; y si es coordinada junto con otros países democráticos que tengan una influencia cultural, económica o política especial en la región. Los últimos informes sugieren que ninguno de esos principios fueron tomados en serio por la administración de Reagan, en su confiada campaña para expulsar a Noriega.

Una cuarta estrategia internacional para la democratización, abarca las relaciones económicas. Si bien los demócratas deberían ser siempre cautelosos, en cuanto a tomar medidas que harían sufrir a los súbditos de un régimen autoritario a causa de los pecados de sus gobernantes, hay momentos en que las sanciones económicas pueden ser una presión poderosa y un componente eficaz de una estrategia mayor, para aislar y rechazar el régimen a nivel internacional. En 1986, Constable y Valenzuela concluyeron que la ayuda estadounidense a Chile para préstamos multilaterales —un total de 2.2 mil millones desde 1980—, ha perpetuado el régimen de Pinochet, en parte porque él proclama que “todavía tiene amigos importantes en Washington [...] Sin embargo, la vez que se le amenazó con una fuerte presión —las abstenciones de préstamos multilaterales en 1985—, el dictador rápidamente levantó el estado de sitio.”⁴⁰ Las sanciones económicas no pueden desalojar a un régimen que esté bien establecido, o a un dictador que no se preocupe del estado de su economía y el sufrimiento de su pueblo. Pero, refuerzan las muchas diferentes fuentes de presión social e internacional, ayudan a aislar al régimen y estrechan, aún más, su base de apoyo.

La dimensión más importante de la estrategia económica, sin embargo, abarca la necesidad de ayuda financiera que tienen los nuevos regímenes democráticos. Muchos de ellos, al asumir el poder, enfrentan una crisis económica profunda, provocada por la descuidada administración e incluso por el saqueo de los gobernantes autoritarios anteriores. Si bien los nuevos regímenes democráticos empiezan con un considerable depósito

de legitimidad y de buena fe del pueblo a su favor, al cabo del tiempo deben mejorar las condiciones económicas, si desean sobrevivir. De hecho, la reconstrucción económica es el reto más urgente e importante que enfrentan los nuevos regímenes democráticos de América Latina y las Filipinas; un reto que amenaza gravemente su consolidación y supervivencia. Estas economías, cuyas agobiantes deudas no pueden ser canceladas nunca, y sin embargo agotan los recursos necesarios para la nueva inversión en la recuperación económica, están atrapadas en depresiones catastróficas que han visto retroceder, por diez, veinte o más años, los niveles de vida. En Perú, después de la transición hacia la democracia en 1980, los ingresos reales por persona se devaluaron tanto, que igualaron a los de 1965. Las políticas del gobierno y la mala administración, pueden contribuir a estas devaluaciones; pero el hecho es que las obligaciones impuestas por la gigantesca deuda, no proveen espacio para que los nuevos gobiernos democráticos efectúen maniobras políticas. Lo que resta es esperar que la gente tolere tal devaluación y miseria económicas por un tiempo limitado, antes de adoptar soluciones más radicales, desesperadas y violentas.

Nada de lo que las democracias industrializadas hagan, para proteger y apoyar la difusión de la democracia alrededor del mundo, tiene tan profundo e inmediata repercusión, como un programa de largo alcance de ayuda de emergencia para deudas y desarrollo. Ese programa debe reducir, permanente y substancialmente, la onerosa deuda externa de las democracias combativas del Tercer Mundo; fijar los pagos de la deuda a un nivel consecuente con el crecimiento económico, y movilizar los nuevos recursos financieros abundantes para avivar el crecimiento económico. La simple provisión de nuevos préstamos para derribar deudas existentes, puede evitar un pánico financiero internacional (y el colapso de bancos privados), pero no renovará el crecimiento económico del mundo en desarrollo. Las nuevas democracias necesitan y merecen la oportunidad de crear un nuevo comienzo económico para sus pueblos.

⁴⁰ Constable, Pamela y Valenzuela, Arturo. “¿Le Toca Ahora a Chile?” en *Foreign Policy*, No. 63 (verano de 1986), pp. 74-5.

Posdata: Cómo abrir los regímenes totalitarios

Los regímenes totalitarios son únicos en su control total sobre la vida individual y grupal, pero no son inmunes al cambio ni invulnerables. De hecho, un elemento importante del fermento democrático en el mundo actual, son las brechas que se abren en las estructuras totalitarias, especialmente en la Unión Soviética y China. Para algunos, esto sería suficiente razón para no clasificar a estos países como totalitarios. Pero a pesar de haber reducido el terror y la represión, y aumentado moderadamente el clima para la disensión, la crítica y la organización independientes, los rasgos totalitarios permanecen allí. No debemos ilusionarnos de que estos rasgos podrán ser disueltos fácilmente, pues una característica distintiva del estado totalitario, es que invade una vasta red de agentes y partidarios cuyos privilegios y poder se verían gravemente amenazados, si disminuyera la centralización del control.

Poco pueden hacer las democracias, para que los regímenes totalitarios cambien la estructura del poder estatal y rindan cuentas. Pero podemos animar a los reformadores políticos, dentro de esos regímenes cuando surjan, y trabajar para proteger el clima internacional que conduzca a la reforma. En el mundo contemporáneo, en el cual el intercambio y contacto internacionales son tan importantes para todas las dimensiones de la vida y el progreso nacionales, el grado de aislamiento económico, cultural y político debe importarle a todo régimen interesado en el desarrollo nacional. En la medida en que mejore el clima para las libertades políticas y civiles en los países comunistas, las democracias deben expandir toda forma de contacto con ellos. Estos contactos, a su vez, tenderán con el tiempo a favorecer, aún más, el pluralismo social y la presión democrática. En este sentido, "vínculo" es un concepto apropiado: los regímenes totalitarios deben saber que, para ser totalmente aceptados en la esferas más dinámicas mundiales del intercambio económico, científico, técnico y cultural, deben liberalizarse.⁴¹ Debe haber recompensas tangibles para el progreso, las cuales generarían incentivos para una mayor liberalización.

Si suponemos, y desafortunadamente debemos hacerlo, que los regímenes totalitarios más grandes en el mundo no están precisamente por derrumbarse, entonces la transición a partir del totalitarismo será inevitablemente gradual, aunque ciertas etapas parezcan moverse (y tal vez deban hacerlo) con una rapidez y osadía impresionantes. Por tanto, las naciones democráticas deben estar listas para luchar larga y sutilmente, y aferrarse con paciencia a una estrategia coherente. Algunos rasgos obvios de esta estrategia ya son conocidos:

1. Las naciones democráticas deben coordinar muy bien entre ellas las diferentes interacciones con los estados totalitarios, si se desea que la presión y los incentivos sean eficaces.

2. Las preocupaciones por los derechos humanos, deben ser sacados a la luz regular y vigorosamente por medio de los contactos diplomáticos, conferencias cumbre y foros internacionales; en particular, debe presionarse a los países del bloque soviético constante, creativa y enérgicamente para que cumplan sus obligaciones con los tratados en relación con los derechos humanos.

3. Los países democráticos deben centrarse en las iniciativas que apoyen el crecimiento de asociaciones independientes y de becas, y en el flujo más libre de la información, las ideas y la opinión. Deben buscarse maneras de apoyar con finanzas y técnica al pluralismo naciente en la vida de las asociaciones, intelectuales y artísticas. Las instituciones de los países democráticos, deben buscar el establecimiento de vínculos e intercambio con grupos nacentes una vez que se formen; y la supervivencia y libertad de esos grupos debe ser una preocupación internacional muy marcada.

4. Debe fomentarse el flujo de las tecnologías descentralizadoras. La computadora personal y la máquina de fotocopias, son graves amenazas para el gobierno totalitario; pues, en el grado en que se tenga amplio acceso a ellas, se mina el control centralizado sobre el flujo de la información. Dicho de manera más general: como la vitalidad de una

⁴¹ Es una mala idea, sin embargo, vincular el comportamiento del régimen, interna o internacionalmente, con las negociaciones del control de armas, porque supone que el control de armas es un favor o regalo del Occidente democrático para la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia, más que un asunto de seguridad y supervivencia mutuas.

economía muy desarrollada depende del acceso descentralizado a la información y de poder disponer de ella rápidamente, es claro que no se logrará un nivel post-industrial de desarrollo y de afluencia en una sociedad totalitaria.

Los principios anteriores son una consecuencia natural del análisis precedente, pero provocan también un dilema. Restringir el contacto e intercambio con las democracias industriales, permite a éstas usar sus ventajas económicas y científicas como palanca para fomentar la apertura de sociedades totalitarias o posttotalitarias. Pero el rápido desarrollo de estas sociedades, incluyendo su exposición a las tecnologías y demandas de la era de la información, puede llegar a ser un disolvente más poderoso de las estructuras y restricciones totalitarias. Los políticos deben ser sensibles a los costos e intercambios implícitos. Cuando surge una contradicción, es mi opinión que hay que decir algo para impulsar el desarrollo lo más rápido posible mediante la proliferación de contactos, mientras que al mismo tiempo se buscan beneficiarios individuales y grupales que sean lo más autónomos posibles del estado totalitario.

Conclusión

Vivimos en un mundo que se estrecha. Conforme ha ido proliferando el intercambio de bienes, tecnologías, noticias, información, ideas, estudiantes, turistas, artistas, atletas, novelas, teatro, películas, etc., lentamente hemos ido creando elementos de una cultura global común. Este es un

fenómeno sutil difícil de documentar y medir. Pero está ocurriendo. Es visible en la difusión de valores y aspiraciones democráticos, y está infectando el desarrollo político mundial. Especialmente está inspirando a muchos movimientos valientes a favor de libertades civiles y políticas, a la vez que la creciente red de lazos políticos y económicos está limitando las opciones de los regímenes que reprimen esos movimientos.

El movimiento mundial a favor de la democracia, vive hoy su momento; pero históricamente esos momentos de promesa han girado en ciclos, y no han perdurado. El reto para los actores democráticos comprometidos —individuos, instituciones y naciones—, es crear estrategias consecuentes a largo plazo, coherentes y de efectos acumulativos, para comprender a los regímenes autoritarios y totalitarios. La presión internacional a favor de la democratización, tiene límites no sólo intrínsecos, sino autoimpuestos por parte de actores democráticos cuyos lapsos de atención son breves, sus nociones de importancia individual infladas, sus políticas prioritarias divergentes, y sus estrategias de influencia esquizofrénicas y tambaleantes. Las instituciones y naciones democráticas establecidas, pueden impulsar el avance de la causa democrática en otros países, pero primero deben organizarse bien en conjunto.

Cuadro 1

Condición de libertad de los estados independientes

Año	Libres	Parcialmente libres	No libres	Total
1987	57 (34.5%)	57 (34.5%)	51 (30.9%)	165* (100%)
1980	54 (32.7%)	55 (33.3%)	56 (33.9%)	165 (100%)
1973	53 (32.5%)	71 (43.6%)	39 (23.9%)	163** (100%)

(Los paréntesis encierran los porcentajes de las filas).

*Transkei no está incluido en esta cifra porque su independencia sólo la reconoce África del Sur, su gobernante real, y la dividida Chipre se cuenta como un solo país.

** No hay cifras disponibles de África del Sur o Vietnam como estados completos.

Fuente: Gastil, Raymond D. *Freedom in the World: Political Rights and Civil Liberties, 1987-88*. (Nueva York: Freedom House, 1988).

Cuadro 2

**Condición de libertad, en 1987,
de los estados independientes (por tamaño)**

	Libres	Parcialmente libres	No libres	Total
Más de un millón de habitantes	40 (31%)	47 (36%)	42 (33%)	129 (100%)
Menos de un millón de habitantes	17 (47%)	10 (28%)	9 (25%)	36 (100%)
Total	57	57	51	

Cuadro 3

**Cambios en la condición democrática
1973-1987**

Estados democráticos que ya no lo eran en 1987 ¹	Estados autoritarios que eran democráticos en 1987 ²
Burkina Faso Djibouti Fiji ³ Gambia ³ Ghana Guyana ³ Líbano ³ Malasia ³ Nigeria Seychelles Sri Lanka ³ Surinam	Argentina Bolivia Brasil Chipre República Dominicana Ecuador Grecia Honduras India ⁴ Perú Filipinas Portugal España Turquía ⁵ Uruguay

¹ Excluye a El Salvador, Guatemala y Vanuatu, los cuales, aunque clasifican técnicamente, sin embargo han sufrido cambios leves y sutiles.

² Excluye a Malta y Mauritius, los cuales pasaron a ser "parcialmente libres" sólo temporalmente y en un grado ínfimo.

³ Indica movimiento de la condición de "libres" a "parcialmente libres" (semidemocráticas).

⁴ Contado dentro de los autoritarios durante el período de gobierno de emergencia, 1975-77.

⁵ Turquía está incluida, aunque sigue clasificada como parcialmente libre en la encuesta de Gastil.

Fuente: Gastil, Raymond D. *Freedom in the World: Political Rights and Civil Liberties, 1987-88*. (Nueva York: Freedom House, 1988).

Los Estados Unidos y la revolución democrática mundial*

Carl Gershman**

E

N 1975, EN LAS CALLES DE LISBOA, el pueblo portugués, capitaneado por Mario Soares, derrotó un resuelto ataque del partido comunista cuyo fin era imponer una dictadura totalitaria.

En ese tiempo, muchos observadores previeron que los sucesos en Portugal representaban un momento decisivo en la historia de la Europa de la posguerra, y en la evolución de las relaciones entre el Este y el Occidente. Lo que, en ese momento, no podían apreciar enteramente era el alcance que tendría el drama portugués, el cual representaría también un momento de cambio en la lucha mundial a favor de la libertad y la democracia.

Es necesario recordar cuál era el estado de ánimo y el contexto de la época. En la primavera de 1975, reinaba la desesperanza y un profundo pesimismo en relación con el futuro de la democracia. Indochina había caído en manos de los comunistas en abril, dándole un fin sangriento y deprimente al conflicto que había agotado la voluntad de los Estados Unidos, en cuanto a seguir activamente involucrados en la búsqueda y de-

* El presente artículo fue originalmente presentado en el *Third Annual International Leadership Forum*, del Center For Strategic & International Studies (CSIS) (Washington, D.C.), que tuvo lugar en Lisboa, Portugal, los días 19-21 de Junio de 1988.

**Presidente del *National Endowment for Democracy* desde 1984. Con anterioridad formó parte de la Misión norteamericana ante las Naciones Unidas y trabajó como investigador residente de *Freedom House*.

fensa de la libertad en el mundo. Sólo dos meses después, Indira Gandhi había impuesto una dictadura en la India, un país que había sido la democracia más grande del mundo y un bastión del desarrollo pluralista en el Tercer Mundo. En Africa, las otrora colonias portuguesas, Angola y Mozambique, habían caído bajo el control de movimientos revolucionarios vinculados con la Unión Soviética.

Estos acontecimientos, ejemplificaban lo que se consideraba como un retroceso democrático en casi todos los frentes. Los sistemas democráticos de muchos países latinoamericanos, se desbarataron; en Europa Oriental y la Unión Soviética, las autoridades suprimieron movimientos de reforma, y China fue testigo de la Revolución Cultural. Un tipo virulento de nacionalismo antioccidental, parecía predominar en el Tercer Mundo. El fracaso de la democracia en el Tercer Mundo y el triunfo de las fuerzas radicales —con frecuencia abiertamente a favor del comunismo—, se consideraban comúnmente como inevitables; algo así como un acontecimiento al que el mundo democrático debía acomodarse, en lugar de resistir. Así, el retroceso democrático, no era sólo un asunto político, sino también ideológico acompañado de una pérdida trágica de fe y confianza en el futuro.

Con gran acierto, Daniel Patrick Moynihan recoge el carácter sombrío de la época en su introducción a una colección de ensayos que se publicaron para el segundo centenario de los Estados Unidos. El dato más importante del experimento estadounidense —asevera

PENSAMIENTO CENTROAMERICANO-31

Moynihan—, es que sus instituciones no son del tipo “hacia el cual, por ley o por destino, deba encaminarse forzosamente el resto de la humanidad civilizada” —como había escrito tan condescientemente Lord James Bryce, casi cien años antes—. “Por el contrario”, —continúa Moynihan—:

“la democracia liberal, dentro del modelo estadounidense, tiende más y más a la condición de monarquía en el siglo diecinueve: una forma de gobierno continua, que persiste en lugares aislados o particulares aquí y allá, y que puede ser bastante útil en circunstancias especiales, pero que simplemente no es pertinente para el futuro. Es donde el mundo estuvo, no hacia donde se dirige... Cada vez más, la democracia se ve como un arreglo particular de un manojo de naciones del Atlántico Norte...”¹

Al principio, los acontecimientos en Portugal parecieron confirmar esta lóbrega evaluación. En los días que siguieron al derrocamiento del fascismo, acaecido el 25 de abril de 1974, los comunistas eran la fuerza política más organizada y mejor financiada de Portugal. Ocupaban puestos claves en el gobierno y en las fuerzas armadas, y controlaban, además de los medios de comunicación, la federación laboral “Intersindicale”. Cuando el gobierno, respaldado por los comunistas, aprobó un sistema de “democracia directa” que evitaría los partidos políticos, parecía sólo un asunto de tiempo para que la izquierda no democrática impusiera un sistema político de estilo europeo en Portugal.

Sin embargo, no estaba escrito que así sucedería. El cambio decisivo se dio cuando el gobierno cerró la *República*, el periódico socialista no comunista del país. Las fuerzas democráticas, capitaneadas por el partido socialista de Soares, se lanzó a las calles a protestar. Pronto surgieron demostraciones a lo largo del país, y ya en agosto se había destituido del poder a Vasco Gonçalves y se había fundado un gabinete de gobierno nombrado por no comunistas.

La lucha en Portugal, durante la primavera y el verano de 1975, cautivó la imaginación del mundo. En un momento en que la democracia parecía estar de retirada en todas partes, las fuerzas democráticas repelían posibles tiranos y fundaban un sistema de gobierno libre y democrático. Al

igual que había hecho la Batalla de Bretaña una generación atrás, la lucha portuguesa puso en jaque el totalitarismo expansionista y le dio esperanza a los demócratas del mundo.

La lucha en Portugal, durante la primavera y el verano de 1975, cautivó la imaginación del mundo. En un momento en que la democracia parecía estar de retirada en todas partes, las fuerzas democráticas repelían posibles tiranos y fundaban un sistema de gobierno libre y democrático. Al igual que había hecho la Batalla de Bretaña una generación atrás, la lucha portuguesa puso en jaque el totalitarismo expansionista y le dio esperanza a los demócratas del mundo.

Cuánto tuvieron que ver, estos sucesos en Portugal, con el renacer democrático mundial que ocurrió después, es una pregunta difícil de responder con precisión. Basta decir que marcaron en la historia el punto en el que, el impulso contra la democracia, se volvió a su favor. Desde 1975, la causa democrática ha vivido reveses, e, indudablemente, muchos más reveses han de venir aún. Con todo, la tendencia democrática ha sido lo suficientemente amplia, fuerte y sostenida, como para adoptar el carácter de desarrollo histórico; de revolución democrática.

Esta tendencia ha sido más impresionante en América Latina, donde gobiernos militares autoritarios han cedido ante gobiernos civiles democráticamente elegidos: en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Perú y Uruguay. La consolidación de la democracia en la República Dominicana y la expulsión de las dictaduras de Haití y Granada,

¹ Daniel P. Moynihan. “El experimento americano” en *The Public Interest*, Otoño de 1975, pp. 6-7.

también forman parte de este renacer democrático (aun cuando, lamentablemente, una dictadura se haya vuelto a instalar en Haití). Esta tendencia democrática general tiene excepciones, siendo las más notables Cuba y Nicaragua —en la izquierda antidemocrática— Chile y Paraguay —en la derecha antidemocrática—. Sin embargo, aun en esos países, como también en Panamá, las presiones a favor del cambio han estado aumentando.

El renacer democrático no se ha limitado a América Latina. Es palpable en el movimiento popular a favor de la democracia, en las Filipinas y Corea del Sur; en el desarrollo democrático ininterrumpido de Tailandia, y en la tendencia hacia una creciente participación política de Taiwán. Incluso en África, donde la lucha por la supervivencia sigue siendo el asunto principal, una encuesta realizada recientemente por "Freedom House" reveló tendencias positivas en un número de países, especialmente en Nigeria que "ha vuelto a dar pasos graduales hacia una sociedad más libre y consensual".² A pesar de las condiciones violentas y polarizadas imperantes en África del Sur, las fuerzas que luchan para ofrecer una alternativa democrática al Apartheid, han aumentado su potencia en la última década.

Lo más notable, tal vez, es que una pronunciada tendencia hacia la democracia aparezca, incluso en el mundo comunista. Si bien ningún país comunista está a punto de una transición democrática, líderes reformadores en los dos países comunistas mayores —la Unión Soviética y la China—, han dado pasos cautelosos para fomentar el creciente

² Raymond D. Gastil. "La encuesta comparativa de la libertad", en *Freedom at Issue*, N° 100, Enero-febrero de 1988. p. 30.



"Entrada", 1971, Oleo sobre tela.

pluralismo económico e, incluso, un grado de liberalización intelectual. Y lo que es más importante aún: el surgimiento de una variedad de tendencias independientes de carácter social, cultural e intelectual, señala el renacer de una sociedad civil. Este proceso está más avanzado en Polonia, donde las iniciativas democráticas han logrado basarse sobre la experiencia de la existencia legal de Solidaridad. Tales iniciativas están también en camino en otras naciones comunistas y, probablemente, no podrán ser derrumbadas.

Todo esto denota un mundo en el que la concepción democrática, en vez de debilitarse, se

fortalece; y un mundo en el que, en vez de desaparecer, prevalece cada vez más la existencia de sistemas democráticos, o de formas democráticas incipientes. Pero esto no es motivo de complacencia, ya que la democracia está muy lejos de no tener oposición en el mundo. En un número de países en desarrollo, especialmente donde existen graves conflictos étnicos —como en El Líbano y Sri Lanka—, la democracia se ha desmembrado o se ha vuelto muy restringida. Aún más, el auge del fundamentalismo islámico presenta a la democracia un reto ideológico nuevo, en un momento en que la pugna histórica entre la democracia y el comunismo todavía no se ha resuelto. De acuerdo con Samuel P. Huntington, a la par de la revolución democrática, se ha dado un fuerte incremento de regímenes marxista-leninistas en el Tercer Mundo —de 6 [existentes] a finales de los años sesenta, a 17 en los comienzos de los ochenta. Por lo tanto —señala Huntington—, se han dado en realidad “dos procesos paralelos de transición de régimen”, hecho que sugiere una intensificación de la competencia política en el Tercer Mundo.³

Aquí también, la lucha portuguesa es reveladora, pues es un microcosmos de la lid política básica que, después, se desarrolló en el Tercer Mundo. En Portugal, estaba en juego el tipo de sistema —democrático o totalitario— que seguiría a la caída del autoritarismo de derecha. La implicación trascendente está en que, si bien las autocracias tradicionalistas todavía retienen el poder en muchos países del Tercer Mundo, no representan el futuro. Simplemente no pueden llevar el mismo paso impuesto por el cambio y las conflictivas presiones políticas del mundo moderno. Los observadores políticos, por lo tanto, ven hacia delante una crisis de transformación; una crisis que permite que la democracia avance en el mundo, pero que, de igual manera, conduce a que la democracia retroceda, si las democracias establecidas no igualan el desafío.

La lección que deja la experiencia portuguesa, es la de que la ayuda de las democracias establecidas puede, de cierto, afectar el resultado de la transición. Si los demócratas europeos no hubieran ayudado a sus camaradas portugueses después

de la revolución de 1974, la transición democrática podría no haber tenido éxito. Ciertamente, esta transición habría estado en mayor peligro de lo que lo estuvo, incluso en los más sombríos días de 1975.

Significativamente, los Estados Unidos no estuvieron al frente de este ejercicio de solidaridad democrática. Sin duda alguna, los Estados Unidos tenían muchas razones para ello, incluyendo su preocupación por Vietnam. En la raíz de la parálisis estadounidense, estaban la ausencia de un acuerdo acerca de la necesidad de ayudar a las fuerzas democráticas, un error a la hora de apreciar la nueva prominencia del compromiso político y la poca experiencia; también, la ausencia de contactos y de los mecanismos políticos necesarios, aun cuando ya hubiera habido una estrategia diseñada, para poner en práctica una estrategia de ayuda política democrática.

Significativamente, los Estados Unidos no estuvieron al frente de este ejercicio de solidaridad democrática. Sin duda alguna, los Estados Unidos tenían muchas razones para ello, incluyendo su preocupación por Vietnam. En la raíz de la parálisis estadounidense, estaban la ausencia de un acuerdo acerca de la necesidad de ayudar a las fuerzas democráticas, un error a la hora de apreciar la nueva prominencia del compromiso político y la poca experiencia; también, la ausencia de contactos y de los mecanismos políticos necesarios, aun cuando ya hubiera habido una estrategia diseñada, para poner en práctica una estrategia de ayuda política democrática.

³ Samuel P. Huntington. En *The Challenge of Democracy*, una colección de discursos pronunciados en una conferencia patrocinada por la Fundación Nacional para la Democracia, mayo de 1987, p. 105.

Los Estados Unidos pagaron un gran precio, por este error en Nicaragua, en 1979. Y todavía están pagándolo en 1988, si uno lo juzga desde la continua ausencia de consenso político en cuanto a una estrategia para América Central. Sin embargo, el debate nicaragüense en los Estados Unidos y el debate —aún mayor— sobre la doctrina de proporcionar ayuda militar a las fuerzas de resistencia de los países comunistas del Tercer Mundo, han empañado un creciente consenso sobre el tema de proveer de ayuda para el desarrollo político democrático.

Irónicamente, puede demostrarse que este nuevo acuerdo, en gran medida, proviene del fracaso de la política estadounidense en Nicaragua. La experiencia nicaragüense hizo añicos ambos lados del argumento en torno a las actitudes amistosas de los Estados Unidos para con los autócratas del Tercer Mundo. Por un lado, la perspectiva conservadora, que sostenía que esos regímenes son un bastión contra el comunismo, resultó ser bastante menos precisa después de que los sandinistas derrocaron a Somoza. Los acontecimientos nicaragüenses parecían confirmar un análisis diferente, como es el que sigue: el autoritarismo de derecha es suelo fértil para el crecimiento de organizaciones marxista-leninistas, las cuales hacen uso de legítimas injusticias para controlar movimientos opositores fundamentados en las masas.

Por otro lado, la perspectiva liberal del argumento, que sostenía que la política era suficiente para buscar simplemente la manera de eliminar las dictaduras autoritarias (como si los movimientos comunistas pudieran ser derrotados negándoles este fácil blanco), no lo hizo mejor. Mientras los comunistas siguieran siendo la alternativa más fuerte y más determinada contra Somoza, la caída de la dictadura los capacitaría para tomar el poder.

Por lo tanto, en la veda de Nicaragua, tanto los conservadores como los liberales, se vieron en la necesidad de buscar un nuevo acercamiento al tema de defender la democracia en el Tercer Mundo. Si, los regímenes autoritarios a favor de

los Estados Unidos, no son un bastión contra el comunismo y si, la remoción de tales regímenes, no es una garantía para la democracia, la conclusión inevitable es una en la que ambos lados concuerden. Shirley Christian, en el epílogo de su estudio sobre la revolución nicaragüense, afirmó:

Sólo promoviendo a largo plazo el desarrollo político democrático, pueden los Estados Unidos tener la esperanza de evitar la difícil decisión entre enviar tropas y aceptar un régimen que se oponga abiertamente a sus intereses.⁴

En otras palabras, promover la democracia es un asunto tanto de seguridad nacional como de conciencia nacional. El amplio acuerdo conservador-liberal que nació de este tema, proporcionó la base sobre la cual se creó, en 1983, la Fundación Nacional para la Democracia (NED).

Este nuevo acuerdo fue reforzado por la revolución democrática misma que alteró los términos del debate en torno al cambio político en el tercer Mundo. El Presidente John F. Kennedy, refiriéndose a la República Dominicana, expuso, en 1961, la perspectiva clásica de los Estados Unidos en cuanto a este asunto:

Hay tres posibilidades en orden descendente de preferencia: un régimen democrático decente, una continuación del régimen de Trujillo o un régimen al estilo Castro. Debemos aspirar a la primera posibilidad, pero no podemos, en realidad, rechazar la segunda hasta no estar seguros de que podemos evitar la tercera.⁵

En la década del setenta, durante el período de retroceso de la democracia, se pensaba que la primera opción no era posible. El debate político, por lo tanto, se polarizó entre dos posiciones irreconciliables: una argüía a favor de adecuar y dar oportunidad a las fuerzas de cambio, aunque no fueran particularmente democráticas o amistosas para con los Estados Unidos; la otra [se mantenía] firmemente aferrada a la segunda opción de Kennedy. La revolución democrática revivió la primera opción de Kennedy, al mostrar que también había fuerzas de cambio democráticas y que, en vista de los acontecimientos

⁴ Shirley Christian. *Nicaragua: Revolución en la Familia* (Nueva York: Simon & Schuster, 1982), p. 52.

⁵ Citado en Norman Podhoretz, *Porqué estuvimos en Vietnam* (Nueva York: Simon & Schuster, 1982), p. 52.

tos en Nicaragua, requerían el apoyo de las democracias establecidas.

Un tercer aspecto que contribuía al nuevo consenso, en los Estados Unidos, a favor de la ayuda política democrática, ha sido el decreciente servicio de la fuerza militar convencional en el mundo contemporáneo. Esto se debe, en gran medida, al éxito de la política occidental de la disuasión —que ha preservado la estabilidad estratégica— y a la discreción, por parte de los Estados Unidos (y aparentemente, después de los acontecimientos en Afganistán, también por parte de la Unión Soviética) de involucrarse militarmente de manera directa en los conflictos del Tercer Mundo. En este contexto, la competencia continuará, probablemente, pasando del dominio militar al político, y vendrá a ser cada vez más importante el que Occidente desarrolle una estrategia suficientemente afinada y de largo plazo, para proveer ayuda política democrática.

Las probabilidades de una estrategia así, son especialmente favorables; ya que el mundo comunista —que sigue siendo el principal rival de la democracia— está atrapado en una crisis del sistema de proporciones históricas. Esta crisis existe en muchos niveles, siendo los más inmediatos la ineficiencia y estancamiento económicos, consecuencias inevitables de un sistema de mando centralizado. La disyuntiva, ante Gorbachev y otros líderes comunistas, es que la reducción de controles no resolverá el estancamiento si el sistema sigue siendo fundamentalmente monolítico; mientras que reformas graduales y una mayor apertura, liberarían presiones políticas de cambio que han estado reprimidas. La combinación del deterioro económico y la agudizada conciencia política, presagia un prolongado período de incertidumbre y de posible inestabilidad a lo largo y a lo ancho del mundo comunista.

Esta crisis económica y política, ha acelerado la erosión ideológica del comunismo. A diferencia de los autoritarismos tradicionales, el comunismo ha basado su legitimidad fundamentalmente en sus demandas ideológicas utópicas, las cuales, en la actualidad, son cuestionadas y en ocasiones refutadas por la prensa oficial soviética. El gobierno tolera ahora incluso que se critique al reverenciado Lenin, permitiendo la acusación de que él fue el responsable del terror stalinista. Es difícil saber dónde concluirá el proceso, pero ya se ha

abierto una brecha irreparable en el muro de la ortodoxia comunista que puede traer consecuencias más allá de las pretendidas por quienes proponen el "Glasnost", y han deseado reestructurar el sistema soviético con el fin de fortalecerlo.

Ahora, ciertamente, es posible estudiar medidas prácticas para apoyar los esfuerzos democráticos que ya están en marcha en Polonia, en todas partes de la Europa Oriental y también en la misma Unión Soviética. Naturalmente, las medidas varían dependiendo del grado en que se hayan desarrollado los movimientos democráticos en los diferentes países. El movimiento, en Polonia, sigue siendo el más avanzado, pues además del movimiento Solidaridad, existen estructuras elaboradas que apoyan actividades independientes de carácter intelectual, cultural y social. En Checoslovaquia, donde hace una década no existía ni un solo periódico, hoy día los ciudadanos producen cantidades de periódicos independientes, muchos de carácter religioso. En Hungría, una oposición democrática pequeña, pero activa, ha tenido un papel importante en el suceso de una mayor apertura política. El movimiento disidente de la Unión Soviética, se ha ensanchado hasta convertirse en una creciente red de publicaciones independientes y clubes políticos. Aunque la mayoría de estos movimientos aún están limitados a intelectuales, grupos similares, en las repúblicas que no son rusas, tienen un llamado más amplio, pues representan las aspiraciones de las nacionalidades reprimidas.

Los esfuerzos para ayudar al naciente pluralismo de la Unión Soviética y Europa Oriental, deberían tener como objetivo principal el crecimiento de la sociedad civil y su futuro poder. En la actualidad, al no haber instituciones independientes, esos esfuerzos se centran inevitablemente en actividades intelectuales y culturales —la llamada segunda circulación—. La brecha mayor está en el campo de la nueva tecnología de información, como por ejemplo, procesadores de palabras, grabadoras de "video cassettes" e, incluso, los satélites de televisión. Si se toma en cuenta que mantener el monopolio de la informa-

ción ha sido uno de los pilares principales del gobierno del partido comunista, las implicaciones de una explosión de información en el bloque soviético son trascendentes.

No es absurdo suponer que, con el tiempo, la expresión de diversos puntos de vista podría conducir a que instituciones independientes lleguen a representar diversos intereses —tales como uniones, asociaciones mercantiles, cooperativas; organizaciones cívicas, religiosas, educativas; medios de comunicación independientes y ¿por qué no? partidos políticos—. Un proceso de este tipo, puede durar muchos años; y no es inimaginable, si la presión a favor del cambio persiste y no cesa, y si cada logro democrático se convierte en la base para nuevos esfuerzos y nuevas demandas. “La lección que enseña el movimiento democrático opositor de la historia polaca de la posguerra”, —escribe Leszek Kolakowski— “[...] y la que, en particular, enseña *Solidaridad*, demuestran que es posible dismantelar gradualmente las instituciones totalitarias mediante la construcción y expansión de los enclaves de la sociedad civil. Es un camino peligroso, sin duda, pero el que más promete”.⁶ Conforme los movimientos democráticos del bloque soviético vayan siguiendo esta ruta, deben recibir apoyo moral, material, técnico y político de parte de sus amigos democráticos en el Occidente.

El fracaso económico y el agotamiento ideológico que hicieron posible la apertura política en el bloque soviético, también han creado una nueva receptividad hacia la democracia en el mundo en desarrollo. El Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, dejó entrever una desilusión generalizada hacia el radicalismo ideológico cuando, en 1985, durante la celebración del 30 aniversario de la Conferencia de Bandung (la cual había originado el Movimiento de la No Adhesión), declaró que “la era de los ‘ismos’ había concluido” y que los países en desarrollo tendrían ahora que luchar por sí mismos para crecer económicamente.⁷ A diferencia del período anterior, actualmente se apoya más la perspectiva de que tal lucha no

requiere movilización popular y centralización de poder, sino más bien, una mayor relajación de los controles y una mayor libertad para el individuo.

La mucha evidencia acumulada en los países en desarrollo —reveladora de que un sector privado vigoroso es esencial para el crecimiento económico, y que el control gubernamental masivo de la economía tiene consecuencias desastrosas—, ha creado una actitud más positiva hacia sistemas de pluralismo económico y político. Como lo expresó el disidente chino Fang Lizhi, “No se puede desarrollar una economía moderna sin democracia”.⁸ Al mismo tiempo, también es evidente que el crecimiento en sí promueve la democracia, por cuanto aumenta el tamaño de la clase media, eleva el nivel de educación y conciencia ciudadana y crea presiones para favorecer una mayor participación política. Corea del Sur es un excelente ejemplo de la democratización generada por el crecimiento. Un joven trabajador coreano lo confirmó muy bien en una entrevista realizada antes de la elección presidencial del año pasado: “En los sesenta, el pan era lo más importante. En los setenta, los coreanos nos centramos en hacer más dinero. Pero, en los ochenta, estos asuntos básicos han sido resueltos y ahora necesitamos más libertad”.⁹

La mucha evidencia acumulada en los países en desarrollo —reveladora de que un sector privado vigoroso es esencial para el crecimiento económico, y que el control gubernamental masivo de la economía tiene consecuencias desastrosas— ha creado una actitud más positiva hacia sistemas de pluralismo económico y político. Como lo expresó el disidente chino Fang Lizhi, “No se puede desarrollar una economía moderna sin democracia”.

⁶ Leszek Kolakowski, en *El reto de la democracia*, p. 22.

⁷ *The Wall Street Journal*, abril 24, 1985.

⁸ James R. Schiffman y Adi Ignatius. “Un disidente chino presiona a la democracia; Menos control de partido” en *The Wall Street Journal*, Mayo 5, 1988.

⁹ “Días de la democracia” en *The New York Times*, Julio 5, 1987, p. 14.

Ha cundido también un disgusto popular en torno al sufrimiento humano ocasionado por sistemas dictatoriales e ideologías absolutistas. El novelista peruano Mario Vargas Llosa, comentó que el rasgo distintivo de la tendencia democrática en América Latina hoy día, es gozar del apoyo popular masivo de personas que "han sido espoleadas a volverse a la democracia, debido a la terrible violencia" infligida sobre ellas "tanto por terroristas revolucionarios como por sus opositores políticos o militares". Como resultado, "han decidido apoyar —continúa Vargas Llosa— el sistema que consideran, intuitiva e instintivamente, será el más capaz para defender los derechos humanos y la estabilidad social, y tratarán de extirpar la pistola, la bomba y el aguijón eléctrico de la vida política".¹⁰

Su intuición e instintos son sólidos, pues la democracia les ofrece, a los diferentes grupos de los países en desarrollo, la forma más pacífica y eficaz de negociar respuestas satisfactorias a la segmentación étnica y regional, a los conflictos de los intereses de grupo y a las diferencias ideológicas. De acuerdo con el ya fallecido intelectual costarricense, Luis Burstin, las revoluciones en América Latina han sido provocadas, no por la pobreza y la injusticia social, sino por sistemas rígidos y antidemocráticos que obstruyen el acceso al poder político a los grupos nacientes.¹¹

El fracaso de la integración nacional, que es tan importante para la estabilidad y el desarrollo políticos de los países del Tercer Mundo, se explica en términos de la ausencia de sistemas políticos abiertos y participativos. Jacques Mariel Nzouankeu, Presidente del Instituto Democrático Senegalés (CERDET), escribió lo siguiente:

La democracia pluralista elimina la mayoría de las causas de las tensiones sociales que claramente retrasan el logro de la unidad nacional, la cual respetaría toda ideología política y permitiría su organización y total expresión. Al generar pluralismo cultural, la democracia pluralista evita las trampas del contentamiento cultural,

¹⁰ Mario Vargas Llosa. "Para nutrir la democracia latina" sacado de "América Latina: La opción democrática, discurso pronunciado en una reunión de la Comisión Trilateral en San Francisco en marzo de 1987, en *Harper's Magazine*, junio de 1987, pp. 16-17.

¹¹ Ver Flora Lewis, "Una primavera del Tercer Mundo" en *The New York Times*, abril 8, 1984.

fuelle de frustraciones y complejos que son las verdaderas amenazas de la unidad nacional.¹²

Un sistema político más abierto —señaló Nzouankeu también—, ayudaría a extirpar de raíz la penetrante corrupción que hiere el desarrollo y desacredita la autoridad pública. En una democracia, el gobierno tendría que rendir cuenta de sus políticas a un público cada vez más exigente; esto forzaría a que se elaboraran las políticas más cuidadosamente, y "el miedo de que la prensa y la oposición denunciaran escándalos políticos, obligaría al gobierno a ser más riguroso en su administración."¹³

Tales afirmaciones indican que, en los países en desarrollo, se comprende que la democracia no es, como se pensaba antes, un arreglo especial para el Occidente, sino un sistema que tiene su propia importancia especial y un valor práctico. Ofrece quizás el sistema más significativo para encarar preocupaciones básicas, como por ejemplo, el desarrollo económico, la integración nacional, un gobierno limpio y eficiente, la paz social y la estabilidad política. La experiencia de las democracias industrializadas contiene ciertamente, para los países en desarrollo, lecciones que se pueden transmitir y aprender. Sin embargo, es importante que la nueva comprensión del valor de la democracia, nazca de experiencias reales y con frecuencia duras, para darle a la naciente orientación democrática, autenticidad, credibilidad y —se espera— durabilidad.

Es importante tener esto en mente, al considerar lo que ha de llevarse a cabo para ayudar a la democracia en el mundo en desarrollo. Hay instituciones y organizaciones democráticas a lo largo y a lo ancho del mundo en desarrollo, dirigidas por individuos con imaginación, compromiso y valor; quienes hacen una labor importante e innovadora. Muchos se asocian a la Fundación

¹² "Manifiesto", a la disposición en el Centro de Estudios e Investigación sobre la Democracia Pluralista en el Tercer Mundo, BBP 12 092, Dakar-Colobane, República de Senegal.

¹³ Ibid.

Nacional para la Democracia (NED). A veces, se aíslan y están sitiados y, definitivamente, requieren ayuda. Sin embargo, no se debería suponer que esa ayuda debe ofrecerse en la forma de proyectos tradicionales y 'listos para usarse', desarrollados en las democracias establecidas con el fin de exportarlas al extranjero. No es necesario hacer esto; además, no servirá. Los mejores programas son los que desarrollan localmente los activistas democráticos, quienes no requieren de ayuda extranjera para comprometerse con la democracia, sino que ven en la ayuda algo práctico para realizar las actividades ya en marcha. Esa ayuda debe darse de una manera abierta, directa y sin manipulación; debe responder a necesidades concretas y prácticas; y debe mostrar un compromiso democrático consecuente y auténtico.

Por supuesto, determinar lo que promueve una democracia en un país, o en una situación en particular, no es siempre un asunto fácil. El acercamiento arriba descrito, no es a prueba de errores; pero los reducirá al mínimo, asegurando que los programas se ajusten a las necesidades locales y no expongan a las personas a mayor riesgo del que estén dispuestas a aceptar. Es más, el conocimiento del desarrollo democrático se está difundiendo, debido tanto a la experiencia práctica como a la investigación escolar. El estudio que dirigen Larry Diamond, Seymour Martin Lipset y Juan Linz, es extraordinariamente rico. Incluye perspectivas sobre procesos democráticos complejos de los países en desarrollo en África, Asia y América Latina.¹⁴ En cierto sentido, el estudio no supera al de James Madison y Alexis de Tocqueville, pues demuestra que el gobierno restringido y la sociedad civil son tan vitales para las democracias en desarrollo, como para las ya establecidas. Sin embargo, al afirmar esto, el estudio está afirmando la aplicabilidad universal de la idea democrática.

¹⁴ Larry Diamond, Juan J. Linz, Seymour Martin Lipset, editores. *La democracia en los países en desarrollo* (Boulder, Colorado: Publicaciones Lynne Rienner y la Fundación Nacional para la Democracia, 1988). El estudio viene en cuatro volúmenes: una introducción teórica general y tres volúmenes regionales, uno de África, otro de Asia y otro de América Latina. El volumen de África es el único publicado a la fecha.

En relación con los programas actuales de apoyo para el desarrollo democrático, es útil distinguir entre los de apoyo para transiciones democráticas y los de ayuda para el desarrollo político democrático de largo plazo. Los programas que buscan fomentar transiciones, encaran temas inmediatos —con frecuencia urgentes— de carácter táctico y político, que surgen cuando se presenta la oportunidad de pasar de una situación no democrática a una democrática. Tal situación se dio en Guatemala en 1985, en las Filipinas en 1986 y en Chile en 1988. En estas circunstancias, las prioridades son: fortalecer los esfuerzos que fomenten un consenso general en torno al establecimiento de la democracia, y ayudar a los grupos (que se volverán opositores si el gobierno antidemocrático no se compromete con el proceso de un cambio real) a que trabajen a favor de una transición democrática pacífica. El enfoque suele recaer sobre una elección o un plebiscito, donde la transferencia de poder está en juego.

En relación con los programas actuales de apoyo para el desarrollo democrático, es útil distinguir entre los de apoyo para transiciones democráticas y los de ayuda para el desarrollo político democrático de largo plazo. Los programas que buscan fomentar transiciones, encaran temas inmediatos —con frecuencia urgentes— de carácter táctico y político, que surgen cuando se presenta la oportunidad de pasar de una situación no democrática a una democrática. Tal situación se dio en Guatemala en 1985, en las Filipinas en 1986 y en Chile en 1988.

Las transiciones son circunstancias especiales, en las que la ayuda a tiempo puede abrir nuevas posibilidades, para que se desarrolle la democracia. Sin embargo, aunque lleguen a tener éxito, representan solamente un paso importante hacia la democracia estable. Sin instituciones y procedimientos que permitan a los ciudadanos participar, responsablemente, en todos los niveles

de la sociedad y que insten a que el gobierno sea eficiente y responda ante las preocupaciones públicas, los gobiernos democráticos podrían perder apoyo e incluso legitimidad. En última instancia, el destino de una democracia es responsabilidad de su gente y sus líderes. Con todo, la ayuda externa puede reforzar los grupos democráticos y fortalecer la infraestructura institucional de la democracia; y, de esa manera, aumentar la probabilidad de que la democracia pluralista tenga éxito y perdure.

Esa ayuda es necesaria y se puede dar en tres áreas: en el pluralismo institucional, en el ejercicio de la autoridad y en la cultura democrática.

Pluralismo Institucional

Posiblemente, la conclusión más importante del estudio de Diamond, Linz y Lipset, es la clara relación entre la fuerza de asociaciones voluntarias, grupos democráticos de interés, medios de comunicación independientes y las oportunidades de que haya una democracia estable. Un pluralismo social vigoroso, es vital en cada etapa del desarrollo democrático. En los estados autoritarios, o con un único partido, el pluralismo social abre camino para la actividad autónoma de carácter social e intelectual que, con el tiempo, podría poner la base para el pluralismo político. En situaciones de transición, las organizaciones sociales democráticas pueden recaudar fondos a favor del establecimiento de la democracia. Después, proveen canales para la participación de la ciudadanía y un freno para la inestable extensión del poder gubernamental. Son la primera y mejor línea de defensa, cuando la supervivencia de la democracia se ve amenazada.

La infraestructura de la sociedad civil, se compone de uniones, asociaciones mercantiles y de exportación, instituciones educativas y religiosas, medios de comunicación independientes, cooperativas, grupos de ciudadanos comprometidos con la educación cívica popular y la contabilidad por parte del gobierno, y muchos otros tipos de instituciones voluntarias. Al ayudar en esta área, es importante asegurarse que las organizaciones beneficiarias sean de base amplia y tengan un historial establecido de compromiso democrático. También es importante asegurarse que los programas financiados sirvan a un

propósito democrático amplio, y no a un interés particular estrecho. Como regla general, la mejor iniciativa para desarrollar el programa y solicitar ayuda, proviene del grupo local; y la ayuda debe ser provista mediante organizaciones privadas equivalentes que haya en las democracias establecidas y que ofrezcan la ayuda técnica necesaria, cuya participación no comprometa la integridad de la organización beneficiaria.

Ejercicio de la autoridad

Hace ya más de un siglo, John Stuart Mill definió el gran reto que enfrentan las naciones en desarrollo en el área del ejercicio del poder, como la tarea consistente en "asegurar tantas ventajas del poder e inteligencia centralizados cuanto sea posible, sin crear canales gubernamentales demasiado grandes en proporción con la actividad general," y en lograr "la mayor diseminación de poder consecuente con la eficiencia." Cómo hallar el equilibrio adecuado —agregó Mill—, "es uno de los asuntos más difíciles y complicados en el arte de gobernar."¹⁵

El punto del equilibrio variará de acuerdo con circunstancias específicas. Lo importante es tener un sistema de controles constitucionales y balances institucionales opuestos, que le permitan al gobierno ser fuerte y eficiente y, a la vez, vigilante contra una sobreconcentración de poder en el centro. En este sentido, un poder judicial vigoroso e independiente es esencial, lo cual han sido un área de ayuda de gran prioridad para la Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos. También son importantes las innovaciones constitucionales que encaren problemas específicos del ejercicio de la autoridad. El estudio de Diamond, Linz y Lipset, enfatiza, por ejemplo, el papel del Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica, cuya autonomía y autoridad constitucional han garantizado la integridad del proceso electoral. También destaca la importancia del sistema

¹⁵ John Stuart Mill. *Sobre la libertad* (Nueva York: The Library of Liberal Arts, 1956), pp. 138-139.

riguroso de controles de contabilidad y auditorías supervisado por la Asamblea Nacional de Botswana, que ha detenido la corrupción política y administrativa. Los institutos que hacen políticas no gubernamentales y no partidistas, que identifiquen útiles innovaciones constitucionales o administrativas y aseguren los fondos para su aplicación, son por tanto instituciones cuya creación debe ser instada.

Los institutos que alientan acercamientos innovadores y orientados al mercado en favor del desarrollo económico, deben también ser fortalecidos. Un sector privado vigoroso ayuda a la democracia, pues equilibra el poder gubernamental, dispersa la toma de decisiones, fomenta la iniciativa individual y promueve el crecimiento y el desarrollo. Es más, un sector privado fuerte, al permitir que individuos talentosos y ambiciosos tengan oportunidades de seguir carreras atractivas que no estén relacionadas con el gobierno, reduce el interés en el poder político, alentando, de esta manera, un ambiente político más tolerante.

Es también importante fomentar el desarrollo de partidos políticos que articulen y, efectivamente, representen los intereses de amplios sectores de la población. Esa ayuda debe ser dada con el mayor equilibrio posible, y no partidistamente; y debe aumentar no sólo la capacidad de representación y comunicación de los varios partidos, sino también su capacidad de gobernar. Los partidos que definan y lleven a la práctica una política económica creíble, y que tengan experiencia en defensa y seguridad, estarán preparados para gobernar y podrán también infundirle mayor seguridad al proceso democrático, en los sectores poderosos comerciales y militares.

Cultura democrática

Un área de ayuda que suele descuidarse, es el fomento de la cultura democrática en los aspectos intelectual y político. Las razones de tal descuido, son muchas; la más importante, el no apreciar la importancia de las ideas a la hora de fijar la forma

de los acontecimientos y sistemas políticos. Las ideas son —escribió Mill— “uno de los elementos principales del poder social”, porque “lo que piensen los hombres [...] determinará su acción.”¹⁸ No basta afianzar la democracia por medio de instituciones seguras y un sistema de controles y balances; no importa cuán esenciales sean. La democracia también requiere de una cultura cívica sólida y de un pueblo comprometido con el dominio de la ley y la sociedad abierta. Aún más, los planes para la democracia en el mundo, dependen de cuánta capacidad tengan las personas que creen en ella, para defenderla con energía y convicción frente a sus adversarios.

Un área de ayuda que suele descuidarse, es el fomento de la cultura democrática en los aspectos intelectual y político. Las razones de tal descuido, son muchas; la más importante, el no apreciar la importancia de las ideas a la hora de fijar la forma de los acontecimientos y sistemas políticos. Las ideas son —escribió Mill— “uno de los elementos principales del poder social”, porque “lo que piensen los hombres [...] determinará su acción.” No basta afianzar la democracia por medio de instituciones seguras y un sistema de controles y balances; no importa cuán esenciales sean. La democracia también requiere de una cultura cívica sólida y de un pueblo comprometido con el dominio de la ley y la sociedad abierta. Aún más, los planes para la democracia en el mundo, dependen de cuánta capacidad tengan las personas que creen en ella, para defenderla con energía y convicción frente a sus adversarios.

Esta es un área en la que el mundo democrático siempre ha sido débil. Tal vez la democracia, que inculca en sus ciudadanos una

actitud de tolerancia hacia las diferencias políticas y una disposición para el compromiso, lleve siempre la desventaja al competir políticamente con movimientos utópicos, que satisfacen necesidades psicológicas profundas y prometen victorias gloriosas. Aun así, la democracia es más fuerte ahora de lo que se consideraba posible hace apenas unos años, debido al agotamiento ideológico del comunismo y al desarrollo de un temperamento más pragmático y no ideológico en el Tercer Mundo.

Con todo, los movimientos no democráticos del Tercer Mundo siguen siendo poderosos, y es muy necesario ayudar a lo que todavía —y después de todo— es un pequeño bando obstinado de intelectuales democráticos. Programas como *Libro Libre*, en Costa Rica, un movimiento de intelectuales democráticos que ha producido una nueva literatura democrática para América Central y que representa el primer intento coherente de presentar una alternativa frente a la ideología marxista en la región, son un modelo de lo que debe hacerse en todas partes.

El programa descrito aquí no pretende ser un acercamiento exhaustivo sobre la forma de alentar la democracia en el mundo. Primero, a pesar de que un programa así ha sido ahora lanzado en los Estados Unidos mediante la Fundación Nacional para la Democracia, es tan sólo un pequeño inicio. Como lo señala acertadamente Larry Diamond, un esfuerzo verdaderamente serio para alentar la democracia, debe ser financiado a un nivel muchas veces superior a lo que es ahora posible para la Fundación.¹⁷ Sería, con todo, un esfuerzo modesto, en relación con el presupuesto global para defensa y ayuda extranjera, si bien su repercusión tendría una gran magnitud.

Su repercusión sería aún mayor, si las políticas gubernamentales oficiales, para alentar las tendencias democráticas, complementarían ese programa. El uso juicioso que los gobiernos den al sistema político y al económico, protegerá a los individuos que corran peligro a causa de sus actividades democráticas, obtendrá espacio político vital para partidos y organizaciones democráticas, y convencerá a gobiernos autoritarios a dar pasos hacia una transición política. Las

¹⁷ Diamond, discurso pronunciado en el Foro Internacional de Líderes, en Lisboa, Portugal, junio 19-21, 1988.

políticas económicas internacionales, también deben tomarse en cuenta para el bienestar y supervivencia de los gobiernos democráticos, especialmente en casos donde hayan heredado de sus antecesores autoritarios una catástrofe económica. Sin bien los gobiernos democráticos, como todos los demás, deben ejercitar la responsabilidad fiscal, debe permitírseles pagar sus deudas en una manera y a un paso que les permita mantener tasas viables de crecimiento económico.

Finalmente, es bueno, para la causa de la democracia en el mundo en desarrollo, que las democracias establecidas continúen siendo militar y económicamente fuertes. Stephen J. Solarz, miembro del Congreso, señaló acertadamente que "nuestra posición global de defensa y políticas crean un contexto para las políticas domésticas en todo el mundo."¹⁸ Si los Estados Unidos y sus aliados son fuertes y obstinados, sus puntos de vista e intereses serán respetados por sus adversarios, como también por los gobernantes autoritarios que sean amigos del Occidente. De acuerdo con Juan Linz, "un ambiente internacional que obstaculice el cambio revolucionario, hará que la oposición sea más moderada y conducirá a que, los sectores de los regímenes, evalúen los costos de la tolerancia como inferiores a los de la represión."¹⁸

Aunque las democracias establecidas puedan, ayuden y faciliten el proceso del cambio democrático, son las personas de los países en desarrollo las que determinarán si los sistemas democráticos se establecerán y sobrevivirán. Una vez más, es importante recordar que fue el pueblo portugués el que tomó los acontecimientos en sus propias manos, en aras de la defensa de su libertad. Soares, en un discurso pronunciado en los

¹⁸ Stephen J. Solarz, "¿Democracia en el Tercer Mundo?" en *SAIS Review* 5:2 (Verano/Otoño 1985), p. 153.

¹⁹ Linz, "La transición de los regímenes autoritarios hacia sistemas políticos democráticos y los problemas de la consolidación de la democracia política", discurso pronunciado en la Mesa Redonda de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas de Tokyo, Marzo 29 -abril 1, 1982, p. 21.

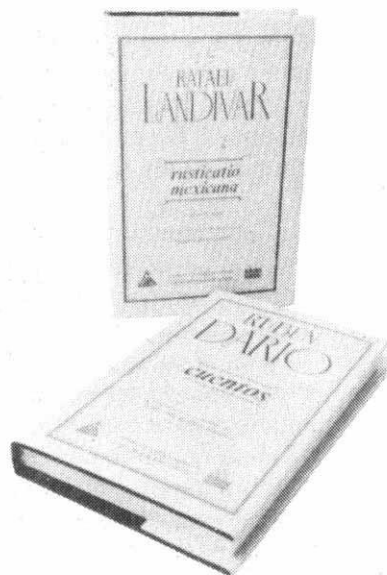
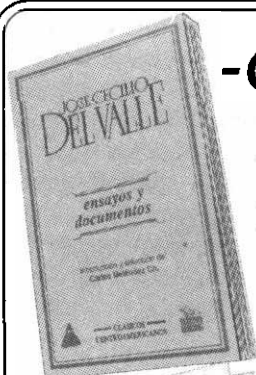
Estados Unidos poco después de esos sucesos, le rindió gran homenaje al papel y valor del pueblo portugués:

"Cuando los enemigos de la democracia estaban a un paso de ocupar toda la maquinaria estatal, cuando controlaban los medios de comunicación colectiva y se habían infiltrado dentro de las fuerzas armadas de nuestro país, y estaban de hecho por formar una nueva policía política, fue la resistencia espontánea del pueblo portugués la que, como por un milagro, salió a las calles. Y en las calles de Portugal, en sus fábricas, en sus escuelas y en sus campos unánimemente el pueblo luchó para defender su libertad amenazada.²⁰

Esta misma pasión por la libertad, está ahora comenzando a cautivar la imaginación de muchos pueblos en desarrollo, de todo el mundo; y puede, en última instancia, traerse abajo a la tiranía comunista también. En este momento de la historia, existen posibilidades democráticas, de las que ni siquiera se sospechaba hace unos pocos años. Eso define la oportunidad. Las democracias deben levantarse ahora ante el reto.

²⁰ Mario Soares. "Un movimiento espontáneo contra los comunistas" en *New America* 14:5 (Junio 1977), p. 8.

-Clásicos Centroamericanos-



Ensayos y documentos

José Cecilio del Valle · 1988 -- pags. 256 ·

Precio ₡350.00

Introducción y selección de Carlos Meléndez Ch.

Las más relevantes facetas del sabio Valle: el ilustrado, el americanista, el economista y el ideólogo, a través de las mejores páginas de su prosa cálida y ponderada.

Cuentos

Rubén Darío

Intr. y Selec. José Emilio Balladares 1987 ·

págs. 264 **Precio ₡295.00**

Aproximadamente la mitad del total de cuentos escritos por Rubén Darío durante su vida, clasificados y ordenados en forma sugestiva y original. Una valiosa contribución de *Libro Libre* al conocimiento y apreciación de los *Clásicos Centroamericanos*.

Rusticatio Mexicana

Rafael Landívar

Introducción y Traducción de Faustino Chamorro · 1987 · Págs. 578 · **Precio ₡525.00**

Rusticatio Mexicana es la más valiosa joya de la literatura colonial en Centroamérica. La *Serie Clásicos Centroamericanos* presenta una versión integral bilingüe del célebre poema, edición latina establecida por Faustino Chamorro y traducida por él mismo a ritmos españoles.

Memorias Autobiográficas

Lorenzo Montúfar

Introducción y selección de Carlos Meléndez Ch. · 1988 · Págs. 368 · **Precio ₡675.00**

Agotadas desde casi un siglo, estas "Memorias" de Lorenzo Montúfar, enriquecidas por las cronologías elaboradas con la acuciosidad de siempre de don Carlos Meléndez, constituyen un valiosísimo testimonio histórico y, al mismo tiempo, por la sugestión de su ritmo narrativo, un auténtico "clásico" de la literatura centroamericana.

Chile: Por la razón, o por la fuerza

Arturo J. Cruz, Jr.*

EN TIEMPOS DE LA CONQUISTA, Chile era la provincia distante, la última frontera del Imperio Español. En sus tierras, no había otra cosa más que belleza: desierto en el Norte, hielo en el Sur, y a sus lados, las alturas de los Andes, y la inmensidad del Pacífico. Pero, en Chile, faltaba lo más importante, faltaba el codiciado oro y, en cada rincón de la estirada provincia, se asomaban esos indios bravos —los Araucanos—, libres en medio de su barbarie y dispuestos a morir antes que servir.

Por aquel entonces, Perú era, en América del Sur, el gran lugar del Imperio Español. Y en sus tierras, se encontraban el oro y la plata, y sus indios pertenecían a toda una civilización, la de las cabezas agachadas, que fue domesticada durante el reino de los Incas.

El Chile colonial, fue el Chile del aburrimiento; la provincia vista de menos por las otras provincias, olvidada en los confines del Imperio Español. Cuando Lima era una ciudad esplendorosa, Santiago no pasaba de ser un gran pueblo, sin

*Candidato al Doctorado (Ph. D.) por la John Hopkins University. Después de trabajar en el área de las relaciones internacionales con el Gobierno Sandinista, en los primeros años de su gestión, se ha separado definitivamente de ellos adhiriéndose a quienes luchan por derrocarlos. Coautor de dos importantes obras: *Nicaragua: regresión en la Revolución* (Libro Libre, San José, 1986) y *Central América: Anatomy of Conflict*.

ningún otro adorno más que su plaza, dominada por la Catedral y el magnífico Palacio de la Moneda.

Pero sería en ese Chile olvidado, donde ocurriría el gran milagro. Con la Independencia, las nuevas repúblicas cayeron en el relajamiento público, y Chile fue la primera en salir del desorden. En 1833, los chilenos tuvieron su Constitución, y los grandes señores, con tal de evitar la anarquía, cedieron en favor de un presidente fuerte, y proclamaron algo equivalente a un rey constitucional. Chile pasó del olvido a la palestra, y la república distante empezó a gozar del mayor de todos los lujos: el lujo de la paz interna.

En aquel entonces, los latinoamericanos valorizaban el orden más que cualquier otra cosa, y Chile era el país serio, el país de los gobernantes responsables, donde todo se hacía, como dice aún la leyenda de su Escudo Nacional, "por la razón, o por la fuerza". Chile se llenó de exiliados y de soñadores, de gente que acudía de todas partes; hasta de la Argentina orgullosa llegaron Sarmiento y Alberdi, los dos liberales más representativos de su época, huyendo de la tiranía de Rosas, el caudillo de los caprichos sangrientos.

Con décadas de orden, hubo progreso material, y los historiadores de moda en Europa, no vacilaron en colocar a Chile en el rango de una república templada. Después de años de Independencia, el contraste entre Chile y el Perú, se presentaba al revés. En el nuevo Perú, no había recursos para mantener la galanura de Lima y, en 1875, el gobierno decidió suspender el pago de la deuda exterior. Por su parte, los chilenos estaban tan seguros de su futuro democrático, que a uno de sus personajes se le ocurrió vaticinar: "en Chile han pasado para siempre los estados de sitio, las disoluciones de congreso, la clausura de imprentas, los golpes de autoridad".

Chile se vino llenando de inmigrantes europeos, primero llegaron los inversionistas y después llegaron los pobres; con ellos surgió una poderosa oligarquía minera y un fuerte movimiento

sindical. Los chilenos se deleitaban en ver a Chile como una nación europea, y sus principales ciudades se identificaron con Londres o con París. Pero, a pesar de todo esto, los chilenos nunca dejaron de sentirse chilenos, y no cayeron en el complejo de creerse europeos en tránsito. Las viejas familias remontaban sus orígenes a la conquista española, y estas familias supieron imprimir un sentido de autenticidad a la constitución del Chile independiente.

Las ciudades de Chile empezaron a deslumbrar a los latinoamericanos. El puerto de Valparaíso —la ciudad del cable—, tenía una zona financiera con la misma arquitectura imponente que la de *The City* en Londres; y Santiago se empezó a adornar como si quisiera ser un pequeño París, estaba repleto de cosas espléndidas: grandes universidades, clubes elegantes, periódicos de primera, museos y parques hermosos, un teatro a donde llegaba lo mejor de Europa, el edificio del Congreso y una Biblioteca Nacional con sus salones repletos de lectores. En la imaginación de América Latina, Chile ofrecía de todo: para los románticos, estaban los gestos heridos de las tropas chilenas en la Guerra del Pacífico (1879-1881), en la cual Perú perdió su armada y su orgullo, y la pobre Bolivia, su acceso al mar; estaban también los roces perennes entre la República del Sur y la gigantesca República del Norte, sin que Chile nunca se achicara ante los Estados Unidos —en una ocasión, los dos países casi estuvieron por ir a la guerra—; Chile era la esperanza de la América Española, la competidora de los Estados Unidos.

Chile también tuvo sus grandes personajes, que tenían seguidores por toda la región. Allí estaba Portales, el de la Constitución de 1833, el conservador que impuso un Ejecutivo fuerte y un sistema económico que se dejaba gobernar por las leyes del libre comercio. Y estaban otros personajes, personajes de leyenda, que nos recuerdan tiempos más recientes: allí estaba Balmaceda, el presidente que quiso que el salitre fuese chileno, el hombre que se enfrentó a las compañías inglesas, y que al final se terminó peleando con los de su propia clase. Con Balmaceda se acabó el presidente fuerte, y el Congreso, con la ayuda de la armada, cogió las riendas del poder (1891). Balmaceda fue el presidente de la muerte ruidosa; el hombre que terminó suicidándose en el edificio de la Legación Argentina en Santiago, donde se

había asilado, el día en que expiraba su período presidencial.

//

El Chile del siglo pasado, fue el Chile de la cultura, y el Chile de las glorias; el de los ejércitos triunfales, defensores de las nuevas fronteras. Este fue el Chile de la "oligarquía generosa", de esas oligarquías que creían en embellecer a las ciudades, y en educar al "Pueblo".

Con el apogeo minero, los señores chilenos habían edificado un país ordenado y próspero, el Chile europeo. Pero el salitre dejó de ser importante, la oligarquía pasó a un segundo plano y la educación se volvió masiva. Con la educación, la clase media hizo su gran aparición y el Estado se convirtió en el instrumento de esta clase media, tomando los papeles de educador, el "protector" de los débiles, planificador y orientador de la economía. En los treinta, Chile conoció las leyes sociales de Alessandri y del militar Ybáñez. Y, con el pasar de los años, nuevos apellidos salieron a figurar en la política nacional, y salieron nuevos partidos, como el de la Democracia Cristiana, peleando por ese gran centro, y coexistiendo en medio de un pequeño universo de partidos, entre los cuales estaba el antiguo Partido Comunista. Las consultas electorales, se volvieron más democráticas, más populares. Después de todo, en el Chile de 1874, solamente un 2% de la población había tenido el derecho ciudadano de participar con su voto en las elecciones. Y en 1970, se rebajó la edad electoral a los 18 años, y se otorgó el voto a los analfabetos.

Con la ampliación del Estado, se amplió la clase media. Y Chile siguió siendo el gran lugar para los latinoamericanos, el país que nos había regalado, en lo que iba del siglo, dos Premios Nobel en literatura (Mistral y Neruda). Sus ciudades conservaron los signos de refinamiento de antaño, y su clase política cogió fama por su amplitud y sofisticación; sus fuerzas armadas no molestaban, y sus universidades seguían siendo famosas. Ya en la década de los años sesenta, la población universitaria se contaba por cientos de

miles —en un país que con costo pasaba de los diez millones de habitantes—, y la Democracia Cristiana, con Frei, se encontraba en el gobierno llevando a cabo su reforma agraria, y recibiendo la ayuda de la Alianza para el Progreso.

Santiago se convirtió en el centro intelectual de la nueva economía, de la nueva sociología latinoamericana. El camino del futuro estaba en la manufactura, en el mercado interno, en la sustitución de las importaciones. Entonces, estaban de moda las teorías del intercambio desigual y, en el Chile de la clase media, no había lugar para la economía liberal. El mundo económico debía girar alrededor del mercado interno, exportar productos primarios no tenía futuro, y para esto el Estado tenía que intervenir y gastar, proteger las industrias infantes; todo, con tal de ampliar la demanda interna. No importaba la inflación, aunque esta fuese a acabar con el ahorro interno. Más aún, había que hacer la reforma agraria, y aumentar el número de los consumidores rurales y urbanos; había que subirle el salario a los obreros.

La clase media siguió creciendo con las actividades del Estado, los sindicatos cogieron fuerza social, las ciudades se expandieron y, con esa expansión, vinieron nuevas necesidades de transporte, de vivienda, de educación, de salud, y de todo tipo de consumo. Los gastos del Estado se dispararon por el cielo. Y, a pesar de tanta teoría, Chile continuó siendo una economía minera, con su producción destinada fundamentalmente a las exportaciones. El cobre sustituyó al salitre, y las compañías americanas sustituyeron a las iglesias. A finales de los años sesenta, el cobre llegó a significar más del 80% de las exportaciones del país y, como solía decir Allende, el cobre se convirtió en "el sueldo de Chile"; de un Chile agobiado por nuevas demandas, sin la ayuda económica de los años de los Kennedy, y sin un aparato productivo capaz de sostener las expectativas de un país de clase media.

Y a pesar de tanto gasto social, en Chile, la miseria continuó siendo tan grosera como en otros países de la América Latina. A solamente seis años del Gobierno de Unidad Popular, Santiago, con su cultura y sofisticación, seguía siendo un desastre en todo lo que tenía que ver con mortalidad general, tuberculosis y otras enfermedades contagiosas. A final de cuentas, Chile renqueaba en lo social, y su base material no tenía la solidez

para soportar el peso del edificio del Chile moderno.

Por entonces, las nuevas generaciones de la clase media empezaron a hablar de cambios radicales, de rescatar a Chile del capitalismo y de su dependencia. Estaban cansadas del reformismo aburrido de Frei, y se enamoraron de la Cuba tropical. La izquierda chilena tenía que dejar de ser una izquierda de saco y corbata, y el Partido Comunista tenía que dejar de ser un "partido responsable", tenía que salirse de la trampa de la legalidad chilena. La nueva revolución era la revolución del verde olivo, la de la oratoria de Fidel, y la del romanticismo del Che. En la ciudad de Concepción nació, el MIR, se ubicaba como la alternativa revolucionaria a la izquierda electorera, y la juventud de la Democracia Cristiana, también se radicalizó; y se radicalizó a tal extremo, que abandonó su partido, hizo su propio movimiento — el MAPU—, y superó en fervor revolucionario a los socialistas y al Partido Comunista.

Pero con todo esto, la izquierda chilena logró la unidad, conformó su bloque popular, y en 1970 se propuso que Salvador Allende, candidato perenne del Partido Socialista, fuese el candidato para la presidencia por Unidad Popular. En noviembre de ese año, Salvador Allende, el médico de los gustos finos, el hombre de Valparaíso, tomó posesión como el "compañero Presidente", como el Presidente de un Chile dividido.

Sus economistas creían en estimular la economía, en soltar los salarios para así aprovechar, con la nueva demanda, la capacidad instalada que no estaba siendo utilizada. El primer año de Allende fue un año de fiesta, los millones de pesos bailaron en la economía, y el país se comió todo lo que tenía en sus bodegas. Como decía el eslogan de Unidad Popular: "Con Allende la olla llena". En medio de la fiesta, se acabó de nacionalizar el cobre, un acto de inmensa popularidad. Y mientras todos consumían y celebraban, la incertidumbre política mataba la producción. Los muchachos del MIR y el MAPU, no creían en la

legalidad chilena, en una transición al socialismo democrático; había que tomarse las calles, tomarse los fundos, y armar a los obreros y a los campesinos; había que acabar con el Estado burgués y, desde los cordones industriales, construir las bases del poder dual.

Más aún, había que realizar un acto verdaderamente revolucionario, había que medir fuerzas con la reacción y, para ésto, había que invitar a Fidel. Al cumplirse el primer aniversario del gobierno de Unidad Popular, llegó a

Chile el hombre del verde olivo, el rey de los revolucionarios. Y en el aeropuerto de Santiago, lo esperaba Allende, vestido de traje oscuro, junto con los cadetes de la Escuela de Aviación. Fidel acababa de cumplir los 44 años, y su entusiasmo por Chile se desbordó, no dijo por cuánto tiempo venía, y solamente se le ocurrió decir que Chile era un país largo como un chorizo, y que él lo iba a visitar de Norte a Sur. Según la edición del 11 de noviembre de *La Nación*, un millón de santiaguinos (más de una cuarta parte de los capitalinos), salieron a las calles a recibir a Fidel.

La fiesta económica y la leyenda de Fidel, arrojaron a la gente a las calles. Todo el mundo quería ver al caudillo de los trópicos. Y, de verlo, todo el mundo lo vió. Fidel se quedó más tiempo de la cuenta, se quedó recorriendo Chile por 23



"Pájaro muerto", 1981, Oleo sobre tela.

días. Fidel salió retratado con Pinochet, sacó a bailar a uno de los ministros de Allende, jugó basket-ball, se montó en los barcos pesqueros, se reunió con los trabajadores del cobre y, en más de cien ocasiones, habló con los estudiantes universitarios. Por 23 días, Fidel le pegó fuego a Chile. Mitterrand, que andaba de visita por esos lados, pasó totalmente desapercibido; y Allende, el pobre Allende, quedó relegado a la esquina de los periódicos. Todos los días, Fidel ocupó la primera plana de *La Nación*, el periódico del

gobierno. El otro espectáculo que pudo competir con Fidel por la atención de los chilenos, fue la famosa película *Las desviaciones del sexo*.

A media visita, Fidel empezó a cansar y, según se dice, Allende no encontraba las horas para despedirse de Fidel. El caudillo de los trópicos había dejado de ser exótico, y su familiaridad caribañea había chocado con la discreción de la cultura chilena. El día de su despedida, se esperaban más de cien mil personas en el Estadio Nacional; pero, al final, sólo aparecieron veinte mil almas solitarias,

y Fidel se soltó en contra de la modalidad de la transición chilena al socialismo. En su discurso, el comandante le restregó a Allende que el socialismo no se podía hacer dentro de la legalidad burguesa, y que buscara otra forma de conquistar el poder; que tenía que aplastar a la reacción, antes que la reacción lo aplastara a él, (Palabras que se convirtieron —como dicen los norteamericanos—, en *self-fulfilling prophecies*).

III

La geografía de Santiago es muy particular: en el Norte, bajo la sombra de los picos nevados, están los barrios altos, donde viven los extranjeros, los nuevos empresarios, la vieja oligarquía, y la gran clase media capitalina; en el medio, está el Centro, con su comercio y sus edificios de oficinas, con sus limpiabotas y sus vendedores por la libre; y en el Sur, a las afueras de Santiago, están las poblaciones, los barrios pobres.

Apenas Fidel se acababa de ir del país, cuando en los barrios altos empezaron las protestas de la ollas vacías. La fiesta del primer año se había terminado, y lo que quedaba era una gran inflación. Las mujeres de la clase media salieron a protestar a las calles, y la respuesta de Unidad Popular fue preguntarles: “¿qué saben de hambre, viejas momias?”. Pero el problema era que la protesta iba más allá de las “viejas momias”; que la ola de protesta también incluía a las mujeres de las poblaciones, a las mujeres de los trabajadores. Los mineros y los camioneros acudirían a la huelga, y la sociedad chilena se polarizó, dividiéndose verticalmente, y no de manera horizontal. Sin duda que la CIA estaba metida en el asunto, pero también estaban metidos los chilenos. Desde que se había ido Fidel, la gente sólo hablaba del golpe militar, y Allende no perdía oportunidad para advertir a los golpistas, que tenían que estar dispuestos a matar a más de un millón de chilenos; que el pueblo se tomaría las calles, los puentes, los edificios públicos, y que le pegarían fuego a las poblaciones.

En los días del golpe, ya nadie sabía lo que pensaba Allende. Para algunos, su ambición no pasaba de entregar la banda presidencial al próximo presidente de Chile, y mantener la legalidad chilena. Para estos, los culpables eran los fidelistas, los que querían correr antes de aprender

a caminar, los que buscaban activamente el confrontamiento entre el poder popular y las fuerzas armadas. Pero según otros, Allende terminó como un esquizofrénico, con lealtades divididas entre sus años en oposición, donde nunca se le ocurrió imponer un socialismo fuera de la legalidad chilena, y el Allende del poder, rodeado por los del MIR, por los del MAPU; por esos parientes cercanos, los sobrinos, las hijas, y las hermanas.

Apenas Fidel se acababa de ir del país, cuando en los barrios altos empezaron las protestas de la ollas vacías. La fiesta del primer año se había terminado, y lo que quedaba era una gran inflación. Las mujeres de la clase media salieron a protestar a las calles, y la respuesta de Unidad Popular fue preguntarles: “¿qué saben de hambre, viejas momias?”. Pero el problema era que la protesta iba más allá de las “viejas momias”; que la ola de protesta también incluía a las mujeres de las poblaciones, a las mujeres de los trabajadores. Los mineros y los camioneros acudirían a la huelga, y la sociedad chilena se polarizó, dividiéndose verticalmente, y no de manera horizontal.

El golpe ocurrió el 11 de septiembre de 1973. Los primeros en levantarse fueron los de la flota de Valparaíso, y a las 6:30 a.m. todas las unidades estaban listas para actuar. A las 8:30 a.m. se leyó la proclama militar, vino la movilización de los tanques, se retiraron los carabineros que servían de guardia presidencial en el Palacio de la Moneda, y a las 11:15 a.m., los Hawker Hunter, con precisión inglesa, le dieron con sus misiles al Palacio de la Moneda, el edificio más bajo en el centro de San-

tiago. A las 11:30 a.m., el golpe estaba consumado, Allende estaba muerto, y las poblaciones se quedaron quietas. Dicen que Allende nunca se dio cuenta que fue Pinochet el hombre del golpe, y que en un momento se refirió a ese militar opocado y sin fuerza —a ese militar con voz de ratón—, como “pobre Augusto, ya debe estar muerto”.

Allende peleó valientemente, con el fusil que le regaló Fidel. Sus manos estaban sucias de pólvora y, como Balmaceda, Allende también se suicidó. Una hora antes de su muerte, Allende tuvo el gesto de un hidalgo español: no hizo caso a los que lo rodeaban, y dejó que sus edecanes se retiraran a sus correspondientes unidades militares. Con el golpe, las fuerzas armadas esperaban que el mundo las aplaudiera. Después de todo, acababan de salvar a Chile del comunismo, y tenían el apoyo de la mayoría de la población. Pero, a partir de ese medio día, el mundo tenía a un héroe y a un villano perfecto: Allende y Pinochet. El aislamiento político de los militares, multiplicó el aislamiento geográfico de Chile y, en la imaginación del General desde el “día de la liberación”, el mundo comunista no dejaría pasar un día sin detenerse todas las mañanas, a las 8:30 a.m. en punto, a conspirar en contra de su querido Chile.

El golpe militar se convirtió en una obsesión para el mundo entero. Y Costa-Gavras no pudo haber pedido un golpe más perfecto. El golpe tenía de todo: el fin de la democracia, la muerte del socialismo en libertad, involucraba a la CIA y a los militares, justificaba el militarismo revolucionario, y tenía la muerte romántica de Salvador Allende, el “compañero Presidente”. El ejército reprimió con la furia de una violencia dilatada —una violencia profiláctica—: en los próximos tres años, más de cuatro mil militantes de la Unidad Popular caerían muertos a través de todo el territorio nacional; miles de ciudadanos salieron al exilio y allí, donde llegaron, cada uno de ellos contó su historia.

Otros, sin embargo, se quedaron. Eduardo Frei, el gran reformista de la Democracia Cristiana, se pronunció en favor del golpe militar. Para Frei, la culpa de la ruptura democrática estaba con la Unidad Popular, con un régimen de absoluta anormalidad, el cual —según sus palabras— quería llevar a Chile a una dictadura totalitaria. Más aún, Frei estaba convencido de que los militares no podían gobernar solos, y que solamente era cuestión de tiempo para que lo llamaran

a él y su partido, y se pusieran de acuerdo en cómo reestablecer la democracia en Chile. Pero, en esto, Frei se equivocó, y la llamada nunca le llegó. En esta ocasión, los uniformados traían en mente un modelo radical, basado en la familia chilena y en la empresa privada. Para ellos, no podía darse un regreso al pasado, a la flojera de una “democracia irresponsable”, a los vicios de la vieja clase política.

Pero, si es cierto que Pinochet no soltó el poder, sí soltó el manejo de la economía. Los políticos se quedaron en sus casas, y Chile entró en el reino de la tecnocracia liberal. Los economistas del General abrieron en pampa las puertas de la economía chilena, y declararon al Estado como el peor interventor, como el gran distorsionador de la economía natural. La consigna económica del futuro, sería la privatización, y el país buscaría la prosperidad en las exportaciones, en un modelo de crecimiento hacia afuera. Con los militares, la inflación pasó del 352% en 1973, a un promedio de 31% anual; las exportaciones crecieron rápidamente y pasaron de casi 1.800 millones de dólares en 1973, a un promedio anual de 4.700 millones entre 1977 y 1981; el ahorro y la inversión aumentaron; el Estado ordenó su gestión administrativa y, milagro de milagros, el Chile moderno conoció, por primera vez, la disciplina fiscal.

Pero en el apogeo de 1977-1981, Chile también conoció los dolores sociales de la disciplina fiscal, y el desempleo pasó de un 7% en 1973, a un promedio de 11% anual en la década del golpe. Los sindicatos perdieron el derecho a la negociación colectiva, y el derecho a la huelga quedó reducido a un derecho nominal. Y, si bien es cierto que, entre 1977 y 1981, la economía creció en casi un 8% anual, también es cierto que creció la deuda externa y que pasó de 4 millones de dólares en 1973, a 17.431 millones de dólares en 1982. Estos fueron los años de la danza de los millones: la clase media se dedicó a consumir, y los empresarios —grandes y pequeños— gozaron del crédito fácil; el país tenía futuro y, en 1980, el General acababa de ganar el plebiscito con más del 60% del voto popular.

Pero, al cabo de un año, vino el desastre: la economía entró en crisis, la inversión se fue por el suelo, las exportaciones se cayeron, las empresas en deudas con el crédito externo terminaron en quiebra, los salarios reales se fueron para abajo, y el desempleo llegó a alcanzar un 30% de la fuerza laboral. El Gobierno se sacudió la responsabilidad de la crisis y le echó la culpa a los factores externos, al alza en las tasas de interés internacional, y al deterioro en los términos de intercambio. Otros, sin embargo, atribuyeron la culpa de la crisis a la política cambiaria del Gobierno, a sus medidas de aranceles bajos, a su conocida repugnancia por el proteccionismo comercial. La crisis llevó el desempleo y la protesta de las ollas vacías hasta los barrios altos de Santiago, y el Estado tuvo que intervenir para crear empleo; por todas partes se celebraba el fin del modelo liberal. Sin prosperidad económica, la dictadura militar se quedaba desnuda, sin ninguna legitimidad.

IV

Con la crisis económica y la "movilización social", los periodistas volvieron a aparecer, los hoteles de Santiago se llenaron de caras extranjeras y, durante los próximos años siguientes, Chile vivió, en medio de una permanente crisis, a la espera de la caída de Pinochet. En las poblaciones, las "ollas comunales" se volvieron a organizar, la Iglesia empezó a protestar y, en Santiago, en Valparaíso y en Concepción, los *cabros* se declararon en guerra: se tomaron las calles y, por la noche, encendían fogatas, montaban barricadas. En esta ocasión, la sangre joven del Partido Comunista empezó a insistir en la lucha armada: señalaba las características de la dictadura militar, citaba como prueba el estado de ánimo de las masas, y echaba en cara a la vieja militancia su teoricismo, la falta de resistencia a la hora del golpe; hasta se refería —con una pizca de envidia— a la guerrilla centroamericana, como una guerrilla valiente, como la guerrilla triunfadora.

Pero el momento de la lucha armada le llegaría a esa juventud impaciente y, en 1983, en medio de un gran apagón, el Frente Manuel Rodríguez hizo su debut ante la sociedad chilena. Tanto tiempo había pasado y, al fin, el Partido Comunista Chileno —el más antiguo en la América Latina, el partido de la legalidad—, adquiría su brazo armado. Los sandinistas le habían enseñado

dos grandes lecciones: la importancia de los actos espectaculares, de esos actos capaces de capturar la imaginación popular; y que, en la América Latina, la gran fuerza revolucionaria no son los obreros, ni mucho menos los campesinos, sino que más bien es esa enorme masa de jóvenes urbanos, de esos muchachos que nunca han conocido un trabajo, de los que pasan el día apartados en las esquinas, sin nada que hacer.

Con la crisis económica y la "movilización social", los periodistas volvieron a aparecer, los hoteles de Santiago se llenaron de caras extranjeras y, durante los próximos años siguientes, Chile vivió en medio de una permanente crisis, a la espera de la caída de Pinochet. En las poblaciones, las "ollas comunales" se volvieron a organizar, la Iglesia empezó a protestar y, en Santiago, en Valparaíso y en Concepción, los "cabros" se declararon en guerra: se tomaron las calles y, por la noche, encendían fogatas, montaban barricadas.

Con la crisis económica, las protestas siguieron y se hicieron más violentas. A Pinochet, no le quedó otro camino que soltar el ejército. En una de esas tantas, sus soldados agarraron a una pareja de jóvenes, los empaparon de gasolina, y les prendieron fuego. El muchacho murió de sus heridas, y la muchacha sobrevivió a la horrible quemadura. Pero, con el incidente de "los quemados", el mundo se volvió a acordar del escándalo del asesinato de Letelier. En Chile, los norteamericanos tenían a un nuevo embajador que, en un gesto poco usual, hizo acto de presencia en el entierro del muchacho. Por entonces, las cosas ya se habían empezado a calmar: a la clase media chilena le entró el miedo y, con la protesta callejera, se recordaron los años de Unidad Popular. La

clase media se retiró de las protestas y, hacia 1986, la economía se empezó a recuperar.

Pinochet no solamente sobrevivió la crisis, sino que también se aprovechó de ella; y, a final de cuentas, salió fortalecido. La banca privada fue intervenida por el Estado, y empezó a hacerse favores a toda una clase empresarial endeudada en el exterior. Empresas como la de *El Mercurio* —el famoso periódico de los Edwards—, de repente se vieron endeudadas con el Estado, y en la necesidad de, cada treinta días, tener que renegociar, con sus nuevos acreedores, el vencimiento de sus pagarés. Más aún, Pinochet y el Ejército, en ningún momento perdieron la unidad: Pinochet se había convertido en su gran caudillo, en el General que los hizo ascender socialmente, el que los llevó a realizar la gestión militar. Con Pinochet, la oficialidad chilena se convenció de que ellos son mejores gobernantes que los civiles; de que, en las filas del Ejército, no hay otro general que se le acerque a Pinochet en antigüedad, y de que, para ascender, hay que estar con él de manera incondicional.

Con la economía bajo control, ya nadie se burlaba de Pinochet. El militar con la voz de ratón, el de la oratoria terrible, había logrado encaramarse sobre la venerable institucionalidad chilena. El General hizo del Ejército, su Ejército; manoseó a la clase política, intimidó a la clase media, e hizo que los empresarios le quedaran eternamente agradecidos. Lo que pensaba el mundo no le interesaba, y generó las condiciones para que su Chile no pudiese funcionar sin su presencia. Pinochet fue el gran aprovechador de ese miedo que los pueblos le tienen a la incertidumbre; desde el primer día en que cogió las riendas del poder, la alternativa de escogencia que Pinochet ofreció a los chilenos fue muy sencilla: o yo, o el caos.

Sin dudas, Pinochet se siente un caudillo vencedor. El está convencido de su destino, de su sentido de misión. El hombre tiene una fijación con lo místico, y se siente dueño de una "gran suerte". En su imaginación, solamente un milagro lo pudo haber salvado del atentado que, en contra de su

Pinochet no solamente sobrevivió la crisis, sino que también se aprovechó de ella; y, a final de cuentas, salió fortalecido. La banca privada fue intervenida por el Estado, y empezó a hacerse favores a toda una clase empresarial endeudada en el exterior. Empresas como la de El Mercurio —el famoso periódico de los Edwards—, de repente se vieron endeudadas con el Estado, y en la necesidad de, cada treinta días, tener que renegociar, con sus nuevos acreedores, el vencimiento de sus pagarés.

vida, realizó el Frente Manuel Rodríguez, esa noche del 7 de septiembre de 1986. Más de una docena de sus guardaespaldas cayeron entre muertos y heridos; el Mercedes Benz blindado en el cual él viajaba, resistió el impacto de un cohete disparado a corta distancia, y, según leyenda, en la ventana delantera del carro desgranada en miles de pedazos por el impacto del cohete, apareció dibujado el rostro protector de la Virgen María.

Sus allegados se divierten con estas excentricidades, pero, en el fondo, algunos de ellos han empezado a creerlas... Después de todo, en los momentos más difíciles, Pinochet nunca tuvo dudas y mantuvo firme el timón de la economía. A finales de 1986, la economía creció en un 6%, la inversión se empezó a recuperar y las exportaciones volvieron a crecer. En 1987, las exportaciones de Chile pasaron los 5.000 millones de dólares, y el cobre solamente representó un 41% del total de sus exportaciones. Chile se volcó hacia el campo, y se dedicó a exportar frutas, maderas, salmones. En 1988, se espera que las exportaciones del país lleguen a los 6.500 millones de dólares. En 1973, Chile apenas pudo exportar 200 millones de dólares afuera del cobre; en 1987, las exportaciones chilenas que no tenían que ver con lo que Allende llamó "el sueldo de Chile", llegaron a los 3.000 millones de dólares. Chile es uno de los pocos países, en la América Latina, al que llega la inversión extranjera; viene de todas partes: de

Francia, de los Estados Unidos, de Nueva Zelanda, de Austria, de Japón y también de África del Sur. La inflación no pasa del 25% —un milagro en la América del Sur—, el déficit fiscal prácticamente no existe, las remuneraciones reales se han empezado a recuperar. Hay algunos economistas que se han atrevido a predecir que, en el futuro, Chile va a sufrir de escasez de mano de obra.

Para acabar de complicar las cosas, Chile está pagando con regularidad su deuda externa, y es el único país que, en la región, ha cumplido —dentro de lo planificado— con lo que al Banco Mundial le gusta llamar programas de ajustes estructurales. El contraste entre la economía chilena y la de sus vecinos, es gigantesco. En el Perú, lo que hay es un enorme desastre: su *economía informal* se ha transformado en la verdadera economía del país; En Paraguay, todo es corrupción, y en la Argentina, nadie quiere invertir: los argentinos sólo creen en lo que ellos llaman la "plata dulce", y Buenos Aires, la gran ciudad, es una ciudad totalmente estancada.

Sin embargo, el modelo económico de Pinochet, seguirá siendo criticado. Después de todo, es el modelo del dictador, y significa el triunfo de la economía liberal, la peor de todas las herejías en la ortodoxia latinoamericana. Más aún, para sus críticos, el costo social del ordenamiento de la economía chilena, lo han soportado desproporcionadamente las clases populares, los pobres de Chile. Y para nada interesa una economía robusta, si sus beneficios no llegan a los pobres del país. Pero aquí nos encontramos, una vez más, con las otras economías de la región! Nos encontramos con México, donde su gente está pasando las peores penalidades, y la clase revolucionaria no tiene nada que enseñar por tanto sacrificio social, más que una gigantesca deuda externa y una inmensa corrupción. Y ¿qué decimos de la economía cubana (la economía del subsidio), y de sus más de treinta años de sacrificio socialista? Ahora Fidel se aparece al pueblo cubano con una nueva solución y le anuncia que, si los cubanos quieren salir adelante, si quieren consumir, van a tener que trabajar con la misma intensidad con la que trabajan los japoneses. Y Costa Rica, con su red de consumo social, tampoco sirve de ejemplo, ya que el consumo del país está en función del generoso subsidio norteamericano, y no en función de la capacidad productiva del país.

Si algo sobra, en el Chile de la tecnocracia, son las estadísticas en pro y en contra del modelo económico. Los críticos que adversan tal modelo, se deleitan en explicar cómo el consumo de pan ha caído desde 1970 en un 30%, y lo mismo dicen que ha ocurrido con la carne roja. Sin embargo, sus defensores se refieren a cómo el consumo de pasta, de pollo y cerdo, ha aumentado con los cambios registrados en la cultura del consumo, con los cambios en los precios relativos. Más aún, según las estadísticas de los defensores de la nueva economía, el programa de desayuno y almuerzo escolares iniciados por Frei, pasó de cubrir a 19.000 beneficiados en 1973, a casi 160 mil en 1987. Y en cuanto al empleo, los defensores del sistema hablan de un millón doscientos mil nuevos puestos de trabajo creados entre 1983 y 1988. Pero, una vez más, los adversarios mantienen que los salarios reales todavía no se recuperan de la crisis, y que los sindicatos viven intimidados por un Estado que solamente piensa en el bienestar de la clase empresarial.

A final de cuentas, el gran desafío de las economías latinoamericanas sigue siendo el de cómo obtener crecimiento económico con base en el ahorro interno, y así mismo generar simultáneamente consumo social. Pero también hay otro gran desafío: el histórico desafío de lograr estos objetivos en medio de un marco democrático. Como escribe el historiador chileno, Gonzalo Vial, Chile tiene que alcanzar el desarrollo armonioso: ese desarrollo donde hay crecimiento económico, consumo social y, al mismo tiempo, democracia. La ironía del Chile de hoy consiste en que es un Chile con solidez económica, pero subdesarrollado en lo político. ¿Quién nos iba a decir que el Chile de ayer, el Chile de Portales, el Chile de la "República templada", se iba a convertir en el Chile de un caudillo, de un caudillo con aires tropicales?

Pero hasta los caudillos, de vez en cuando, tienen que acudir a algún tipo de consulta popular; pero, cuando lo tienen que hacer, acuden al Plebiscito, la forma predilecta de los tiranos, de las grandes figuras. Augusto Pinochet nunca hubiese consentido compartir una papeleta electoral con los nombres de otros candidatos; ni rebajarse a la altura de los "politiqueros". Si gana o si pierde es él, el Caudillo, que camina solo, el que no comparte el poder con nadie. A Pinochet nunca le importó que, con el Sí, o con el No, lo que estaba haciendo era dándole unidad a la oposición, una oposición dividida en todo, menos en el rechazo de su candidatura.

Con el Plebiscito, Pinochet estaba apostando al miedo, a la incertidumbre de un Chile sin su presencia. Lo que decían las encuestas, no le interesaba; en su cálculo personal, el gran elector, ese enorme centro de la política chilena, a la hora de votar, se acordaría de los años de la Unidad Popular y, en silencio, votaría *Sí* por él, aunque lo tuviese que hacer de luto. (En Chile, el Partido Comunista no tiene existencia legal; sin embargo el Gobierno le permite una presencia visible, y cada vez que regresaba un líder del Partido del exilio y hacía declaraciones ruidosas, el primero en celebrar su regreso era el mismo Pinochet, quien agitaba el fantasma del pasado). Pero, a fin de cuentas, Pinochet se equivocó en su apuesta; y se equivocó, porque un voto por el *No*, lo único que significa es su salida del Palacio de la Moneda, y nada más. La gran ironía estuvo en que el Caudillo diseñó una fórmula para su propia salida, sin que esta trajera un descalabro político. La mayoría de la clase media chilena podía votar por el *No*, a sabiendas que un voto por el *No*, no significaba votar *Sí* por los años de la Unidad Popular; y más aún, que durante la transición a la democracia, allí estarán las Fuerzas Armadas, garantizando la estabilidad, en su papel del "gran árbitro" de la sociedad chilena. Con el *No*, los chilenos tenían lo mejor de los dos mundos: cambio y estabilidad.

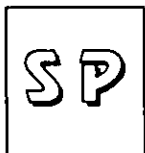
El 5 de octubre, casi un 95% de los siete millones y medio de chilenos registrados, votó en el Plebiscito de forma ordenada; y más de un 53%, votó por el *No*. Incluso, muchos observadores se quedaron asustados de que Pinochet, un candidato totalmente desgastado por más de 15 años en el poder, hubiese obtenido el 43% de la

votación. Y todavía más sorprendente fue el hecho de que el Caudillo, el hombre que tomó el poder con un golpe militar de lo más sangriento, ahora pareciera estar dispuesto a soltar gradualmente su gran poder, y obligado a aceptar la democracia ordenada del Chile de antaño.

Con el Plebiscito, Pinochet estaba apostando al miedo, a la incertidumbre de un Chile sin su presencia. Lo que decían las encuestas, no le interesaba; en su cálculo personal, el gran elector, ese enorme centro de la política chilena, a la hora de votar, se acordaría de los años de la Unidad Popular y, en silencio, votaría por él aunque lo tuviese que hacer de luto. (En Chile, el Partido Comunista no tiene existencia legal; sin embargo el Gobierno le permite una presencia visible, y cada vez que regresaba un líder del Partido del exilio y hacía declaraciones ruidosas, el primero en celebrar su regreso era el mismo Pinochet, quien agitaba el fantasma del pasado. Pero, a fin de cuentas, Pinochet se equivocó en su apuesta; y se equivocó, porque un voto por el No, lo único que significa es su salida del Palacio de la Moneda, y nada más.

El triunfo del catolicismo sobre el comunismo en Polonia*

Una entrevista con el Rev. Jopzef Tischner**



QUISIERAMOS PODER discutir con usted el conflicto existente entre el cristianismo y el comunismo en Polonia. Pero antes de entrar al corazón del problema, nos gustaría pedirle una breve definición de ambos conceptos. ¿Es posible una definición que indique los límites de entrambos? ¿Son los dos conceptos radicalmente opuestos, o tienen un campo común?

Tischner: Para comprender bien el comunismo, uno debe de entender el significado de la palabra, no sólo en su sentido etimológico, en que aparece en los diccionarios de filosofía, o en los diccionarios de lenguas extranjeras, sino que es importante entender la palabra en su contexto

*Tomado con permiso de revista *Crisis*, Junio de 1988, Vol. 6, Nº 6., páginas 34-39 y traducido del inglés por Roberto Cardenal Ch.

**Conocido como el "Filósofo de Solidaridad". Es un importante filósofo y teólogo polaco, que dirige la Facultad de Filosofía y Teología del Instituto Pontificio de Krakovia (posición en la que sucedió a Juan Pablo II, de quien es consejero muy cercano). El Padre Tischner fue entrevistado por Thadeusz Witkowsky para la revista "Studium Papers" (SP), de Ann Arbor, Michigan. *Crisis* transcribe una versión resumida de dicha entrevista.

social; uno debe de preguntarse cómo se entiende esta palabra en términos prácticos. Pues bien, en términos prácticos, en términos de conciencia social, el comunismo entró en la realidad de Polonia como la negación de la propiedad privada. Esta es la manera como fue experimentado por el pueblo desde el principio. Es posible que en algunos diccionarios, uno pueda encontrar una definición diferente, pero si uno estudia de cerca la realidad social, se da cuenta que no fue importante que el comunismo fuera totalitario, o ateo, o materialista, sino que se presentara como un ataque frontal a la propiedad privada.

En este sentido, hay ya una diferencia básica con el cristianismo: Mientras el comunismo se esfuerza por distribuir la propiedad que no es suya, el cristianismo, por otra parte, estipula, que uno para poder dar a otro, primero debe de poseer: Usted ha recibido libremente, pues ahora dé libremente. Porque uno no puede dar lo que no tiene; primero debe recibir, para poder dar.

En cuanto a la definición de cristianismo, decimos que es una realidad extraordinaria y multifacética, de la cual uno puede extraer varios contenidos, dependiendo de las necesidades de cada uno. Parece que en el curso de estos últimos cuarenta años, la enseñanza más clara y constante que el pueblo ha extraído, ha sido el énfasis de la Iglesia en la dignidad del hombre. Los conceptos sobre la dignidad humana, que afloran a cada momento no sólo en los libros sino también en la vida diaria, han sido centrales para la filosofía cristiana. La gente ha contrapuesto este concepto

de dignidad que significa ser persona, ser individuo, al marxismo; y así, el concepto de persona, ha tomado un lugar prominente en el diccionario cristiano polaco.

SP: ¿Es esta la manera en que usted define el conflicto entre el comunismo y el cristianismo? ¿Se reduciría a un conflicto sobre la persona humana?

Tischner: Si. Yo diría que no se dio un conflicto alrededor de Dios, sino un conflicto alrededor del hombre.

SP: Pasemos ahora a lo que usted llama el nivel teórico del conflicto, a las diversas formas de pensar. En este sentido ¿presenta el comunismo un caso especial?

Tischner: El comunismo, entre otras cosas, hace de la vida política el centro de toda la sociedad, y comienza preguntando: ¿Quiénes están con nosotros y quiénes están contra nosotros? Todo lo demás se deriva de esto: La convicción de que el mundo está dividido en dos bandos, el de los buenos y el de los malos, la teoría de la lucha de clases, etc. Pero, para esto, el comunismo necesita presuponer que todo lo que existe, es una preparación para un futuro mejor, que se hará realidad bajo el comunismo. En relación a ese futuro, todo lo que existe aquí y ahora, no es real. Es sólo el camino hacia aquello que viene. La verdad, en este sentido, está en proceso de ser dada a luz. En otras palabras, aquello que no existe es más real que lo que existe.

Esta clase de pensamiento político tiene sus ramificaciones. Consideremos el caso de unas elecciones que son manipuladas. Aquel que tiene una forma de pensar tradicional, dice: Usted ha manipulado y se ha robado las elecciones. Aquel que piensa del modo Comunista, dice: No, nosotros le hemos dado a las elecciones una mayor semejanza con la verdad; porque todo el mundo se dirige hacia el comunismo y, nosotros, al manipular las elecciones, hemos seguido y le hemos dado apoyo a esa corriente irreversible y, por tanto, nos hemos acercado a la verdad. De esta manera, usted encuentra en el comunismo, la más alta legitimación de la mentira. En el comunismo la verdad está dividida en la verdad ordinaria, que cree el pueblo sencillo; y en la verdad política, conocida sólo por los dirigentes, los comandantes militares y los líderes políticos.

SP: ¿Qué actitud tomó el cristianismo ante esta manipulación de la verdad? ¿Encontraron una forma de defender la verdad común?

Tischner: Desde el comienzo, aparecieron en Polonia algunos libros y estudios que defendían la forma clásica de entender la verdad. Estas obras fueron escritas por Tomistas. La escuela de Lublin jugó un papel de gran relevancia en esta materia. También Klusak tuvo mucha importancia con sus artículos. Pero esta defensa no hizo mella en los marxistas, quienes no le dieron importancia hasta que miles de personas doctas y de hombres comunes, decidieron que no tendrían que ver nada con el comunismo. Esto hizo que la tarea asignada al pensamiento, a la propaganda y a la manipulación de la verdad, fracasara; pues su pensamiento político, en vez de atraer a la gente y ganar adeptos, los repelía. Esta es la razón por la cual, la respuesta de los intelectuales, y de la opinión pública manifestada por las audiencias de radio y televisión, no están queriendo mejorar un punto u otro del marxismo, sino que se oponen a él en bloque y no han querido cooperar. En el momento en que más y más intelectuales, publicistas, escritores, etc., dicen *no queremos tener nada con esto*, una sociedad y una forma de pensar distintas comienzan a nacer. En cierto sentido, los Comunistas están en lo correcto: una nueva realidad se está creando, pero ésta es completamente distinta a la que ellos habían planeado.

SP: El haberse apartado de la definición clásica de *verdad*, produjo un conflicto profundo entre el comunismo y la Iglesia, pero también afectó las relaciones del comunismo con el resto de la sociedad. ¿Esto dio pie a una alianza entre la Iglesia y los intelectuales?

Tischner: Si. Este es el caso en Polonia. La Iglesia se convirtió en un imán para la gente. Yo vi como la Iglesia atraía gente en el área de Krakovia, especialmente a aquellos que eran sensitivos ante la realidad. Es típico de este fenómeno, que los estudiantes de los departamentos de matemáticas, física, química, biología, ingeniería —no así los estudiantes de huma-



"Recuerdos", 1982, Oleo sobre tela.

nidades, sino los que estudiaban las ciencias puras—, fueron los primeros en reflexionar y dejarse influir por Karol Wojtyła (ahora Papa Juan Pablo II). Cuando algunos años más tarde, estos jóvenes crecieron, nos encontramos con que en la Universidad de Jagiellonia, departamentos enteros de ciencias naturales, estaban en manos de creyentes. Con los estudiantes de humanidades, no sucedió lo mismo.

SP: ¿Podría hablarnos más sobre la alianza que se dio en Polonia entre la Iglesia y los intelectuales, y sobre la integración del resto de la sociedad a la Iglesia? ¿Existieron otros errores del comunismo que causaron este resultado?

Tischner: Se podrían enumerar algunos puntos conectados a esto, tales como la idea de patriotismo, la idea de nación.

El comunismo propone una interpretación de la historia, en que la lucha de clases constituye el eje principal; y esta historia comienza con la gran revolución de octubre de 1917. De un pasado oscuro, el comunismo extrajo figuras históricas grises, que prácticamente no aparecían en los libros de historia, porque no habían sido considerados como de verdadera significación en la dirección de los eventos de su tiempo. El comunismo, por otra parte, quiso descartar a personajes importantes de la historia de Polonia, de los tiempos de Mieszko, Chrobry, los Jagiellonios y Sobieski. Sobre todo, los Comunistas cuestionaron el valor del bautismo de Polonia, lo cual se constituyó en otro feudo entre los comunistas y los intelectuales. En reacción contra esto, la Iglesia comenzó a celebrar escrupulosamente todos los aniversarios de la historia polaca. No sólo estoy hablando del aniversario del bautismo de Polonia, sino que también el nacimiento del Padre Piotr Skarga, o el aniversario de

la gran batalla a las puertas de Varsovia (la derrota de los Bolcheviques en 1920), o el rechazo de los suecos. Todo esto hizo que la historia de Polonia fuera recuperada.

Yo creo que estas dos realidades, la defensa de la verdad y del patriotismo, recibieron un gran impulso con la elección de un Papa polaco. ¿Por qué? Porque inmediatamente después de la elección, los escritos del Papa adquirieron una gran popularidad. El modo de pensar de Juan Pablo atrae y mueve hacia el compromiso con las causas que propone. El haber sido elegido a la silla de Pedro, hizo que sus sermones fueran más conocidos y, con ello, la nueva forma de hablar

sobre la religión, sus profundas reflexiones se popularizaron y la religión adquirió un nuevo rostro. Yo diría que el Papa, les enseñó a los polacos el verdadero significado de la religión.

SP: ¿Y qué significó todo esto?

Tischner: Estos pensamientos eran serios y reposados. Era una forma de pensamiento que no atacaba ni humillaba a nadie; un pensamiento que trataba de encontrar algo bueno, aun en las derrotas del hombre. Su hermenéutica da por supuesto que todos somos buenos, pero algunos somos débiles. Y uno debe de ayudar al débil a hacerse fuerte, y asistir al perdido para que encuentre su camino. Este es un estilo de presentar las cosas, totalmente diferente al que estaban acostumbrados los polacos, en que no aparece ningún vestigio de ese *continuo hablar contra los demás y echarle la culpa a los otros*, tan común y pronunciado en el marxismo.

SP: La existencia de Solidaridad, por la cual usted luchó personalmente, significó la defensa de un sindicato, pero además la defensa de una comunidad universal. ¿Qué efecto trajo la lucha por crear una comunidad universal?; ¿produjo otra confrontación entre el cristianismo y el comunismo?

Tischner: Al comienzo de nuestra conversación, yo le mencioné cómo algunos católicos habían sucumbido ante la ilusión de quitar la propiedad privada, pensando que sería una forma de solucionar los problemas sociales. De la misma manera, existen ilusiones con respecto a la comunidad. La gente dice que la Iglesia ofrece a los hombres una comunidad a través de unos vínculos religiosos. La gente dice que el comunismo también busca formar una comunidad y que, por tanto, existe un campo común, una cabeza de puente, para que haya colaboración entre ambos. Sin embargo, la idea de comunidad que tiene cada uno, es totalmente distinta. La comunidad propuesta por el comunismo, está en absoluta contradicción con la comunidad propuesta por la Iglesia.

SP: ¿Cómo describiría usted las diferencias?

Tischner: El punto clave, para una comunidad Comunista, *es siempre el poder*. Los Comunistas están fascinados con el poder. Para que su

comunidad tenga poder, es necesario que tenga un líder, una idea, y muchos seguidores de esa idea particular. En suma, una comunidad Comunista, siempre tratará de suprimir al individuo en favor de las masas. El hecho de que la gente en China y en la Unión Soviética se vistan de la misma manera, no es una coincidencia, sino que es un resultado de la idea de comunidad que tienen los Comunistas. Una comunidad cristiana tiene un carácter distinto. Es una comunidad que se forma alrededor de la Palabra; tanto de la palabra de Dios, como de la palabra humana. Es una comunidad de gente que conversa; entre la que hay comunicación; en donde hay confianza y lealtad, y, por último, donde se aman los unos a los otros.

SP: ¿Cree usted, entonces, que el conflicto era irremediable?

Tischner: Esto ya era evidente durante la celebración del milenio polaco. De un lado acudían las masas en tropel, para celebrar el Primero de Mayo; y del otro, acudían multitudes que no eran masas, que venían a encontrarse con sus obispos porque así lo deseaban, y no porque alguien les forzara a hacerlo. Un hecho que también muestra esta actitud, se dio en 1966 cuando el Episcopado hizo un viaje por tierra de Gniezno a Pozdan. En aquel entonces, a ambos lados de la carretera, a todo lo largo de ella, se congregó una gran multitud de personas con velas encendidas, para saludar a los obispos. De los pequeños pueblos, por donde pasaba la carretera, se habían congregado voluntariamente, formando una formidable cadena humana. Nadie sabe a quien se le ocurrió la idea. La gente quiso manifestarse de esta manera ante sus pastores, mostrándoles que estaban cerca de ellos y que los apoyaban; escogiendo un símbolo muy bello para hacerlo, porque la luz estaba cerca de la luz, y las candelas encendidas simbolizaban que la Iglesia es una comunidad de luces individuales. Y todo esto sucedió en forma voluntaria, espontánea y sin que hubiera confrontación.

¿Por qué? Porque la forma de unirse en comunidad es diferente. Por ejemplo, el Papa visitó

Tamov y una gran multitud de personas se hicieron presentes. El comenzó su sermón diciendo: "Estoy muy feliz de verlos. Quiero verlos a todos ustedes, verlos muy de cerca a cada uno". Como si hubiera querido tomarles una foto para llevársela con él y recordarlos siempre. Un campesino sencillo que estaba algo atrás, después de terminar la ceremonia dijo espontáneamente: "El Papa me quería saludar, él estaba feliz de haberme visto". Ninguno se sintió entonces parte de una masa, sino que cada uno sintió que era un individuo, una persona. Y así, muchas de estas comunidades son creadas alrededor de la Iglesia, comunidades que son verdaderos oasis, grupos de estudio etc. Y aquí es donde usted comienza a distinguir las diferencias entre estas dos sociedades, las divergencias en sus propósitos y objetivos, el sentido de comunidad que busca cada una. La diferencia, incluso se nota en los defectos. Solidaridad tuvo algunas debilidades, y esto se debió en gran parte, a que fue inspirada en la idea de crear una sociedad diferente, una comunidad de diálogo, en la cual cada uno fuese reconocido por lo que es, en todos sus valores.

SP: Usted es el autor del libro *El Espíritu de Solidaridad*, en el cual trata de asuntos éticos. ¿Cómo definiría usted el conflicto entre el cristianismo y el comunismo desde un punto de vista ético?

Tischner: Primero debemos puntualizar algunas ideas básicas. El concepto de ética tiene un significado completamente diferente en Occidente al que tiene en Europa Oriental. En Occidente, por lo menos en teoría, algunos principios éticos se han convertido en ley. La ley ha transformado los principios éticos en normas legales y ésta es la razón por la cual en el Occidente la ética no juega un papel importante en la vida de cada día, ya que la mayor parte de la vida, fuera del hogar, es regulada por esa ley derivada de la ética. Sólo en las relaciones dentro del hogar, en las familiares, en las humanas, es donde la ética se vuelve importante. En los países totalitarios, es totalmente diferente. Ahí la ley tiene el propósito de fortalecer la autoridad del estado y consolidar su

poder, y la ética no aparece como parte de la ley, o en apoyo de la ley, sino que más bien constituye su contradicción; y resulta, pues, que en el nombre de la ética, la gente algunas veces tiene que desobedecer las leyes.

En Polonia, por ejemplo, un médico se encuentra en el siguiente caso: No importa cuantas veces una mujer solicite de un doctor un aborto, el médico tiene que practicárselo, sin importar que él sea Católico o no. Y si no lo hace, va a perder su trabajo. Aquí, obviamente, la ley está en contra de la ética. Esta es la razón por la cual, después de la guerra, la ética ha tomado una enorme importancia en Polonia. Me atrevería a decir que se ha convertido en una de las principales armas para luchar contra la coerción. Aferrarse a la ética, defender el código moral tradicional, se ha convertido en el centro desde el cual es posible polemizar y luchar contra la opresión.

Si nosotros hubiéramos creído en las enseñanzas del marxismo sobre la lucha de clases, hace tiempo que nos hubiéramos descuartizado los unos a los otros. Pero porque no creímos en ellas, sino que creímos en las enseñanzas morales, no nos hemos matado a pesar de las grandes tensiones sociales que hemos sufrido. El comunismo, siguiendo dogmáticamente sus propios principios, llevó a la ruina a millones en Rusia, y sólo a miles en Polonia. Nosotros salimos mejor parados, gracias al profundo sentimiento ético de unidad, que existía en una gran parte de la sociedad.

SP: ¿Usted usa la palabra *ética* aquí, en algún sentido evangélico?

Tischner: Nosotros frecuentemente asociamos la palabra ética, con dictados y prohibiciones: *La ética obliga a tal cosa o la ética prohíbe tal otra*. Pero este no es el verdadero sentido de ética. El papel primario de la ética consiste en mostrarnos la realidad. Esa es su principal misión. Por ejemplo, en el Evangelio, las principales enseñanzas éticas son reveladas a través de ocho bienaventuranzas: *Bienaventurados los pobres de espíritu.... bienaventurados los mansos de corazón....* No se encuentra ninguna prescripción en estas bienaventuranzas, sobre lo que uno debe hacer, o no debe hacer. Todo lo que dicen, es *quiénes van a ser bienaventurados*. En Polonia, durante estos últimos cuarenta años, nuestra comprensión de la ética, como una disciplina que profundiza la experiencia de la realidad, ha madurado. Y la llave para esta experiencia ha sido la

profundización en la dignidad de la persona humana. En otras palabras, la ética nos ayuda a descubrir, en profundidad, nuestra propia dignidad humana, y cómo debido a ello, no podemos hacer ciertas cosas, porque son incompatibles con la estima que tenemos de nosotros mismos.

Por ejemplo, el mandamiento, no mientas. ¿Por qué no? Porque es indigno de ti. No está de acuerdo con tu propia dignidad. No robes. ¿Por qué? Después de todo, hay tantas buenas razones para tomar lo ajeno que me agrada. La respuesta es única: porque robar contradice tu propio sentido de dignidad. La ética fue la fuente que produjo la maduración de la dignidad de que hablábamos antes. Por otra parte, siempre estábamos siendo urgidos para luchar contra enemigos reales o imaginarios, contra los propietarios explotadores, contra los burgueses, contra los sionistas, contra los imperialistas, contra los revisionistas, etc. La palabra *luchar* la encontrábamos a cada paso,

mientras que en el Evangelio leíamos que había que persuadir, que dar testimonio. Nos dimos cuenta, que uno debe excluir la lucha entre los hombres, uno debe crear relaciones humanas totalmente diferentes, porque la ética nos enseña a conocer y apreciar a los otros hombres, nos enseña cómo ver a cada hombre y qué ver en él. La Iglesia nos enseña a ver al hombre en el hombre, nos enseña a mirar realidades para las cuales el marxismo no tiene ojos.

SP: ¿Qué propone la Iglesia en lugar de la lucha que pide el comunismo?, ¿qué debemos de hacer en lugar de *presentar una mentira contra otra mentira*?

Tischner: El precepto que rigió la vida del Padre Popieluszko: "*Combate el mal con el bien. Donde encuentres el mal, haz el bien*". Basta con esta simple regla.

SP: ¿Nada más?, ¿sólo lo que dice el Evangelio?

Tischner: Solamente. Como un pozo de esperanza, esto será suficiente.

-Serie Hombre y Dios-

Encíclicas y otros Documentos, Vol. I

Juan Pablo II - 1985 - 548 págs. Precio \$230.00

Encíclicas y otros documentos, Vol. II

Juan Pablo II - 1987 - 288 págs. Precio \$200.00

Encíclicas y otros documentos, Vol. III

Juan Pablo II - 1989 - 408 págs. Precio \$290.00

Libertad Cristiana y Liberación

Congregación para la Doctrina de la Fe
1986 - 112 págs. Precio \$99.00

Mater Del: Reflexiones sobre la Virgen María

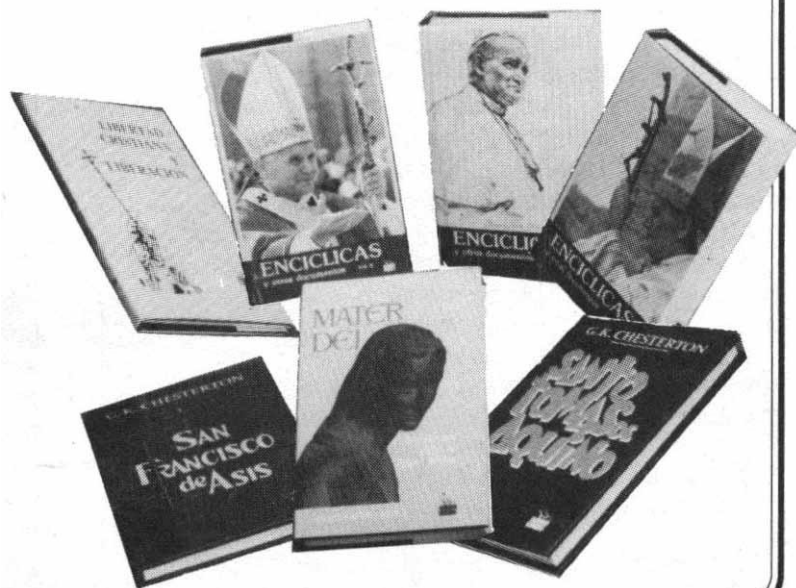
Santiago de Anitua - 1987 - 336 págs.
Precio \$250.00

San Francisco de Asís - G. K. Chesterton

1987 - 136 págs. Precio \$175.00

Santo Tomás de Aquino - G. K. Chesterton

1987 - 160 págs. Precio \$215.00



PENSAMIENTO CENTROAMERICANO-59



E 1968 A 1973, YO FUI EL JEFE, a nivel nacional, de la Liga de Jóvenes Socialistas del Pueblo, (The Young Peoples's Socialist League —YPSL—) de la sección juvenil del Partido Socialista de Norman Thomas y

Eugenio V. Debs, que profesan un socialismo democrático.

La reacción de la YPSL hacia la Nueva Izquierda, fue ambivalente. Culturalmente éramos parte de ella. Eramos radicales, incluso nos veíamos a nosotros mismos como *revolucionarios*. No es que fuésemos a derrocar al gobierno, pero sí buscábamos una transformación revolucionaria que permitiera pasar del capitalismo al socialismo. Sin embargo, políticamente, estábamos alejados de la Nueva Izquierda.

Mientras, en la Nueva Izquierda, había desde pro-comunistas hasta archi-anti-comunistas, nosotros éramos totalmente anti-comunistas, y considerábamos al comunismo como la gran traición de los ideales socialistas. Mientras la Nueva Izquierda predicaba *democracia participativa*, nosotros dudábamos, con escepticismo, si su verdadero objetivo no sería más bien el destruir la democracia representativa.

En estos temas, nosotros estábamos a la derecha de la Nueva Izquierda; pero, al menos en un asunto, creíamos que estábamos a su izquierda. La Nueva Izquierda (por lo menos en los primeros años) evitaba abrazar una ideología formal y se presentaba sin dirección política, con una ideología vaga, casi equivalente a una mera postura. Para nosotros esto sonaba a un mero reformismo. Creíamos en el socialismo, y luchábamos por convertir el capitalismo (y también el comunismo) al socialismo. Pensábamos que este era el asunto político más importante, la llave del

*Este trabajo, originalmente presentado en la Conferencia "Second Thoughts", organizada por el National Forum Foundation's, fue publicado en *Crisis*, (junio de 1988, Vol. 6, Nº 6, pp. 22-25), de la que lo tomamos con autorización. Traducción al español de Roberto Cardenal Ch.

**Científico Social Residente de la American Enterprise Institute.

¡Cómo al fin abrí los ojos!

Un joven marxista reflexiona sobre su pasado y cambia*

Joshua Muravchik**

destino humano, el marco de referencia en el cual debían de discutirse todos los demás asuntos políticos. Eramos marxistas; no leninistas, pero sí marxistas. Creíamos en la interpretación económica de la historia, creíamos que la historia era un reflejo de la lucha de clases y que los sistemas políticos eran comprendidos mejor, a través del estudio de la clase social que estaba en el poder. El socialismo era, para nosotros, la principal fuerza que había traído progreso; era la esperanza de la humanidad y la expresión más completa del triunfo de la clase trabajadora. Nosotros condenábamos la idea, sostenida por la Nueva Izquierda, de que los estudiantes o los negros o cualquier otro grupo social, pudiera sustituir a los trabajadores en su papel de ser los principales agentes del progreso.

Mirando hacia atrás, encuentro que hay más recuerdos que producen orgullo y satisfacción, que pensamientos de que arrepentirme; pero también encuentro que había una inseguridad que me obligaba a pensar las cosas mejor. Sobre todo, había que pensar y sopesar con mayor cuidado mis nociones sobre el socialismo, el marxismo; y sobre la evaluación —que hoy considero falsa— de que los Estados Unidos debían de hacerse socialistas para poder resolver los problemas que les aquejaban.

La motivación, para abrazar el socialismo, nace del deseo de justicia. Si todos los hombres son hechos a imagen y semejanza de Dios, si cada uno posee individualmente un alma inmortal, entonces ¿cómo puede ser justo que unos reciban una gran porción de las riquezas del mundo, mientras otros casi no reciben nada? ¿Cómo es posible que, mientras unos tienen mucho más de lo que pueden consumir, otros no tengan ni para comer? Concediendo que existen diferencias individuales en los talentos y los logros de cada uno, sin embargo, las enormes diferencias económicas que existen bajo el capitalismo —en que algunos tienen mil veces y hasta un millón de veces más que los otros—, están fuera de toda proporción con las diferencias que existen en los talentos y en los logros. ¿Podría alguien afirmar que todas las variaciones económicas que existen bajo el capitalismo, se deben a diferencias de talento o de logros? Aunque los *founding fathers* (padres fundadores) de los Estados Unidos, no fueron socialistas, si uno cree, como ellos creyeron “que todos los hombres son creados iguales”, resulta entonces difícil aceptar las grandes diferencias, muchas veces ilógicas, que surgen bajo el capitalismo.

El socialismo se presenta como la solución obvia para esta injusticia, pero el remedio resulta peor que la enfermedad. El problema, en pocas palabras, es que el socialismo no funciona. Ha fallado totalmente en su versión totalitaria del comunismo, y también en las versiones autoritarias de África y el Medio Oriente. En su versión democrática ha sido exitoso, pero sólo mediante el abandono de su principal objetivo. Así ha sucedido con los partidos socialistas de Europa e Israel, que han contribuido mucho al éxito económico y al desarrollo de sus países, pero han tenido que renunciar a tener una economía distinta de la capitalista, lo cual es esencial a la visión socialista. Todos han tenido que aceptar severos límites a la forma en que los medios de producción son poseídos, administrados y planificados por el estado; y han optado más bien por una economía que es poseída por los individuos, regida por los mercados, pero en la cual las diferencias económicas son disminuidas y suavizadas por el pago de impuestos, la seguridad social y por el Estado Benefactor.

Pero las fallas del socialismo, no sólo son pragmáticas, sino que también son espirituales.

Aunque el socialismo está motivado por sentimientos humanitarios, irónicamente descansa en una imagen del hombre hecha de piedra, que le roba gran parte de su individualidad y de su creatividad. La idea de que la economía está compuesta de elementos estáticos que pueden ser administrados o *planeados* de una forma centralizada, deja poco campo para que los hombres muestren su ingenio y su creatividad, sus motivaciones y ambiciones, y los gustos y deseos producidos por las modas y los nuevos inventos.

El socialismo, sólo tiene una parte de los muchos defectos del comunismo, y así nosotros, en el YPSL, creíamos en la interpretación más humana y democrática del marxismo y rechazábamos el leninismo como la traición al socialismo, porque sustituía al proletariado por la vanguardia del partido. La belleza del marxismo, pensábamos, estaba en que buscando la liberación de la mayoría (el proletariado), se aseguraba el establecimiento de la democracia. Sin embargo, ahora pienso que Lenin fue más fiel que nosotros al marxismo, y que siempre que los componentes esenciales del marxismo se aplican, la democracia desaparece.

En la concepción de Marx, la quintaesencia del hombre es la de un animal económico, cuya *conciencia* no es más que un subproducto de su categoría ocupacional. Los actos públicos de los individuos, no tienen ninguna relevancia, a no ser en cuanto que confirman el papel que juegan en la clase social a la cual pertenecen. Su vida interior es, cuando menos, sin sentido; y, más probablemente, es considerada despreciable. Sus sentimientos e ideas, su sentido estético, sus convicciones religiosas, son superestructuras insustanciales de su vida material. Puede que no sea cierto, que el marxismo lleve inevitablemente al stalinismo; pero al negar tantos elementos que hacen la vida digna de vivirse y verdaderamente humana, Marx, indudablemente, ayudó a hacer posibles los crímenes de Stalin.

El historicismo de Marx es también una especie de religión en que, el creyente, no recibe los contenidos éticos y de amor que dan la mayoría de las religiones. Los historiadores marxistas tratan la historia como si poseyese una voluntad propia, atribuyendo a esta abstracción, precisamente, todas aquellas cualidades que le niegan al hombre. Le atribuyen a la historia el conocer y

buscar un lugar al cual se dirige: La sociedad socialista sin clases. Este, en realidad, es el valor del socialismo. "El comunismo —dijo Marx— es la solución del acertijo que nos pone la historia". Si la historia tiene una finalidad y un objetivo, si el Comunismo o el Socialismo es la solución al acertijo, entonces el único estándar posible para juzgar a los hombres, es el grado en que logren que la llegada de ese destino se aproxime. Tal como Trotsky lo dijo: "Sólo aquello y nada más que aquello que prepara y completa la caída final de la estupidez capitalista es moral. El éxito de la revolución: Esa es la ley suprema". En este marco de referencia, liquidar diez o veinte millones de *kulaks* (o enterrar un pico en el cráneo de Trotsky), no puede juzgarse como intrínsecamente malo; sólo puede ser condenado, si no contribuye al desarrollo y avance del socialismo.

Más aún, si uno observa, como lo hizo Lenin, que el proletariado no podrá, sin el Partido, cumplir la misión que la historia le ha asignado, entonces, ¿deberíamos de abandonar las metas que nos señala la historia? De ninguna manera; y así Lenin acudió rápidamente a solventar esta debilidad y tomó bajo sus propios hombros la responsabilidad de completar el plan divino, creando un partido-vanguardia que llene el vacío que dejaron los recalcitrantes proletarios.

Los marxistas democráticos, van a protestar, por lo dicho anteriormente, y van a decir que, el sostener que se debe sustituir al proletariado por la vanguardia del partido, destruye todo el propósito del plan, consistente en darles el poder a la clase que conforma la mayoría. También van a decir que, si el proletariado no ha abrazado el socialismo, debemos ser pacientes y redoblar nuestros esfuerzos para convencer y entusiasmar a todos con los ideales socialistas. (Esto me lo solía decir yo a mí mismo, no sé cuántas veces). Pero el consejo de tener paciencia, ya está bastante gastado después de 140 años de haberse publicado el *Manifiesto Comunista*. Además, ¿por qué debemos de inculcarle artificialmente al proletariado, una conciencia que debería de brotar, orgánicamente, como una necesidad de su condición de clase?

El argumento de que el proletariado debe de regir el mundo, sobre todo descansa en la premisa de que constituye la mayoría. Sin embargo el marxismo democrático contemporáneo a Lenin,

señaló que en los países en desarrollo (como Rusia en 1917), el proletariado no había crecido todavía para formar esa mayoría. Pero desde entonces, hemos visto que los países desarrollados, rápidamente progresan al estadio de *post-industriales* en los cuales el tamaño del proletariado se encoge. Así, si el proletariado, alguna vez constituye una mayoría, esto es sólo por un breve período en el proceso de desarrollo de ese país; y en ninguno de ellos, fue el proletariado el que utilizó la ocasión de estar en mayoría para lograr hacerse con el poder. En resumen, la mayoría por la que claman los marxistas es una quimera.

Mi última duda tenía que ver con la evaluación que hacía de las experiencias vividas por los Estados Unidos, de las cuales brotaba la necesidad de convertirse al socialismo. Cuando estaba en mi adolescencia, las primeras noticias que yo leí, los primeros programas de TV que vi, mostraban la lucha titánica de los negros (y de quienes los apoyaban) en favor de sus derechos civiles. Perros entrenados de la policía atacando a los manifestantes mientras oraban. Rufianes blancos sureños golpeando a estudiantes negros hasta sacarlos de sus sillas, mientras pacíficamente intentaban comer en comedores que eran sólo para blancos. Turbas de hombres con antorchas quemando los buses de los defensores de la libertad (Freedom Riders). Bombas en las iglesias destrozando a pequeñas niñas vestidas con sus preciosos trajes domingueros. Estas eran las imágenes que me atormentaban a mí y a muchos de mi generación. Ellas reflejaban una lucha de extrema simplicidad entre el bien y el mal. La discriminación racial era un mal absoluto, para el cual no se podía encontrar ninguna justificación racional. Por otra parte, las acciones seguidas por el movimiento en favor de los derechos civiles, eran ejemplares en sus métodos y en sus objetivos.

Yo no me daba cuenta entonces, cuán anómalo era este asunto. Yo no sabía lo raro que era encontrar un problema en el cual las líneas morales estuvieran trazadas con tanta claridad. Yo no sabía que la mayoría de los problemas políticos, envuelven escogencias y opciones entre objetivos que compiten, conteniendo cada uno de ellos algún mérito y existiendo diversas formas y medios de obtenerlas, lo cual hace a estas escogencias difíciles, precisamente porque existen varias alternativas que parecen convenientes. El

impulso al radicalismo se alimenta de la ilusión, de que los conflictos políticos se pueden reducir fácilmente a escogencias morales.

El asunto de los derechos civiles, era también anómalo en otro aspecto que me desorientaba a mi y a otros de mi generación. Hacia que nos fuera fácil tener una mala opinión de los Estados Unidos. Habiendo visto cómo nuestro país trataba tan mal a las minorías negras, pensábamos que también trataba mal a otras minorías dentro y fuera del país. Nuestra aceptación del socialismo, nacía del axioma de que los Estados Unidos necesitaba convertirse y pasar por un arreglo general, por un "overhaul".

La discriminación racial era, en realidad, una monstruosidad; sin embargo ahora me parece claro que, lejos de tipificar el comportamiento de los Estados Unidos, constituía su más grande anomalía. Era la peor de las imperfecciones, pero resaltaba y se hacía notar más por encontrarse rodeada de políticas, que constituían lo más humano y meritorio que el hombre jamás haya creado. Efectivamente, la capacidad de los Estados Unidos para hacer uso de sus reservas morales y responder creativamente ante ese problema, quedó claramente comprobado con el triunfo del movimiento en favor de los derechos civiles. A estas alturas, ya hemos avanzado bastante hasta convertirnos en una sociedad plurirracial, con una genuina igualdad de derechos. ¿Cuántos casos como este ha conocido la humanidad? La forma actual de combatir legalmente la discriminación racial, que todavía existe, es llamada *acción afirmativa*. Ella prescribe un tratamiento preferencial para los miembros de las minorías de grupos oprimidos, para compensar por las pasadas discriminaciones. Para apreciar lo maravilloso que es esto, tratemos de imaginarnos políticas compensatorias análogas entre, digamos, los romanos y los judíos, los turcos y los armenios, los franceses y los argelinos, los ingleses y los irlandeses, los indios y los ugandeses, los rusos y los tártaros, los mahometanos y los infieles. ¿Necesito continuar?

Podemos afirmar que los Estados Unidos es el país donde se disfruta de más

libertades, el país socialmente más igualitario, y el poder más generoso y pacífico de la historia. (Si alguien piensa que puede nombrar otro país que ofrece más libertades o es más igualitario o más generoso, va a tener que mencionar un país que se haya inspirado largamente en el modelo de los Estados Unidos y se ampare en él). Cualquier reforma que los Estados Unidos necesite ahora —y su éxito está en el continuo experimentar y cambiar—, debe hacerse por medio de la evolución, ya que el imperativo más alto no es la transformación radical de los Estados Unidos, sino más bien su preservación y el perfeccionamiento de sus valores y la extensión de su modelo liberador a cuantos países sea posible llevarlo. Esta realidad es sobre la que, precisamente, abrí los ojos.



"Isabel", 1986, Oleo sobre tela.

Iglesia y política: historias prohibidas*

María Elena Matheus y Carlos Ernesto Mendoza**

MEM

¿CUAL HA SIDO EL papel de la Iglesia Católica en el proceso de Independencia de El Salvador?

M. R.: Todos sabemos que los eclesiásticos trabajaron muy fuertemente en el proceso de Independencia en este país. Quizás debido a la insatisfacción que había en el medio eclesiástico por el trato de inferioridad y de relegación que había hacia esta provincia de San Salvador y las alcaldías mayores. Había una especie de discriminación.

Desde hacía muchos años se había pedido la creación de la diócesis de San Salvador y eso no prosperaba, todo terminaba en Guatemala. Y en el Virreinato, entre las autoridades de Guatemala y en las autoridades eclesiásticas, se observaba esto. En realidad, Monseñor Casaus fue un gran opositor a que se dividiera su diócesis.

Ninguna de las peticiones que se hacían a Roma prosperaban porque se archivaban.

Estoy preparando un estudio, con un sacerdote de Guatemala, para ver en concreto cómo era el problema. Pero esa sí fue la razón por la cual

*Se reproduce, con permiso del editor, una interesante entrevista realizada a Monseñor René Revelo, Obispo de Santa Ana, en la Revista *Análisis*, del Instituto de Investigación Científica de la Universidad Nueva San Salvador (UNSSA), de Agosto-Septiembre de 1988, páginas 53-60.

**Redactores de la revista *Análisis*.

sacerdotes —principalmente José Matías Delgado, los padres Aguilar, Ramón Antonio Avelar, el padre Molina— se lanzaron a trabajar por la Independencia.

En realidad, en ellos se veía, aparte, un auténtico patriotismo. Estaban convencidos de que el colonialismo de España ya no tenía razón de ser porque ya estos pueblos habían madurado. Y no tenía razón de ser en aquellos momentos porque incluso España misma estaba dominada por la Casa Bonaparte; era un gobierno tributario.

Si los españoles no aceptaban a los Bonaparte, entonces los patriotas tampoco los aceptaban.

Hay otra característica de España en Latinoamérica. Y es que Hispanoamérica nunca fue colonia de España. Fue una colonia o un protectorado de los reyes de España. No era la Corona dueña de estas tierras sino los reyes. Desde el momento en que en España ya no había rey, esto quedaba desligado de España, porque nunca estuvo ligado al Estado Español, a la Corona, sino a los reyes.

M. E. M.: ¿Es esa la base jurídica de los patriotas?

M. R.: Esa es la única base: los reyes consideraban esto como una propiedad suya, que la

tomaban bajo su protección. De allí esa frase del general Arce, el 5 de noviembre, cuando dijo que no habiendo rey, tampoco hay Intendencia.

El pueblo entonces proclamó su independencia.

Al padre Delgado se le ha achacado una exagerada ambición por ser obispo. Puede ser que sí. Pero yo no le restaría méritos en su gran calidad de patriota. De hecho, el Obispado fue como una acción abusiva de parte del Gobierno de San Salvador, pero también esto hay que entenderlo, comprender la mentalidad de la época con respecto a la herencia que ellos suponían recaía en el Estado, la herencia del patronato español. Eso hay que tenerlo en cuenta para ver que no había malicia sino una falsa interpretación.

El patronato no existía porque no era hereditario. Era hereditario en los reyes pero no en las colonias.

La iglesia, como tal no estuvo involucrada, dependía del Arzobispo Casaus y él no estuvo de acuerdo con la Independencia, como tampoco muchos sacerdotes estuvieron de acuerdo en colaborar directamente en la resolución para independizar este país.

M. E. M.: ¿Fue una iniciativa de individualidades?

M. R.: No fue línea de la Iglesia sino de un grupo de eclesiásticos, encabezado por el doctor José Matías Delgado, un hombre de una gran capacidad de liderazgo que logró atraer a gente con la cual estaba él emparentado, como el padre José Simeón Cañas y los tres padres Aguilar, quienes siempre se mantuvieron unidos a él.

M. E. M.: ¿Las posiciones individualistas dentro de la Iglesia Católica se han mantenido en el transcurso de la historia de este país, hasta nuestros días?

M. R.: Así es. Han habido tomas de posición que tienen relación con la política en las cuales la Iglesia oficialmente nunca se ha involucrado.

Se han involucrado eclesiásticos, incluso obispos, como es el caso de Monseñor Romero; él se involucró pero los demás obispos nos quedamos en una actitud incluso crítica; crítica para los que provocaban situaciones de opresión y también crítica con respecto a la actuación del Arzobispo y también hacia el grupo de sacerdotes, quienes colaboraban con él o, mejor dicho, que lo manejaban.

M. E. M.: ¿Esa situación se refleja hoy también en el Debate Nacional promovido por la Iglesia Católica?

M. R.: No. Nosotros, todos los obispos nos reunimos para discutir (el Debate) con el Arzobispo. El nos puso al tanto de cómo estaban los trabajos previos a la realización de este foro.

Nosotros convinimos en que siendo el Arzobispo (Rivera y Damas), él —no el Arzobispo— el delegado de la Conferencia Episcopal para propiciar el diálogo entre el Gobierno y los alzados en armas, entonces la misma Conferencia Episcopal apoyaba cualquier providencia que él creyera conveniente para facilitar ese diálogo.

Tal como él lo expuso, y así lo entendimos nosotros, el Foro Nacional tenía esta finalidad: quitarle a la guerrilla la bandera que ha ondeado nacional e internacionalmente; quitársela, sencillamente, presentando una serie de organizaciones populares, políticas, sociales, religiosas, económicas, que dijeran lo que piensan del diálogo y de la situación que está provocando la guerrilla.

Desgraciadamente, parece que se ha entendido en otra forma y yo no le veo mucho futuro. Numerosas organizaciones han rechazado participar en este Foro.

Pero tal como Monseñor nos lo presentó a nosotros, nos pareció un buen paso. Nosotros no tomamos parte porque no tenemos por qué tomar parte. Es asunto del Delegado de la Iglesia y todavía Monseñor (Rivera) sigue siendo delegado nuestro para propiciar el diálogo.

M. E. M.: ¿A qué se debe el rechazo de algunas organizaciones? ¿A la forma en que se estableció la mecánica de participación y no a los fines del foro?

M. R.: Sí, aunque esa mecánica tiene una finalidad bien concreta: no permitir que grupos de la extrema izquierda aprovechen el foro, como sucedió en el que hubo en la Nunciatura (1987) y en los anteriores, que los utilizaron como plataforma para hacer propaganda y eso se quería evitar. Por eso se exigió que las proposiciones se presentaran por escrito. Y solamente con las instituciones que contestaran por escrito se tendría el debate.

Hay una restricción, desde luego, que molesta. Y los grupos que no son simpatizantes de la guerrilla y de las organizaciones de izquierda, debían haberlo estudiado un poco más y haber visto que no tenía esa finalidad torcida sino más bien salirle al paso a cualquier manejo que se quisiera hacer del Foro en provecho de determinadas líneas.

Lo que ha pasado es que no hubo una explicación clara. Esto lo sé por lo que platicamos todo un día con Monseñor (Rivera) y con su Auxiliar pero, después, me extrañó que ellos no hayan explicado en una forma diáfana el porque de las restricciones y todo eso.

M. E. M.: ¿Hubo falta de comunicación?

M. R.: Ha habido falta de comunicación. Por otra parte ha habido una actitud de rechazo personal a la persona del Arzobispo y a la de su Auxiliar. No son vistos ya con simpatías por muchas instituciones de derecha. Y cuando pasa eso, cuando hay antipatía a la persona, todo lo que la persona haga es rechazado también.

C. E. M.: Algunos sectores señalan que la corriente conocida como "Iglesia Popular" ha querido controlar el Debate en ciertas instancias.

M. R.: Precisamente, se le exigió al Arzobispo que sacara de la lista a las comunidades de base porque son parciales y están politizadas hacia la izquierda marxista y las quitaron.

M. E. M.: Pero en la lista que nos facilitó Monseñor Chávez —publicada en la edición número 6 de *Análisis*— aparecen esas organizaciones... Incluso algunos representantes de los sectores —que luego se negaron a participar en el Debate Nacional— manifestaron a la revista *Análisis* su actitud positiva, antes de ver publicada la lista

mencionada en los diversos medios de comunicación social.

M. R.: ¿Y por qué tomaron en cuenta tan pocas iglesias de otras confesiones? Sólo tomaron en cuenta la Luterana, la Episcopal y la Bautista.

M. R.: Porque son las más representativas.

C. E. M.: ¿Del sector político liberacionista? ¿O del sector religioso?

M. R.: La Luterana, por ejemplo, se inclina más bien al político-liberacionista. La Episcopal es más central. La Bautista incluye varios sectores, no todos se inclinan a la izquierda; un grupo de sectores bautistas están en esa lista.

M. E. M.: ¿No hay un desbalance numérico entre los sectores que están representados? ¿No le hicieron reparos ustedes a la lista?

M. R.: Como no, se le hicieron reparos a algunas organizaciones y se quitaron las de base porque era demasiado obvio que no podían estar. Pero no nos hicieron caso, porque algunas son fachadas del FMLN. Por ejemplo, la Universidad de El Salvador y la UCA. Claro que las tenían que tomar en cuenta o se habría visto demasiado parcializado...

C. E. M.: ¿Y por qué no tomaron en cuenta la Universidad Pontificia, que son ustedes Monseñor?

M. R.: Le voy a decir en realidad lo que pasó: ellos hicieron esto a espaldas del Episcopado. No nos tomaron en cuenta absolutamente. Hasta el grado de que la iniciativa se dio a publicidad sin que nosotros nos hubiéramos reunido. Yo le reclamé al Arzobispo. Pero él ya quería que nos reuniéramos y así lo hicimos, el 17 de junio del 88, el mismo día en que se hizo público el documento. Ya tenían todo hecho.

M. E. M.: Y en el documento hecho público están reflejadas las observaciones que le hicieron ustedes?

M. R.: No, no están reflejadas absolutamente. Sólo en una nos hicieron caso, en las comunidades eclesíásticas de base, en las demás no.

Nosotros, por la unidad de la Conferencia Episcopal es que aceptamos esta modalidad que yo personalmente presenté. Yo dije bueno, aquí la Conferencia Episcopal va a quedar dividida otra vez: el grupo de los reaccionarios, que vamos a ser nosotros, y el de los liberadores que van a ser ustedes. Entonces, veámoslos desde este punto de vista, el Señor Arzobispo es el delegado de la Conferencia Episcopal para esto y esa delegación no ha sido retirada. Si bien ahora él cree que el Foro Nacional será un medio para lograr que el diálogo no sea estéril como en los diálogos pasados, en ese sentido estamos de acuerdo, le damos nuestro apoyo al Arzobispo. Y así lo explicó Monseñor Romero Chávez. Pero no explicó más. No aclaró cuál era el sentido de estas restricciones que aparecen allí. En resumen, poca comunicación.

M. E. M.: No hubo comunicación por parte de ellos pero también hubo hermetismo por parte de ustedes...

M. R.: No éramos nosotros los que teníamos que hablar. Se trataba de una propuesta del Arzobispo y allá ellos que lo expliquen, porque ellos son los padres de la criatura. A nosotros nos entregaron la cosa hecha. Lo cual no era correcto y nosotros protestamos por ello. No teníamos más remedio que encontrarle una salida para que la Conferencia Episcopal no apareciera dividida, como estuvo en otros tiempos.

M.E.M.: ¿En cuáles tiempos?

M. R.: En tiempos de Monseñor Romero. Era evidente que estaba dividida.

M. E. M.: ¿Me podría hablar de esos tiempos?

M. R.: Yo fui auxiliar de Monseñor Romero. Fueron días muy duros. Le voy a decir cuál era la mente de la Santa Sede. Yo fui representante de la

Conferencia Episcopal en Roma, al Sínodo de 1977, en octubre. Estaba presidido por el Papa Paulo VI. Entonces yo era Obispo Auxiliar de Santa Ana.

Estando en Roma, el Cardenal Prefecto de la Congregación de Obispos, el Cardenal Baggio, que era precisamente el presidente del Grupo, llegó a tener bastante confianza conmigo y me dijo: "Usted ha sido nombrado Obispo Auxiliar de San Salvador, desde el mes de septiembre".

Yo le contesté: "Eminencia, déjeme donde estoy, no me conviene ir a San Salvador". Pero él insistió y me dijo "Ud. va a ir, a pesar de que el Arzobispo (Monseñor Romero) ya envió una carta rechazando su nombramiento y a pesar de que él mismo lo había pedido a Ud."

Pero claro, Monseñor Romero cambió cuando llegó a la Arquidiócesis y allí lo hicieron cambiar de parecer.

Yo fui muy amigo de Monseñor Romero, lo fuimos toda la vida y nos quisimos mucho.

Cuando a él lo eligieron Obispo —cuando apareció su nombramiento en el diario, en febrero de 1977— hubo una reunión de sacerdotes en el Seminario de San José de la Montaña; allí ese grupo de sacerdotes, que se autodenominaba "sacerdotes revolucionarios" o también "grupo de los 30" —haciendo referencia al famoso "grupo de los 80" de Chile, con la misma línea socialista que desemboca en la llamada Iglesia Popular—, allí analizaron la situación en que quedarían ellos al venir como Arzobispo de San Salvador un hombre tan "derechista", tan ultraconservador, como ellos llamaban a Monseñor Romero.

Yo supe de esta reunión a través de un sacerdote amigo mío, quien se reunía con ellos, el cual me facilitó una grabación de lo tratado aquella ocasión.

En esa reunión de sacerdotes, psicoanalizaron a Monseñor Romero, en ausencia de él. Y sacaron como consecuencia esto: Monseñor es un hombre sumamente virtuoso, de una gran capacidad de oración; de una gran capacidad de entrega y un hombre muy inteligente y muy entregado a la Iglesia. Pero, en contrapartida, posee estos defectos: es muy ambicioso, muy inseguro —que

necesitaba andar siempre con alguien que lo asesorara—, y de ideas fijas, cuando tenía una idea, ahí se mantenía.

Teniendo en cuenta ese análisis sobre Monseñor Romero, el grupo de sacerdotes reunido dijo, "si es hombre sumamente ambicioso, hagámosle aparecer un panorama que lo halague, que se sienta realizado en la Arquidiócesis; segundo, no permitamos que en el diálogo esté acompañado por nadie, que nadie lo asesore. Entonces, fácilmente le podemos meter una idea que se le convierta en idea fija".

Así fue como eligieron a cinco sacerdotes que se encargaron de encontrarse con él y de ofrecerle un diálogo.

El 20 de febrero fue la toma de posesión de su nombramiento y, al día siguiente, ya habían encerrado a Monseñor. No dejaban entrar a nadie a la Curia —estaba donde está ahora, en el Seminario de San José de la Montaña—.

Cuando yo supe lo que habían planeado estos sacerdotes, me fui a Santiago de María, el 12 de febrero, a hablar con Monseñor Romero y lo puse al tanto: "esto y esto van a hacer con Ud.". Y Monseñor me contestó: "¿Y yo qué puedo hacer? Yo no puedo rehuir el diálogo". Yo le dije, "No lo rehuya, pero no permita que lo cojan solo. Tiene que tener dos asesores de confianza, y, si no dos, por lo menos uno de su confianza".

Yo no logré estar con él. Al día siguiente de la toma de posesión, me fui a San Salvador y me encontré con que estaba cerrada la Curia pero había gente adentro. Habría un grupo de religiosas cuidando la puerta.

M. E. M.: ¿Cuáles religiosas?

M. R.: Monjas, de la Iglesia Popular, por supuesto. Estas me dijeron, a través de la ventana, que no le abrían a persona alguna por orden del Arzobispo. Yo les dije "él mismo me ha llamado, déjenme hablar con él". Entonces, me dejaron entrar pero no pude hablar con él porque lo tenían encerrado (yo me dí cuenta de eso porque estuve toda la mañana en el corredor), hasta las 12 m., con los cinco fulanos que yo mismo le había dicho y él (Monseñor Romero) solo.

Yo me decepcioné y me dije: "El se quiere entregar". Se lo dije a él y le dije: "Mire, ¿por qué no se va mañana a Santa Ana y hablamos? Solos nosotros dos y el padre Sandoval" —este sacerdote era muy amigo de él—.

Monseñor Romero vino a Santa Ana. Estuvimos en el Lago Coatepeque todo el día. Analizamos todo. Pero a mí me dio la impresión de que él ya se quería entregar a ellos, quienes le llegaron en una forma psicológica, bien pensada. Le dijeron: "Usted nos conoce a nosotros, sabe cuál es la línea que llevamos, la línea de la Liberación. Sabemos que Ud. no está de acuerdo con esa línea. Pero eso no le impide platicar con nosotros. Si Ud. nos convence que nosotros estamos mal, nosotros nos retractamos y trabajamos con usted. No nos condene sin habernos oído".

¡La presentación fue preciosa! Y él (Monseñor) cayó. Lo agarraron por todos lados y no pudo defenderse. Así fue como estuvieron hablándole toda la semana, estuvieron todo el sábado.

Después, el 11 de marzo mataron al padre Rutilio Grande. Ese fue el empujón que le dieron (a Monseñor) para que se lanzara del tobogán.

Ya en la reunión del clero, dijo Monseñor Romero que su línea pastoral sería la de Medellín, entendida desde el punto de vista de la Teología de la Liberación. Así lo declaró en la reunión del Clero. Así comenzó.

Luego, cuando yo estuve en Roma, me enteré —porque el Cardenal me lo dijo— que yo sería Obispo Auxiliar de San Salvador. Yo le contesté: "Me manda atado de pies y manos a un hormiguero, me van a comer, no tengo cómo defenderme".

El Cardenal Baggio me dijo: "Vaya, que así quiere la Iglesia que lo haga".

Yo le dije al Cardenal: "Su Eminencia, me envía a hacer el ridículo". Y él me contestó: "Vaya

a hacer el ridículo por orden de la Santa Iglesia”.

Y así vine, a hacer el ridículo porque yo no podía dar declaraciones a la prensa pues él (Monseñor Romero) era mi superior. Entonces yo no podía disentir sobre la forma como él llevaba la Pastoral. Yo estaba a sus órdenes. Pero, por otra parte, yo no podía seguir esa línea, primero por convicción —yo no estaba de acuerdo—; segundo porque sabía cual era la intencionalidad de la Santa Sede porque el Cardenal me dijo: “La mente del Santo Padre es que allá esté una voz distinta a la del Arzobispo”.

Yo le dije al Cardenal: “Eso no puede ser. Yo no puedo contradecir al Arzobispo. Yo no sería Obispo Auxiliar”. Entonces me repuso: “No, su actitud va a ser distinta. No será su voz sino su actitud la que va a ser distinta”.

Fue así como empecé ese calvario. Porque fue un calvario. Me hacen Vicario General y resulta que yo llegaba a la Vicaría General y ni un papel me daban, ni una persona me visitaba, ni un sacerdote llegaba, absolutamente. Yo llegaba a estudiar, a mis cosas personales, y luego regresaba otra vez a mi parroquia... era un aislamiento absoluto. Porque no me quise plegar, en lo absoluto, a esa línea. Era contra mi conciencia y también contra las directrices de la Santa Sede, pregúnteles usted allá si quiere.

Sin embargo, hay una cosa de la que Monseñor Romero jamás hizo el menor comentario. Y es que la Santa Sede, en enero de 1980 envió un delegado pontificio con plenos poderes, incluso para deponerlo, para que

recabara datos acá sobre la actitud de Monseñor Romero.

El delegado pontificio reunió a los obispos... y allí les presentó sus credenciales. Estaba presente Monseñor Romero a quien le dijo: “Monseñor, yo tengo que realizar este trabajo, de modo que quiero la cooperación de todos”.

El enviado preguntó a cada uno, preguntó al obispo de Santa Ana, al obispo de San Miguel; al obispo de San Vicente...

M. E. M.: Perdone Monseñor, ¿Y qué posición asumieron? ¿Condenaron a Monseñor Romero?

M. R.: Todos condenaron a Monseñor Romero.

M. E. M.: Inclusive Monseñor Rivera Damas?

M. R.: No. Pero tampoco lo defendió, habló de otra cosa.



"Naturaleza Muerta", 1981, Oleo sobre tela.

Cuando terminaron de hablar los obispos, el Delegado Pontificio le dijo a Monseñor Romero: "Usted ve, todos sus compañeros lo condenan". Entonces Monseñor Romero dijo: "Sí, pero no me han dado oportunidad de defenderme".

Entonces, le dijo el Delegado: "Tiene Ud. la palabra". Pero yo le dije: "Monseñor, dispénsame, pero a mi no me ha dado la palabra. Acaso yo no puedo hablar?" —yo era el Auxiliar de Monseñor Romero—. Me dieron la palabra y comencé a hablar.

En esa oportunidad, yo dije: "En El Salvador ha habido una injusticia social institucionalizada, de la Independencia para acá, ha habido una opresión tremenda, principalmente sobre el campesinado". Entonces hice la historia de esto. Dije: "La única voz, la única persona que ha tenido las agallas para gritar y decirle pecado al pecado fue Monseñor Romero".

M. E. M.: Ud. lo defendió...

M. R.: Entonces, yo no he estado de acuerdo en la forma como lo había hecho. Pero creo que ninguno de los obispos estaba contra el hecho de que Monseñor Romero hubiera defendido a los pobres, y así lo expresé, y que se hubiese convertido en la voz de los que no tenían voz. Pero, añadí, "no estamos de acuerdo en la forma como lo ha hecho, ahora, no se puede condenar a una persona por su forma de ser, él es así y no lo juzgo. Yo tengo otro modo de decir las cosas, cuando tengo que denunciar una falla, un pecado, una injusticia, me voy a hablarle directamente al que faltó, no uso el púlpito para gritarlo donde el otro no pueda defenderse y donde lo único que voy a lograr es exacerbar al auditorio contra ese a quien yo estoy acusando y a quien ya estoy condenando. Y Monseñor ha hecho esto. Sin embargo, no amerita que se le condene por su modo de ser. Lo único que yo le pediría es que cambie por otra forma menos espectacular pero, quizás, más eficaz: de ir directamente al que comete la injusticia y darle oportunidad para que el otro pueda cambiar".

Y eso salvó a Monseñor Romero.

M. E. M.: ¿Se salvó de que lo depusieran?

M. R.: Ahí terminó todo. En la noche, llegó a hablarme el Delegado de Roma a la Iglesia de San

Francisco y me dijo: "Vengo a darle las gracias. Ud. me libró de cometer una injusticia".

Sin embargo, Monseñor Romero nunca me dijo nada. Lo aconsejaron que no me dijera nada y ahí terminó todo. Pero jamás fui enemigo de él. Precisamente le cuento esto para que vea cuál era mi modo de pensar. Nunca estuve contra la persona de Monseñor Romero. Más todavía, yo lo admiré, por su valentía, por la gran obra que realizó a pesar de que es discutible porque tuvo repercusiones terribles. Pero sí, supongo, que él tuvo buena voluntad de hacer algo bueno, pero evidentemente se vio enredado y manipulado.

C. E. M.: Pero ¿Monseñor Romero no empezó a cambiar ese rumbo?

M. R.: Como no, pero eso se debió al golpe de Estado. Cuando estaban para dar el Golpe, el grupo de oficiales jóvenes que se reunían en la UCA con los jesuitas —el padre Ellacuría, Jon Sobrino, Luis de Sebastián— llegaron al acuerdo de no tomar en cuenta a Monseñor Romero ¿Por qué? Porque no se iba a tomar en cuenta a los grupos políticos, a los grupos de masas, BPR, FAPU, LP-28, con sus respectivos frentes armados porque cada uno de estos grupos quiere todo el poder para sí. Ellos se plantearon que convenía tener a Monseñor Romero al frente de esos grupos, "él los domina y él nos puede servir para que no se nos echen encima".

Pero los militares, aparte —no reunidos con los jesuitas— pensaban en otra forma: "Si nosotros no involucramos a Monseñor Romero en el Golpe de Estado, tendremos un enemigo que tiene resonancia internacional y este gobierno no va a durar".

Entonces fueron dos oficiales a hablar con él. Y esta vez lo encontraron solo. No pudo consultar con persona alguna y aceptó. Les dijo que estaba de acuerdo con ellos en el Golpe que darían el 15 de octubre, apenas dos días después.

Así fue como, cuando se dio el Golpe, Monseñor estuvo en la Primera Brigada, del Cuartel San Carlos, felicitando a los golpistas y salió por la televisión, en el canal 4; también en la radio YSAX se pronunció a favor de los golpistas.

Tres días después, el 18, el Bloque Popular y las LP-28 se apoderaban del Ministerio de Trabajo, que a mí me quedaba en la esquina opuesta del Convento de San Francisco, y yo allí los oí cuando le llamaron "traidor" al Arzobispo, cuando ellos dijeron "Muerte a los traidores" y lo mencionaron a él y a Ungo.

Cuando Monseñor se vio acusado por los grupos, entonces, después de haber estado de parte de la Junta, se echó para atrás, se puso a defender también a los grupos y comenzó a atacar a la Junta por la forma —que realmente fue cruel— como reprimió aquellas manifestaciones.

De modo que ya no quedó bien ni con unos ni con otros.

M. E. M.: ¿Tenía enemigos tanto en un bando, como en el otro?

M. R.: El mismo se dio cuenta de eso y perdió la serenidad por completo. Comenzó a decir cosas. Dijo a los soldados: "Yo ordeno que me obedezcan..." Esas no eran palabras suyas.

C. E. M.: ¿De quién entonces?

M. R.: Del grupo que le hacía las homilias.

M. E. M.: ¿Quiénes, Monseñor?

M. R.: Era... un grupo dirigido por Ellacuría y luego que se... intercambiaba. Eran cuatro sacerdotes que se reunían los jueves para ver cuáles eran las ideas que iban a incluirse en las homilias del Arzobispo. Se volvían a reunir el viernes para empalmar los distintos trozos que le había tocado a cada uno y el sábado le daban a Monseñor la Homilía hecha, después de haber discutido incluso cada palabra.

M. E. M.: ¿Ese grupo se sigue reuniendo en la actualidad?

M. R.: No se, creo que no. Creo que en eso, Monseñor es más independiente. Pero creo que él se ha atado a la tradición que él mismo ha establecido. El hecho de que la homilía la ocupe para estar dando noticias políticas lo hace para seguir la tradición de Monseñor Romero, no tendría por qué hacerlo. Monseñor Romero es Monseñor Romero y punto.



-Poesía en Exilio-

Antología del Inmigrante

Horacio Peña - 1988 - 104 pags. - Precio \$250.00

La creación poética de un fugitivo de la paradisiaca tierra de los lagos y los volcanes, convertida en desierto rojo por quienes desviaron anacrónicamente el rumbo de una revolución preñada de esperanzas.

Plaza Sitiada

Juana Rosa Pita - 1987-124 págs. - Precio \$260.00

La obra más reciente de la poetisa cubana en el exilio, Juana Rosa Pita. Después de haber cosechado muchos y variados laureles en el ámbito internacional, la autora vuelve a situarse, con este intenso poemario, entre las voces más originales y fuertes de la poesía hispanoamericana.



Historia reciente

Notas de diciembre de 1979 de un obispo salvadoreño sobre Mons. Romero y otros hechos*

Situación político-religiosa en El Salvador (Centro-América)

I- Antecedentes

1. Hechos

1.1 El cambio radical en la mentalidad de Mons. Oscar Arnulfo Romero, a su llegada, como Arzobispo a San Salvador, cogió de sorpresa a todos los que lo conocíamos; no su actitud ante la situación política que, a su llegada, le tocó enfrentar; ésta podría ser criticable –y lo fue, por su intransigencia– pero, era comprensible en aquel momento; de hecho, la Conferencia Episcopal se solidarizó con su valiente actitud en los días trágicos de los meses de marzo, abril y mayo de 1977; y, en ese sentido, emitió un mensaje colectivo el 17 de mayo de ese año. Sin embargo, no ha

*Tomado con permiso de la Revista *Análisis*, del Instituto de Investigación Científica de la Universidad Nueva San Salvador (UNSSA), de Agosto-Septiembre de 1988, páginas 127-133.

podido menos de causar profunda extrañeza, el vuelco de 180 grados en su mentalidad teológica y pastoral en el corto tiempo de ocho días (del 22 de febrero de 1977 –día en que tomó posesión de la sede arzobispal– al primero de marzo, cuando en la reunión del clero, declaró que su línea pastoral sería la de Medellín). Aparentemente, la declaración anterior no tiene nada de sospechosa: la mayor parte de los obispos de América Latina seguimos –porque los aceptamos– los lineamientos pastorales de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que son los mismos del Concilio Vaticano II, aplicados a la Región, lo que la casi totalidad del Episcopado del Continente no acepta, es la interpretación política exclusivamente horizontalista de Medellín y del Concilio que, ciertos teólogos de la liberación y grupos politizados de sacerdotes y religiosos comprometidos con movimientos de extrema izquierda, pretenden presentar e imponer como la "línea de Medellín". Pero, Mons. Romero, para evitar toda ambigüedad, añadió enseguida que, se solidarizaba con la línea pastoral "liberadora" del grupo de sacerdotes y religiosos (del que la Santa Sede tiene amplio conocimiento) que él mismo condenó en repetidas ocasiones antes de ser Arzobispo.

Desde esa fecha, en forma progresiva –pero, perfectamente planificada por los "pastoralistas" y "teólogos" del grupo– el Arzobispo ha ido imponiendo, en forma dictatorial, a todos los sacer-

dotes de la Arquidiócesis, la que ha dado en llamar "línea pastoral del Arzobispo", hasta el grado de quitarles la Parroquia o destituirlos de cualquier otro cargo, abandonándolos a su suerte, a aquellos que no la siguen.

1.2- El asesinato del Padre Rutilio Grande S.J. (12 de marzo de 1977), perpetrado, según todos los indicios, por el mismo grupo de ultra-izquierda, al que él ingenuamente sirvió (una de las clásicas "purgas") fue utilizado por el Bloque Popular Revolucionario (BPR) y por los grupos clericales izquierdistas de dentro y fuera del país —mediante una bien montada campaña a nivel internacional— para ganar la simpatía y la colaboración del Arzobispo de San Salvador, presentando al sacerdote como un mártir de la Iglesia Católica, asesinado por un Gobierno perseguidor de la Iglesia. Desde ese momento, el Arzobispo se comprometió plenamente con la causa política del BPR.

Nota: los indicios que dan a sospechar que el asesinato del P. Grande fue una "purga política" son los siguientes: durante los días en que se celebró la primera reunión ordinaria de la CEDES de 1977 (25-28 enero) el P. Rutilio Grande le confió a Mons. Revelo su preocupación por la creciente marxistización de la mayor parte de los catequistas por él formados en la Parroquia de Aguilares; que él había denunciado ante el Provincial de la Compañía de Jesús, P. Francisco Estrada, la labor que, en ese sentido, estaban haciendo tres "juniores" de la C. de Jesús y un grupo de estudiantes de la "UCA"; que el P. Estrada, lejos de retirar a los referidos jóvenes, le envió a los sacerdotes jesuitas Salvador Carranza y Marcelino Pérez; que, a la llegada de estos sacerdotes, el P. Grande fue marginado en tal forma, que ya no se le tomó en cuenta para las reuniones con los "celebradores de la palabra". Que, en tal circunstancia, él estaba ya decidido a renunciar de la Parroquia. Esta misma confidencia se la hizo al entonces Arzobispo de San Salvador, Mons. Luis Chávez y González. Pueden igualmente, dar testimonio de lo aquí referido, la M. Pilar Manceñido —de la Librería San Pablo— y el P. Aliet (belga). El cambio de actitud del P. Grande no pasó inadvertido a los elementos del BPR, para quienes, lejos de ser ya un instrumento útil para sus fines políticos, se convertía en un peligro para la causa (por disidente y "revisionista"); ahora les

serviría más muerto que vivo, siempre que su muerte recayera sobre el Gobierno o los capitalistas.

1.2.1- El 11 de mayo de 1977 fue asesinado a balazos por elementos de una "Comunidad de Base" (miembros del BPR), purgado por "revisionista" —según las investigaciones que se están siguiendo— el Pbro. Alfonso Navarro, que había pertenecido al grupo de sacerdotes auto-llamado "Grupo de los Treinta" o "Grupo de sacerdotes revolucionarios de El Salvador". Este segundo crimen fue utilizado, igualmente que el anterior, por las organizaciones revolucionarias para sus fines políticos, juego al que el Arzobispo, inconscientemente, se prestó.

1.2.2- El 28 de Nov. de 1978, muere, en un enfrentamiento con la policía, el sacerdote diocesano Ernesto Barrera. El Arzobispo, en su homilía, lo presenta como un sacerdote modelo, asesinado por las fuerzas armadas como otro caso evidente de la "persecución contra la Iglesia". Ante la información de la Prensa local de que, el referido sacerdote era miembro activo del PBR, el Arzobispo desmiente la imputación en la homilía del siguiente domingo. En respuesta, aparece el comunicado de las "FPL" (brazo armado del BPR: guerrilleros) desmintiendo las declaraciones del Sr. Arzobispo y acusándolo de "tratar de ocultar o poner en duda el heroísmo puesto de manifiesto por los compañeros combatientes hasta el último instante de su vida". La respuesta del Sr. Arzobispo, en su siguiente homilía, fue esta: "si lo era, yo no lo sabía"... "a mí no me consta". Posteriormente las FPL realizaron una acción terrorista, a la que bautizaron con el nombre de guerra del compañero Padre Barrera: "*Operación Felipe*".

1.2.3- El 20 de enero de 1979, en el allanamiento por la Guardia Nacional de la "Casa de Retiros" de San Antonio Abad, donde un grupo de sacerdotes y religiosas, indoctrinaba jóvenes reclutados por el BPR y el FAPU (Frente de Acción Popular Unificada) para infiltrarlos en las Comunidades de Base —murió, pistola en mano, el sacerdote diocesano Octavio Ortiz— repetidamente

denunciado por el Obispo Auxiliar de San Salvador, ante la Sagrada Congregación para los Obispos, como miembro del BPR. El Sr. Arzobispo lo proclamó un mártir más de la persecución contra la Iglesia. Como señal de duelo, el Consejo de Vicarios foráneos "decretó" el cierre de todas las iglesias de la capital, prohibiendo la celebración de las misas o cualquier acto de culto durante los días 22, 23 y 24 de enero; el último día se efectuó una manifestación de sacerdotes y religiosas, con pancartas portadas por sacerdotes, autorizada por el Vicario General Ricardo Urioste. Posteriormente, el 1 de febrero, el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) realiza la operación "Octavio Ortiz" que consistió en el estallido de bombas de alto poder en varios cuarteles de la Guardia y Policía Nacional, con la muerte inmediata de 23 personas más un número aproximado de cuarenta, que fueron muriendo los días siguientes, a consecuencia de la "Operación Octavio Ortiz".

1.3- Estos hechos y muchos otros que se les han sumado; verdaderos, unos: como la forma brutal en que fueron realizados varios "operativos militares" contra poblaciones inermes y hechos aislados de las fuerzas de seguridad, y, falsos o exagerados, otros: como la denuncia contra el Gobierno, de perseguir a la Iglesia en la persona de "catequistas" o "celebradores de la palabra" —en realidad, auténticos guerrilleros y terroristas unos; y, otros, activistas de las distintas organizaciones que forman el BPR y el FAPU— han sido hábilmente manipulados por la Radio Católica YSAX, por el periódico del Arzobispado *Orientación*, por el diario *Crónica del Pueblo* y por el Arzobispo, desde sus homilías radiadas desde Catedral; y, fuera del país, por la Prensa Internacional y varias Revistas y publicaciones católicas de conocida tendencia, con el afán de presentar al Gobierno de El Salvador como un feroz perseguidor de la Iglesia y conculcador de los derechos humanos; y, al mismo tiempo, exaltar la figura del Arzobispo de San Salvador como "el campeón de los pobres" y "defensor de los derechos humanos".

1.3.1- En esta maniobra política han jugado un papel de primer orden los grupos radicalizados de

la Compañía de Jesús de dentro y fuera del país. Vayan como ejemplo: el Doctorado Honoris Causa otorgado a Mons. Romero por la Universidad jesuita de Georgetown; su postulación como candidato al Premio Nobel de la Paz; la campaña de Amnistía Internacional; las declaraciones de un Congresista jesuita que, después de cinco días de permanencia en el país y de entrevistarse con el Arzobispo, con el grupo de jesuitas radicalizados de la UCA, con los sacerdotes del "Grupo" y "comunidades de base" y miembros de los distintos grupos subversivos, declaró en los Estados Unidos que en El Salvador, los sacerdotes, para poder celebrar Misa tenían que esconderse en los cañales; como los primeros cristianos, en las catacumbas. En fin, la publicidad, dentro y fuera del país, por los medios de comunicación de masas manejados por los referidos grupos.

1.3.2- Igualmente sacerdotes nacionales como los hermanos Alas (Inocencio e Higinio), personas descalificadas por su conducta moral, por su ideología marxista-leninista y sus estrechas relaciones con las organizaciones terroristas de El Salvador; sacerdotes extranjeros, como el P. Plácido Erdozain —de costumbres inmorales y de ideología marxista-leninista—, el P. William Denaux (belga), de la misma ideología y, ambos, igualmente relacionados con esos grupos subversivos y terroristas, que, fuera del país, hacen una campaña difamatoria, distorsionando los hechos, exagerando y aún mintiendo ante la prensa y organismos internacionales.

1.3.3- Y, políticos, evidentemente interesados en escalar el poder.

2. Actitud del Arzobispo de San Salvador

2.1- Actitud política

2.1.1- La figura internacional que los grupos, organismos y personas, arriba citados, han fabricado de Mons. Romero, ha servido a los políticos; pero de modo particular, a los grupos subversivos y terroristas, para actuar con impunidad en su propaganda, en actos terroristas, secuestros, asesinatos, sabotajes y huelgas políticas, ante lo que el actual Gobierno no se atreve a actuar con la firmeza que exige la seguridad, la tranquilidad y la paz que el Estado tiene la obligación de garantizar a la Nación, por no dar pábulo a la campaña difamatoria internacional, que lo presenta como

conculcador de los derechos humanos y perseguidor de la Iglesia.

En este chantaje, el Arzobispo juega el principal papel por medio de sus homilias radiadas desde la Catedral, haciendo alarde de su impunidad con la continua denuncia contra el Gobierno, de conculcar los derechos humanos y perseguir a la Iglesia —acusaciones que en más de una ocasión se ha probado que eran falsas o exageradas—; con su irrespeto al jefe de Estado, a quien, públicamente llamó mentiroso; y, a la Corte Suprema de Justicia, a la que acusó de venal.

2.1.2- Los sacerdotes más fuertemente comprometidos en la política de extrema izquierda están abiertamente apoyados por el Arzobispo en su labor de indoctrinación y formación de activistas de grupos subversivos; en su participación en huelgas políticas y organización de manifestaciones y aún en su pertenencia a grupos subversivos.

2.1.3- El Arzobispo no disimula su simpatía hacia las organizaciones FECCAS y UTC —grupos políticos integrantes del BPR— que, abiertamente, se han declarado marxista-leninistas y que pretenden, según sus declaraciones, establecer en el país un Gobierno marxista de obreros y campesinos por la vía de la revolución y la violencia. Igual simpatía manifiesta en sus homilias y actitudes, con el BPR y el FAPU, Federaciones que abrigan: El BPR, a FECCAS y UTC FUR-30 (Fuerzas Universitarias 30 de Julio); UR-19 (Universitarios Revolucionarios 19 de Julio); MERS (Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria); UPT (Unión de Pobladores de Tugurios); ANDES (Asociación de Educadores Salvadoreños) y las FPL (Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí). Y, el FAPU: formado por ARDES (Asociación Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria); FUERSA (Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende); OMR (Organización Magisterial Revolucionaria); MRC (Movimiento Revolucionario Campesino); VP (Vanguardia Proletaria); FARN (Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional); DINE (Dirección Nacional Ejecutiva de RN-FARN).

Su simpatía y colaboración con estas organizaciones, la ha demostrado el Arzobispo, en su tolerancia ante las “tomas de Catedral” que ya se han hecho costumbre; y, la ha evidenciado, en una

de sus homilias, del pasado mes de abril, cuando, al referirse a dichas “tomas”, en vez de protestar por la profanación del templo, se limitó a decirles que, con ello, “cerraban la sombrilla que los protegía”.

La Carta Pastoral sobre “La Iglesia y las Organizaciones Políticas Populares” —firmada conjuntamente con Mons. Arturo Rivera D.— es otra prueba de su simpatía y protección, en concreto, por FECCAS y UTC, que, por presentarse en su campaña proselitista como organizaciones de la Iglesia, fueron desenmascaradas por los demás Obispos de la Conferencia Episcopal que, obedeciendo a una exigencia de la Santa Sede —tres veces recordada por el Sr. Nuncio Apostólico— declaramos que tales organizaciones no pertenecían a la Iglesia, ni las podía apoyar ni menos, recomendar, por su evidente ideología marxista-leninista. La resolución de publicar esa Declaración Conjunta fue tomada por el pleno de la CEDES en la Reunión Ordinaria de Julio del año pasado, con la única abstención de Mons. Romero. No obstante la resolución tomada por la Conferencia Episcopal, el último día, clausurada la Reunión, Mons. Romero y Mons. Rivera, planearon —juntamente con el Equipo asesor del Arzobispado— la redacción de la referida Carta Pastoral, que se refiere en forma genérica a las Organizaciones políticas populares, cuando, lo que importaba en el momento, era destruir el equívoco con que aquellas dos organizaciones sembraban la desorientación general en el pueblo, que se preguntaba —con justificado asombro— si la Iglesia aceptaba ya la ideología marxista-leninista y sus tácticas evidentemente reñidas con el Evangelio. La intencionalidad de la Carta Pastoral parece ser la de anular la declaración pedida por la Santa Sede, en el afán de proteger a FECCAS y UTC.

2.1.4- La injerencia directa del Arzobispo —aún desde el púlpito de la Catedral— los problemas que surgen en las otras Diócesis, ha llegado hasta el extremo de desautorizar a los Obispos en sus actuaciones en sus respectivas Sedes (el caso de su crítica contra el Obispo de San Vicente por la pena de suspensión que éste impuso a los sacer-

dotes de su Diócesis que firmaron el documento insultante contra el Sr. Nuncio Apostólico); y, en general al arrogarse el derecho de intervenir en cualquier conflicto surgido en las otras Diócesis, impide la actuación de los Obispos que, prácticamente, quedan desautorizados.

2.1.5- Su actitud en la III Conferencia del Episcopado Latino-americano en Puebla fue eminentemente política: pasaba largas horas dando declaraciones a los periodistas sobre el atropello a los derechos humanos y la persecución religiosa en El Salvador y, su actitud de valiente denuncia profética en defensa de los derechos humanos conculcados. Su actitud para con la Asamblea del Episcopado Latino-americano fue desleal: se reunía con frecuencia con los teólogos de la liberación (el grupo "anti-Puebla") a quienes proporcionaba los documentos que, por su naturaleza eran secretos.

2.1.6- Igual fue su actitud en la Reunión del SEDAC en Costa Rica; por reunirse con los políticos, apenas si asistió a unas pocas reuniones con los Obispos.

2.2- Actitud ideológica teológico-pastoral del Arzobispo de S. Salvador.

2.2.1- Este tema será analizado al final del informe.

3. Intencionalidad política detrás de estos hechos

3.1- Situación política en El Salvador

3.1.1- Desprestigio del "juego de Partidos", ante el descarado manipuleo de las elecciones por el Gobierno, en favor del Partido Oficial que, desde hace más de cuarenta años obtiene "el triunfo" por el fraude.

3.1.2- Ante el hecho, arriba apuntado, el pueblo —con razón— está ya hastiado de tanta burla y, se muestra apático ante las elecciones (muchos sencillamente, se quedan en sus casas o se van de paseo; y, la mayoría de los que se presentan a

los puestos de votación, meten en blanco las papeletas o escriben insultos en ellas). Esto ha dado pie para la formación de organizaciones políticas populares que, manejadas por los marxistas, buscan la toma del poder por la revolución inmediata.

3.1.3- Para el logro de la revolución, las referidas organizaciones (BPR, FAPU y RN) están fuertemente empeñadas en destruir las fuentes de trabajo y hundir económicamente al país, a fin de provocar el hambre y la consiguiente indignación general contra el Régimen.

3.1.4- Tácticas empleadas para conseguir el fin pretendido:

a) Secuestros de industriales, con la amenaza de "ajusticiarlos" si la Empresa o la familia no paga enormes sumas como rescate ("impuesto de guerra").

b) Huelgas de carácter político, manteniendo rehenes para obligar a las Empresas a acceder o al Estado a acceder a exigencias onerosas.

c) Incendios de fábricas, bodegas, almacenes, cañales y algodóneras.

d) Destrucción y sabotaje de maquinaria en las fábricas.

e) Amenazas a los obreros y trabajadores que permanecen leales a sus patronos.

3.1.5- Efectos inmediatos: Fuga de capital, de técnicos, industriales y extranjeros, traslado de fábricas al extranjero; quiebra de algunas empresas.

II- Situación actual

1- Situación política

1.1- Perspectiva desastrosa para un futuro cercano: una disyuntiva inaceptable: dictadura o anarquía. Hay un fuerte sector —el más amenazado— que presiona en el sentido de la imposición de un Gobierno de fuerza (una minoría de la Empresa privada ANEP) y la mayoría de los cafetaleros y agricultores acomodados, miembros del FARO. En realidad, el momento es grave. Las

Organizaciones de ultra-izquierda se han ido fortaleciendo en las tácticas de guerrilla y de terrorismo (cuentan con un buen número de técnicos en demolición especializados en Rusia y Checoslovaquia). Poseen un capital cercano a los sesenta millones de dólares –según cálculos que se hace– fruto de los asaltos a los Bancos y rescates obtenidos en los secuestros. Pero esta alternativa es inaceptable –como lo es la otra– porque, un Gobierno al estilo del de Chile, en este país minúsculo y carente de recursos naturales; dependiente económica y políticamente de las grandes potencias, de modo particular, de los Estados Unidos, sería insostenible.

1.2- Una "tercera vía": "salida democrática" propuesta por la Democracia Cristiana, que exige: regreso al país de los políticos exiliados; elecciones libres garantizadas por el Gobierno; libre juego de Partidos.

1.2.1- Los líderes de la D.C. están trabajando en este sentido por medio del diálogo con los distintos sectores: con el Gobierno, ejército, capital (ANEP), Obispos, pp. Jesuitas y con el Arzobispo.

1.2.2- Progresos obtenidos en la primera fase del diálogo: buena acogida –con las naturales reservas de un primer acercamiento– de parte del Gobierno, de una parte del ejército; de la mayoría del capital; de los obispos; de la mayoría del grupo radical de la UCA (jesuitas). Única negativa: la del Arzobispo (comprensible, según los mismos líderes de la D.C., por su vinculación con el BPR, FAPU y demás grupos radicales).



"Ventana", 1981, Oleo sobre tela.

1.2.3- Segunda fase: los demócrata-cristianos se muestran optimistas ante la actitud del Gobierno de aceptar las garantías exigidas de elecciones libres, libre juego de partidos y repatriación de los exiliados políticos, miembros de la Democracia Cristiana. Igual progreso han obtenido con algunos militares que se mostraban reticentes; con los jesuitas que, por su vinculación con el bloque, se mostraban indecisos. Y, su optimismo crece ante la seguridad de que los jesuitas obtendrán la adhesión del Sr. Arzobispo.

1.2.4- La tercera fase: diálogos secretos (hasta ahora, por lo menos tres) con los directivos de la ANEP (el capital progresista del país). El segundo paso –que se sospecha ya se dio– será el diálogo del Arzobispo con el Presidente de la República, en el que han servido como intermediarios los directivos de la ANEP.

1.2.5- Para evitar una venganza de parte del Bloque y demás grupos radicales contra el Arzobispo, el Gobierno y la ANEP, de acuerdo con él, a lo que parece, han comenzado a interferir las transmisiones de la Radio YSAX, cuando predica sus homilias (cosa que nunca antes hicieron y que ahora coincide con un tono más mesurado de su parte, en sus ataques al Gobierno y al capital)

para darle oportunidad de seguir protestando contra el gobierno.

1.2.6- Sin embargo, parece que los grupos radicales ya detectaron el doble juego; y, el BRP y el FAPU comenzaron ya a actuar, con la toma de las embajadas de Francia y Costa Rica (en las que mantienen como rehenes a los respectivos embajadores) y, una nueva toma de Catedral. Por su parte, el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) asesinó a dos policías de tránsito y al alcalde de Armenia, pueblo del interior de la República; estos hechos presagian un recrudecimiento del terrorismo para los días que vienen.

2. Situación religiosa en El Salvador

2.1. El Clero diocesano

2.1.1 En toda la República –pero, principalmente en la Arquidiócesis, y desde ella– va extendiéndose, en forma progresiva, una praxis pastoral politizada y reduccionista, por medio de la predicación, la catequesis, los círculos de estudio. Círculos Bíblicos, grupos de reflexión, Cursillos de cristiandad, Retiros, Encuentros y, por todos los medios utilizables (¡hasta el confesionario!, según repetidas quejas de penitentes).

2.1.2- Esa praxis pastoral –que incita a la lucha de clases; a la radicalización del campesinado y de la obrera (clase obrera); a la revolución y a la toma del poder para la implantación de un “Gobierno Socialista de campesinos y Obreros”– manipula la Biblia, adultera la figura de Jesucristo N.S. presentándolo como subversivo, revolucionario y líder político; distorsionan los dogmas: la divinidad de Cristo, a quien presentan como el hombre (Jesús histórico), que, por su entrega a la liberación de los oprimidos, se hizo el primero y auténtico “hijo de Dios”, a quien llamó “su Padre”; o, el Jesús histórico, que es Dios, en cuanto que él ha revelado a Dios (cf. “Teol. desde A.L. de Jon Sobrino –libro de texto o de consulta para la clase de religión en algunos colegios–). El dogma de la Resurrección de Cristo, presentado como fruto de la reflexión teológica de la Iglesia Apostólica (El

Jesús hist. y el Cristo de la fe). La presencia real de Cristo en la Eucaristía, presentada como símbolo –pero “real”– del amor de la comunidad que se reúne a celebrar la Cena del Señor y que se vive en la “praxis liberadora” de los cristianos. La Iglesia, como nacida del pueblo (de las bases), pueblo que encuentra a Cristo en la praxis liberadora y en el compromiso de clase. La introducción de la lucha de clases al interior de la Iglesia: entre el “Pueblo de Dios” (pueblo oprimido) y la Jerarquía.

2.1.3- Consecuentes con semejante indocctrinación las “Comunidades de Base” se arrogan el derecho de dictar normas a los Obispos y criticar su Pastoral. En la Arquidiócesis, los Vicarios Foráneos –que son elegidos por los sacerdotes, religiosas y laicos de las Vicarías– se consideran con autoridad para dar normas y hacer reclamos a los Obispos de la Conferencia Episcopal y aún al Señor Nuncio Apostólico, decretar el cierre de templos y prohibir la celebración de la Santa Misa y de cualquier acto de culto durante los tres días de duelo por la muerte del p. Octavio Ortiz.

2.1.4- La ideología de la Iglesia popular expresada en los ejemplos propuestos, se traduce en una praxis marxista hacia la implantación del “Gobierno de campesinos y obreros”. Trabajo que realiza el grupo de sacerdotes autollamado “El grupo de los 30” en estrecha conexión con el revolucionario de los diversos grupos de la extrema izquierda.

2.1.5- El 23 de noviembre de 1976 fue denunciada ante la CEDES la existencia del “Grupo Revolucionario de Sacerdotes de El Salvador” (o “Grupo de los 30”); su ideología, sus tácticas y estrategias. (cf; Acta de CEDES #106, 5.2, -4) Item, 5.3, 5.4, 5.5.

2.1.6- La acción política de ese grupo de sacerdotes, su ideología marxista-leninista, su praxis pastoral politizada, y su estrecha vinculación y activa colaboración con los grupos radicalizados populares, ha ido en aumento desde que en aquella fecha, la CEDES fue informada de su existencia; y, el número de sacerdotes que lo forman aumenta igualmente en forma alarmante.

3. Los religiosos

3.1- En la rapidez con que se ha extendido entre el clero, religiosas y agentes laicos de

pastoral, la ideología de la Iglesia Popular y la praxis pastoral politizada, ha jugado un papel determinante, la estrecha colaboración y liderazgo de algunos grupos radicalizados de religiosos —principalmente de la Compañía de Jesús, por su influencia a través de la Universidad José Simeón Cañas (UCA), de los medios de comunicación de masas y de sus influyentes relaciones internacionales—.

3.1.2- En la UCA se imparten Cursos de teología por catedráticos conocidos por su radicalismo ideológico, como Jon Sobrino S.J.; Ignacio Ellacuría S.J. y Jesús Delgado, sac. dioc.

3.1.3- La Revista "ECA", publicada por la UCA y gran cantidad de publicaciones impresas y mimeografiadas; la Radio YSAX, cuyo director es el P. Pedráz S.J. y el periódico *Orientación* del Arzobispado, cuyo principal redactor es el P. Moreno S.J.

3.1.4- La campaña internacional que ha hecho del Arzobispo de San Salvador un "campeón de los pobres", el "defensor de los derechos humanos", "el Profeta de América"; y, de El Salvador, un país de caníbales, ha sido manipulada, en gran parte, por los mismos grupos radicalizados de la Compañía de Jesús esparcidos por el mundo, a través de revistas, periódicos y agencias noticiosas; y, por su influencia en organismos internacionales.

3.2- Las religiosas —principalmente, las jóvenes— han sido mentalizadas en esas ideologías, a través de Cursos acelerados de teología y pastoral; Encuentros, Retiros y charlas impartidas por religiosos y sacerdotes diocesanos.

3.2.1- Los resultados de esa mentalización se manifiestan en la radicalización política de buena parte de Colegios dirigidos por ellas; en el aseglaramiento (cambio del hábito por vestido corriente, uso de pantalones; asistencia a fiestas nocturnas...); en la pérdida del espíritu religioso (desobediencia y contestación); participación en manifestaciones políticas; en su colaboración en Cursos de mentalización política impartidos a estudiantes y campesinos; en su actitud contestataria ante los Obispos que no seguimos su línea pastoral "liberadora"; en el abandono de la comunidad para vivir en casas particulares; en su colaboración en la pastoral politizada que realizan ciertas "Comunidades de Base"; en el abandono de obras

de caridad —como el cuidado de los enfermos en los Hospitales— a las que algunas Comunidades se han dedicado siguiendo el espíritu de la Congregación (como las Hermanas de la Caridad).

3.2.2- El "Magisterio paralelo" de los grupos radicales de religiosos, que contradicen y ridiculizan al Episcopado que no sigue su línea pastoral política, hace un mal tremendo en el Pueblo de Dios, por la desorientación que provoca y, el espíritu de contestación que promueve, al desautorizar el magisterio de los Obispos.

4- Situación de la Conferencia Episcopal

4.1- La CEDES está dividida en dos bloques: el Arzobispo y el Obispo de Santiago de María vrs. los Obispos de Santa Ana, San Vicente y San Miguel y el Auxiliar de San Salvador.

4.1.1- La causa de la división del Episcopado es:

a) La pretensión del Arzobispo de imponer "su línea" pastoral a los demás obispos: línea politizada y comprometida con los grupos marxista-leninistas: BPR, FAPU, RN-FARN.

b) Su no disimulado afán de liderazgo nacional con su continua intervención en las otras Diócesis, no sólo por la Radio, que cubre todo el país, sino también, por medio de laicos mentalizados que, a espaldas de los Obispos, se dedican a formar "Comunidades de Base" (verdaderas células comunistas) y grupos politizados entre los catequisis de las Diócesis.

c) Su acusación contra los cuatro Obispos de estar al servicio del Gobierno y del Capital.

d) Su pública desautorización de la CEDES con motivo de la publicación del Documento en que los cuatro Obispos declaramos que las Organizaciones políticas UTC-FECCAS no son organizaciones de la Iglesia y denunciarnos su ideología marxista.

5- Los Sacramentos

5.1- Politización de la Eucaristía como medio de concientización política; para lo que se utiliza la homilía, la oración de los fieles, el empleo de Anáforas de evidente orientación política.

5.1.1- La supresión práctica de la confesión individual; la invitación a todos los asistentes a recibir la Sagrada Comunión; práctica que se ha dado común en los sacerdotes del "Grupo".

5.1.2- El concepto de Gracia como amistad (cf. cuadernos de formación #8 pg. 1).

5.1.3- El concepto de eficacia de los sacramentos como "praxis liberadora" (#9).

6. El Seminario

6.1- El Seminario Mayor Interdiocesano está en peores condiciones que el año pasado con el ingreso de los bachilleres de la Arquidiócesis, en su mayor parte, miembros del MERS (Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria).

7. Actitud teológico-pastoral del Arzobispado de San Salvador

7.1- La crisis de fe en la Iglesia de El Salvador crece en forma alarmante en sacerdotes, religiosas y laicos.

7.1.2- La causa principal de esa crisis es la actitud pastoral politizada del Arzobispo y la ideología subyacente.

7.1.3- La simpatía y compromiso del Arzobispo con los grupos políticos radicales han sido un factor de esas crisis. La gente se pregunta cómo es posible que un Pastor de la Iglesia apoye a fríos criminales que, abiertamente, se declaren marxista-leninistas. El pueblo no comprende –y se queja de ello– por qué permite, ampara y defiende (aunque lo haga en forma indirecta), las continuas tomas de Catedral por esos grupos. Muchos se preguntan, ¿por qué los sacerdotes y religiosas directamente comprometidos con los grupos subversivos tienen todo el apoyo del Arzobispo?.

7.1.4- La segunda razón es la división de la Conferencia Episcopal, que no pasa inadvertida ante el pueblo.

7.2- Sin embargo, la actitud política del Arzobispo y la división de la CEDES obedecen al rechazo, por parte de los cuatro Obispos, de la ideología de la Iglesia Popular, que subyace bajo la praxis pastoral del Arzobispado; praxis pastoral, repetidas veces denunciada por los Obispos en las Reuniones de la CEDES; pero, a la que, el Arzobispo se ha negado siempre a renunciar.

7.2.1- La ideología de la Iglesia Popular se ha metido en gran parte del clero y de las religiosas de la Arquidiócesis; pero, el Arzobispo, no solamente la permite, sino que él mismo demuestra con su actitud –y, más de una vez, en sus homilias– que él mismo está inficcionado por aquella ideología.

7.2.2- En sus homilias dominicales acepta complacido ese aplauso con que el pueblo interrumpe su discurso; ese aplauso siempre coincide con su denuncia y ataque al Gobierno y con su apoyo y defensa de los grupos subversivos –¿Vanidad del Arzobispo que se siente halagado con el aplauso popular?– Creemos que no, sino, la seguridad de que está interpretando el sentir de "la Iglesia" en el aplauso con que el pueblo reunido en catedral aprueba su actitud. En repetidas ocasiones, al hablar sobre el magisterio de la Iglesia, ha dicho que ese magisterio está en el pueblo de Dios –afirmación correcta, si se entiende por Pueblo de Dios a la Iglesia que está formada por Jerarquía y laicos– Pero, cuando se le oye decir al auditorio politizado que tiene delante "ustedes son el Pueblo de Dios"; o que, el Obispo en su enseñanza es el intérprete del sentir del pueblo; o, cuando, al hablar de la infalibilidad del Papa afirma que ésta consiste en que el Papa recoge la infalibilidad del Pueblo de Dios, da motivo a sospechar que la ideología de la Iglesia popular se ha metido en su teología.

7.2.3- Cuando el Senado Presbiterial, el Consejo de Vicarios, las Vicarías, los párrocos, las religiosas y las Comunidades de Base, se han arrogado una autoridad que no tienen, reprendiendo a los Obispos o al Nuncio Apostólico, lejos de llamarles la atención por semejante abuso, los ha apoyado (en las Reuniones de la CEDES) y ha justificado su actitud.

La pintura de Gonzalo Morales

Retrospectiva

El arte, en sus máximas expresiones, no necesita eruditos ni conocedores que perciban su intrínseco valor. Tal la obra de Gonzalo Morales Sáurez, de la cual se expone en estos días una muestra en la Asamblea Legislativa, valga decirlo, abierta a todo público.

El buen arte, tan natural como la naturaleza misma, es igualmente llano y se halla exento de extrañas complejidades estructurales que, en vez de comunicar, incomunican.

Lejos de la sinecura de otros, el mundo realista del pintor que me ocupa, exquisitamente pletórico de luz, de sensaciones y hasta de "impresiones" luminosas, no se deja hundir en el superficial gozo del placer estético, mediante el cual pudiera en potencia entregarnos una obra ajena a todas las posibilidades dichosas de la vida; sino que, por el contrario, es el creador quien se sumerge conscientemente en todos los rincones y en todas las aristas que su personal concepción del arte le permite descubrir, recrear, palpar, amar, logrando de esa manera, en cada cuadro, la fiel transmisión de la más culta y aristocrática poesía.

En la obra de comentario, se percibe con humana facilidad la energía interior del talentoso hacedor de almas inmóviles y bellas, adrede

frescas unas y marchitas otras; y captamos, en cada trazo de color, una sutil sugerencia del abandono hacia la sensualidad emotiva del pintor: una ventana preñada de secretos; "El recuerdo de Isabel"

hecho presencia en la sala y un libro al lado que adivino lleno de flores añejas, como réquiem por algo ido; toda la nostalgia y la evocación que representa una "Mecedora" cuyos únicos ocupantes son un paraguas y un libro, sin perder de vista el impacto sensorial de un "Saco de cuero" tan simple y tan sin importancia como cualquier otro, pero lleno de vida en el instante mágico del pintor. No podemos dejar sin mención esa pieza pródiga en sentimientos varios que, como el título de "Recuerdo", nos muestra Morales, cuya imagen, en todo lo que de valioso tiene la misma, nos cautiva hasta enmudecer. La inmensa y fatal soledad de un pájaro muerto. ¡Y el basurero, y el otro y lo otro...!

No se trata de la pintura por la pintura, sino que es pintura de pensamiento hondo, inteligente, intenso, profundo; sin que en ella se llegue, dichosamente, a la utilización de normas incomprensibles y morbosas, aunque no falte, ciertamente en toda la obra, ese ingrediente de la fantasía tan cercano a Dios. El pintor se sitúa en el centro de



todo —o de la nada como decía el filósofo— y, desde allí, su pensamiento vuela recorriendo la vida, su quehacer existencial, su estilo único de desesperarse ante los retos que significa la ("su") vida y la posibilidad de expresarse en ella. Mientras tanto, Morales vislumbra el sendero correcto y, el artista, arranca a la materia las cosas más intangibles para el espíritu común de los hombres, y plasma en su obra lo cotidiano y lo habitual con especial originalidad y belleza.

Enemigo de la adulación y la lisonja oportunista, y con la certeza del que no exagera, este comentarista puede afirmar que mi generación es privilegiada al poder apreciar esta obra en presencia física del autor o bien, bajo el amparo de la circunstancia perfectamente dable, de que lo podamos saludar a la vuelta de cualquier esquina.

¡Salud maestro!

*Carlos Enrique Chinchilla
La Prensa Libre*

PENSAMIENTO CENTROAMERICANO-81

Aparentemente, las cosas feas o inadvertidas a la mayoría, son el foco de atención en la pintura de Gonzalo Morales Sáurez, de este extraordinario realista costarricense cuya obra está capacitada para figurar entre las mejores de su tipo en cualquier país.

Flores marchitas que han perdido su color y su frescura; objetos inservibles; paredes húmedas; rincones desiertos; trastos con desechos y caras de jóvenes desoladas.

De pronto surge un cuadro o dos o tres que renuevan la visión y rompen la sensación de tristeza y desolación. Flores y hojas de múltiples colores: loterías chirrites, salvas y las pequeñas chinias que "pegan" hasta sin tierra y están en todos los patios de nuestras casas.

Empero, aun captando lo más bello, fresco y colorido, Morales no logra abandonar la tristeza peculiar que arrastra toda su obra.

La figura humana no es el elemento principal, sino parte de toda una situación. En ella, Morales repite, en sus gestos como observadores del pasado o en soledad, esa nostalgia de que hablamos.

El artista. No puede decirse que sea autodidacta, pero antes de su partida a España, en 1974, no había recibido lecciones de pintura nada más que con su padre el retratista Gonzalo Morales Alvarado. Con éste, fue aprendiendo técnicas y secretos que por su parte el veterano artista había aprendido en la escuela de Bellas Artes y, posteriormente, con Enrique Echandi. Así, entre padre e hijo, se fueron entablando diálogos cada vez más profundos de conocimientos en las artes plásticas. Y, siendo su padre una pieza fundamental de la pintura costarricense, conocedor de su oficio y uno de los grandes retratistas con que ha contado Costa Rica, el joven discípulo captó toda esa intimidad de conocimientos.

De pronto, irrumpió en la pintura

La nostalgia en el realismo de Morales



"Mecedora", 1980, Oleo sobre tela.

nacional como todo un maestro. Conociendo varias técnicas y dominando por completo el realismo, abandonó el país. De ahí que, cuando ingresó a la academia de San Fernando, en Madrid, no advirtiera nada nuevo; como si todo hubiese sido una continuación de lo que su padre le enseñó. El hiper-realismo estaba en su apogeo en España. Por lo tanto, este fue otro factor favorable para el costarricense, que ya, en cierta forma, lo había practicado antes por medio del arte publicitario. Desde entonces, Gonzalo Morales está ubicado en esta tendencia que requiere de un acento académico profundo y sincero. "Todavía no siento la necesidad de apartarme del realismo —dice—. Trato más bien de indagar en su esencia. Pienso que me falta mucho y apenas estoy tratando de captar lo puro y profundo

de todos los rincones que veo. Sigo en la incesante búsqueda de luz y espacios, de temas, de formas y color".

En este arte auténticamente realista, se advierten sugerencias filosóficas que juegan con ideas y conceptos muy propios del pintor. Conceptos e ideas que logra transmitir con facilidad a quien contemple su obra.

Hay óleos que captan el instante del solar, de la pila de trastos, del bombillo colgado de la pared o del cielo raso; pero hay otros, en donde se advierte el propio estado de ánimo del artista. Puede uno percibirlo. Esto nos hace suponer que la pintura de Gonzalo Morales Sáurez, es también de interpretación sugerente. Esta nueva mostración de Morales reafirma la temática de los rincones olvidados. Rincones en donde tal parece que sólo la luz penetra en ellos. Es una luz que cubre, que llena, que acaricia a los objetos e irrumpe por las ventanas y penetra en las casas.

La manera de pintar de este artista, gusta mucho a la gente. El lo ha comprobado: hasta se atreve a decir que el realismo es inherente al carácter artístico del costarricense.

Morales es todo un maestro del dibujo y éste el fundamento de toda su pintura.

Cuando se habla con pintores de la solidez de este magnífico intérprete realista, es fácil advertir que nuestro medio, dentro de sus grandes limitaciones, permite el desarrollo exitoso de sus artistas. Claro está, de sus buenos creadores. Tal es el caso de Morales, quien está dedicado a pintar y ese es su sustento económico.

Aunque no manifiesta mucho interés en exponer, ha participado en mostraciones de tipo colectivo y en seis individuales. Pero no por eso su producción deja de ser cada día más vasta y consistente.

*Norma Loaiza
"La abundancia y el tiempo".*

Curriculum Vitae

Gonzalo Morales Sáurez, nace en San José de Costa Rica en 1945. Estudia pintura con su padre Gonzalo Morales Alvarado y, posteriormente, en la Real Academia de San Fernando de Madrid, España.

Exposiciones Individuales

- 1974 Galería Jorge Debravo. San José, Costa Rica.
- 1978 Sala Enrique Echandi, Ministerio de Cultura. San José, Costa Rica.
- 1979 Dibujo a lápiz. Galería Forma y Color. San José, Costa Rica.
- 1981 Club Internacional Colón. San José, Costa Rica.
- 1986 Pastel. Galería Contemporánea. San José, Costa Rica.
- 1987 Pastel. Galería Contemporánea. San José, Costa Rica.

Exposiciones Colectivas

- 1975 Galería Círculo Dos. Madrid, España.
- 1975 Galería Antonio Machado. Madrid, España.
- 1976 V Salón Anual de Artes Plásticas. Museo Nacional. San José, Costa Rica.
- 1977 Exposición Xerox. Managua, Nicaragua.
- 1977 Galería Arte Actual. San José, Costa Rica.
- 1977 Exposición Iberoamericana. Sala Plaza Colón. Madrid, España.
- 1978 VI Salón Anual de Artes Plásticas. Museo Nacional, San José, Costa Rica.
- 1978 Exposición Centroamericana de Dibujo. Galería Forma. San Salvador, El Salvador.
- 1978 Exposición Costa Rica. Casa de las Américas. La Habana, Cuba.
- 1978 Exposición Centroamericana. Casa de las Américas. La Habana, Cuba.
- 1980 Museo Nacional. San José, Costa Rica.

- 1980 Exposición Colectiva del "Grupo", Museo Nacional. San José, Costa Rica.
- 1980 Exposición Colectiva 1^{er}. Salón de Octubre. Museo Nacional. San José, Costa Rica.
- 1982 Exposición Colectiva "Nueva Pintura de Costa Rica". O. E. A. Washington, U. S. A.
- 1982 Segunda Exposición de "Nueva Pintura de Costa Rica". Museo Nacional. San José, Costa Rica.
- 1983 Exposición Inaugural. Galería de los Independientes, San José, Costa Rica.
- 1983 Exposición Costa Rica. Museo Carrillo Gil. México, D. F.
- 1984 Exposición Panamá. Galería Etcétera.
- 1984 4a. Exposición "Nueva Pintura Costarricense". Museo Nacional. San José, Costa Rica.
- 1985 5a. Exposición "Nueva Pintura Costarricense". Museo Nacional. San José, Costa Rica.
- 1986 6a. Exposición "Nueva Pintura Costarricense". Museo Nacional. San José, Costa Rica.
- 1987 7a. Exposición "Nueva Pintura Costarricense". Museo Nacional. San José, Costa Rica.
- 1988 Retrospectiva. Asamblea Legislativa. San José, Costa Rica.

Premios

- 1er. Premio Acuarela, 2do. Certamen Paisaje Rural.
- 1er. Premio Pintura Costa Rica Country Club.
- 1er. Premio Pintura Enrique Echandi VI Salón Anual de Artes Plásticas.
- Premio Popular V Salón Anual de Artes Plásticas.
- 1974 Becado por el Ministerio de Cultura en Madrid, España.
- 1981 Premio Nacional de Pintura "Aquileo J. Echeverría".

Publicaciones de Libro Libre

Serie Democracia Hoy

Democracia y Desarrollo, William Douglas, 1983, Págs. 260, ₡200.00, \$3.85*

Centroamérica, Conflicto y Democracia, Jaime Daremblum/Eduardo Ulibarri, 1985, Págs. 208, ₡280.00, \$5.38*

Páginas sobre la Libertad, Franco Cerutti, 1985, Págs. 236, ₡290.00, \$5.58*

El Militarismo en Costa Rica y Otros Ensayos, Fernando Volio, 1985, Págs. 248, ₡200.00, \$5.38*

Ideas Políticas Elementales, José Joaquín Trejos, 1983, Págs. 236, ₡150.00, \$5.67*

Para un Continente Imaginario, Carlos Alberto Montaner, 1985, Págs. 164, ₡240.00, \$4.62*

La Confrontación Este-Oeste en la Crisis Centroamericana, Gonzalo Facio, 1985, Págs. 424, ₡350.00, \$9.62*

1984 Nicaragua, Varios Autores, 1985, Págs. 296, ₡285.00, \$5.48*

La Democracia en los Países en Desarrollo, William A. Douglas, 1985, Págs. 280, ₡190.00, \$4.81*

Frente a dos Dictaduras, Jaime Chamorro, 1987, Págs. 194, ₡500.00, \$7.77*

Frustraciones de un Destino: La Democracia en América Latina, Octavio Paz, 1985, Págs. 300, ₡175.00, \$5.54*

El Sindicalismo en la Estrategia Soviética Mundial, Roy Godson, 1985, Págs. 112, ₡95.00, \$3.37*

Libertad Camino entre Riscos, Guido Fernández, 1985, Págs. 152, ₡195.00, \$3.75*

Nicaragua: Regresión en la Revolución, Varios Autores, 1986, Págs. 296, ₡200.00, \$5.77*

Democracia. Valores y Principios, Fernando Volio, 1986, Págs. 432, ₡215.00, \$6.88*

Nicaragua Sociedad Civil y Dictadura, José Luis Velázquez, 1986, Págs. 176, ₡195.00, \$4.33*

Especificidad de la Democracia Cristiana, Rafael Caldera, 1986, Págs. 132, ₡225.00, \$4.33*

Centroamérica, entre el Ayer y el Mañana, Alberto Baeza Flores, 1986, Págs. 352, ₡375.00, \$7.21*

Pensamiento Político Costarricense: La Social Democracia, Vol. I, Introd. y Selec. Carlos José Gutiérrez, 1986, Págs. 296, ₡350.00, \$6.73*

Pensamiento Político Costarricense: La Social Democracia, Vol. II, Introd. y Selec. Carlos José Gutiérrez, 1986, Págs. 392, ₡370.00, \$7.12*

La Columna, Enrique Benavides, 1986, Págs. 512, ₡250.00, \$9.23*

Salud: Puente para la Paz, Edgar Mohs, 1987, Págs. 216, ₡285.00, \$4.74*

La Democratización del Hemisferio, Varios Autores, 1987, Págs. 164, ₡150.00, \$3.31*

Glosario Preventivo, Leonard Sussman, 1987, Págs. 128, ₡150.00, \$2.25*

Periodismo para nuestro tiempo, Eduardo Ulibarri, 1988, Págs. 148, ₡290.00, \$3.96*

El Camino de Solidaridad, Varios autores, 1988, Págs. 328, ₡325.00, \$4.25*

Faz y Antifaz, Róger Miranda G., 1988, Págs. 192, ₡250.00, \$3.27*

Lo que se quiso ocultar, Roberto Cardenal, 1989, Págs. 484, ₡375.00, \$4.72*

Serie Clásicos de la Democracia

Artículos Políticos, Mariano José de Larra, 1987, Págs. 176, ₡225.00, \$3,50*

Historia de la Libertad, Lord Acton, 1986, Págs. 152, ₡130.00, \$3.65*

Democracia y Sociedad, Alexis de Tocqueville, Selec. John Stone y Stephen Mennell, 1986, Págs. 328, ₡250.00, \$5.29*

El Espíritu de las Leyes, Montesquieu, 1987, Págs. 384, ₡250.00, \$5.31*

El Federalista, Hamilton, Madison y Jay, Introd. y Selec. Jorge Sáenz, 1987, Pág 256, ₡250.00. \$5.31*

La Reforma Ilustrada, Jovellanos, 1987, Págs. 148, ₡130.00, \$3.79*

Revolución y Sociedad, Alexis de Tocqueville, 1987, Págs. 148, ₡180.00, \$3,42*

Sobre el Contrato Social. Varios Autores, 1987, Págs. 264, ₡230.00, \$5.56*

Entre el Sable y la Tribuna, Varios Autores, 1988, Págs. 212, ₡275.00, \$3,94*

De la Política, Ortega y Gasset, 1987, Págs. 352, ₡250.00, \$3,77*

De la Conducta Moral y Política, Immanuel Kant, Introd. y Selec. José Emilio Balladares, 1988, Págs. 280, ₡, \$*

De Economía y Moral, Adam Smith, 1988, Pag. 384, ₡325.00, \$4,25*

Serie Literaria

Obra Poética Completa, Tomo I, Canciones de Pájaro y Señora, Poemas Nicaragüenses, Pablo Antonio Cuadra, 1983, Págs. 169, ₡285.00, \$5.48*

Tomo II, Cuadernos del Sur, Canto Temporal, Libro de Horas, Pablo Antonio Cuadra, 1984, Págs. 124. ₡285, \$5.48*

Tomo III, Poemas con un Crepúsculo a Cuestas, El Jaguar y la Luna, Pablo Antonio Cuadra, 1985, Págs. 132, ₡285.00, \$ 5.48*

Tomo IV, Cantos de Cifar, Pablo Antonio Cuadra, 1985, Págs. 140, ₡285.00, \$ 5.48*

Tomo V, Esos Rostros que Asoman en la Multitud Homenajes, Pablo Antonio Cuadra, 1986, Págs. 182, ₡285.00, \$5.48*

Tomo VI, Siete árboles contra el atardecer y otros poemas, Pablo Antonio Cuadra, 1986, Págs. 104, ₡285.00, \$5.48*

Tomo VII, La Ronda del año, Pablo Antonio Cuadra, 1988, Págs. 128, ₡285.00, \$5.48*

Tomo VIII, Por los Caminos van los Campesinos. ¡Vuelva, Güegüence! Agosto, Teatro y Cuento, Pablo Antonio Cuadra, 1986, Págs. 181, ₡285.00, \$5.48*

Centroamericanos, Stefan Baciu, 1985, Págs. 204. ₡265.00, \$5.10*

Pablo Antonio Cuadra, La Palabra y el Tiempo, José Emilio Balladares, 1986, Págs. 176, ₡250.00, \$4.81*

El Nicaragüense, Obra en Prosa, Pablo Antonio Cuadra, 1987, Págs. 208, ₡300.00, \$4,66*

Torres de Dios, Obra en Prosa, Pablo Antonio Cuadra, 1986, Págs. 232, ₡240.00, \$4.62*

Otro Rapto de Europa, Obra en Prosa, Pablo Antonio Cuadra, 1987, Págs. 168, ₡225.00, \$4.33*

Aventura Literaria del Mestizaje, Obra en Prosa, Pablo Antonio Cuadra, 1988, Págs. 182, ₡340.00, \$4,66*

Serie Clásicos Centroamericanos

Cuentos, Rubén Darío, Introd. y Selec. José Emilio Balladares, 1987, Págs. 264, ₡295.00, \$4.97*

Rusticatio Mexicana, Rafael Landívar, 1987, Págs. 578, ₡525.00, \$8,16*

Ensayos y Documentos, José Cecilio del Valle, 1988, Págs. 256, ₡350.00, \$4,47*

Serie Raíces

Los Jesuitas en Nicaragua en el Siglo XIX, Franco Cerutti, 1984, Págs. 664, ₡300.00, \$5.77*

Estudio Etnográfico sobre los Indios Miskitos y Sumus, Eduard Conzemius, 1985, Págs. 336, ₡300.00, \$5.77*

Toponimias Indígenas de Nicaragua, Jaime Incer, 1985, Págs. 484, ₡450.00, \$8.65*

José Cecilio del Valle: Sabio Centroamericano, Carlos Meléndez Ch., 1985, Págs. 232, ₡135.00, \$5.19*

El Despertar Constitucional de Costa Rica, Jorge Sáenz Carbonell, 1985, Págs. 680, ₡395.00, \$7.60*

La Finca de un Naturalista, Alexander F. Skutch, 1985, Págs. 460, ₡485.00, \$9.33*

Escritos Históricos y Políticos Vol. I Enrique Guzmán, 1986, Págs. 632, ₡900.00, \$17.31*

Escritos Históricos y Políticos Vol. II Enrique Guzmán, 1986, Págs. 632, ₡950.00, \$12.43*

Escritos Históricos y Políticos Vol. III Enrique Guzmán, 1987, Págs. 632, ₡900.00, \$11.49*

Biografía del Caribe, Germán Arciniegas, 1988, Págs. 504, ₡493.00, \$9.48*

Las Alianzas Conflictivas, Jacobo Schifter Sikora, 1986, Págs. 320, ₡200.00, \$6.25*

Bolívar y la Revolución, Germán Arciniegas, 1987, Págs. 392, ₡390.00, \$6.57*

Serie Hombre y Dios

Encíclicas y Otros Documentos, Tomo I, Juan Pablo II, 1985, Págs. 548, ₡230.00, \$5.67*

Encíclicas y Otros Documentos, Tomo II, Juan Pablo II, 1987, Págs. 288, ₡200.00, \$4.42*

Encíclicas y Otros Documentos, Tomo III, Juan Pablo II, 1989, Págs. 288, ₡290.00, \$3.64*

Estaré entre Vosotros, P. Santiago de Anitua. S.J., 1986, Págs. 336, ₡250.00, \$7.60*

Libertad Cristiana y Liberación, Congregación para la Doctrina de la Fe, 1986, Págs. 112, ₡99.00, \$2.40*

Mater Dei, P. Santiago de Anitua, 1987, Págs. 336, ₡250.00, \$5.20*

Santo Tomás de Aquino, G. K. Chesterton, 1987, Págs. 160, ₡215.00, \$3.29*

San Francisco de Asís, G. K. Chesterton, 1987, Págs. 136, ₡175.00, \$2.64*

Serie Jurídica

Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales en el Sistema Interamericano, Héctor Gros Espiell, 1986 Págs. 256, ₡200.00, \$5.50*

Educación y Derechos Humanos, Primer Seminario Interamericano, IIDH, 1986, Págs. 468, ₡240.00, \$ 6.63*

Serie Económica

Inversiones Estratégicas, Nicolás Marín y Werner Ketelhöhn, 1986, Págs. 304, ₡600.00, \$11.54*

Inversiones Estratégicas, Tercera Edición, Nicolás Marín y Werner Ketelhöhn, 1988, Págs. 288, ₡800.00, \$15.38* - Empastado ₡1100.00, \$21.15

Serie Poesía en Exilio

Plaza Sitiada, Juana Rosa Pita, 1987, págs 120, ₡260.00, \$3.73*

Antología del Inmigrante, Horacio Peña, 1988, Págs. 104, ₡250.00, \$3.73

*Estos precios no incluyen flete





TREJOS

HERMANOS SUCESORES, S.A.

IMPRESORES DESDE 1912



DIRECTORIOS

REVISTAS

CATALOGOS

LIBROS

Tels: 24-2411 – 53-2911

Apartado Postal 10096 – 1000 San José, Costa Rica – Télex: 2875 Trej CR.



Con una presentación tan bella como la de las anteriores *Encíclicas*, y con el mismo formato para que cada lector pueda hacer su propia colección, *Libro Libre* nos ofrece ahora en un tercer volumen, los principales documentos de Juan Pablo II, desde la fecha de aquella publicación hasta el día de hoy. En este volumen ofrecemos al lector: *Redemptoris Mater*, (25-III-87); *Sollicitudo Rei Socialis*—, (30-XI-87); *Euntes in Mundum*, (25-I-88); *Magnum Baptismi Donum*, (14-II-88) y *Mulieris Dignitatem*, (15-VIII-88).

**Adquiéralo en las principales librerías,
o con su distribuidor más cercano.**

Costa Rica \$290.00 (no incluye flete)

Resto del mundo \$ 3.64 (no incluye flete)

O solicítelo a **Asociación Libro Libre**,
apartado postal 1154-1250, Escazú, Costa Rica.

Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org